

ACLERQUE

ÁNGEL O DEMONIO, EL DESTINO ENSEÑA

ERIKA TATIANA MONTILLA HERNÁNDEZ



EDITORES



EDITORES

ACLERQUE

Ángel o demonio, el destino enseña

Erika Tatiana Montilla Hernández

Erika Tatiana Montilla Hernández
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2021.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798537802891

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Corrección:
Alirio Hernández

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

ACLERQUE

Ángel o demonio, **el destino enseña**

Aclerque es una de las ciudades más imponentes del mundo, con enormes edificaciones en toda su extensión, una que otra casa en los barrios más vulnerables y apartados, y enormes esculturas en el centro urbano. Justo en esa zona central, se erige la edificación más extraordinaria que se haya visto antes, el *Powdom*, motivo por el cual miles de turistas llegan de visita para observar maravillados la curiosa forma de estrella de David en su estructura. Esta majestuosidad, adornada con diferentes simbolismos que le dan un carácter universal, hace alusión a la ciencia, la filosofía y el desarrollo.

En ella trabajan para el gobierno los científicos más reconocidos a nivel mundial, en la búsqueda de un sistema que genere un impacto global, con el que se pueda ubicar fácilmente a cualquier persona en el planeta, sin la necesidad de una conexión telefónica. Todos habían firmado un contrato por diez años, en el que se comprometían a no hablar de este proyecto a nadie, pues de lo contrario podrían incurrir en un delito que los llevaría a prisión o incluso, a pena de muerte.

Sabiendo que el gobierno le seguiría constantemente “los pasos”, el grupo quedó conformado por: el doc-

tor *Peterson*, con sesenta y tres años, quien ha trabajado durante treinta en la construcción de naves aéreas y espaciales enviadas a la Luna, es especialista en robótica y cuenta con diferentes aprendizajes en varios campos investigativos. Su familia está compuesta por sus tres hijos, y su esposa, con quien vive en el centro de la ciudad.

John, con treinta y cinco años, es un reconocido químico que ha permanecido soltero durante diez, con una que otra “aventura” en su haber. Tiene una vida solitaria, porque se ha dedicado por entero a los estudios de química. Sus padres y su hermano viven en otra ciudad del país.

Sara, con treinta años, fue becada en su universidad por la alta capacidad en la resolución de problemas matemáticos, y mantener un alto promedio en su carrera de ingeniería eléctrica. Convive con su novio, con el que lleva siete años y al cual conquistó en la misma universidad. No tiene una buena relación con su familia, especialmente con su hermana, siendo que Sara siempre ha sido muy competitiva.

Jennifer ha hecho una gran amistad con Sara, tiene treinta y seis años, vive aun con sus padres y es hija única. Es ingeniera de sistemas graduada en universidad pública, y en el periodo universitario estuvo en movimientos revolucionarios en contra del gobierno, pero ahora trabaja para el gobierno, lo que es una ironía aun para ella misma. No le gustan los com-

promisos o relaciones serias, por ello vive aventuras clandestinas, lo que le dejó una hija de once años, la cual deja al cuidado de los abuelos.

Luis es un físico de treinta y un años de edad, que vive solo y le gusta consumir sustancias psicoactivas esporádicamente, para poder “relajarse” junto a su novia, quien es doctora y trabaja en el hospital más grande de Aclerque.

Por último, está Carlos, ingeniero mecánico, hombre inteligente de cuarenta años, que convive con su pareja, una filósofa que trabaja como docente en una prestigiosa universidad del país. Ambos se operaron para no tener hijos, pues consideran que traer niños al mundo es un acto de irresponsabilidad, en donde solo se le puede ofrecer un tiempo “miserable” y mucho sufrimiento. Todos tienen en común el amor por la ciencia, y la certeza plena de que el mundo va de mal en peor.

La economía del país depende de los avances tecnológicos y científicos, es por eso que necesitan crear algo rápido, seguro y confiable, que sea usado masivamente. Su identidad es secreta, y de su trabajo en el *Powdom* no deberá saber ni siquiera su familia.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO 1

Los seis profesionales ahora están reunidos tratando de dar ideas para realizar lo que el gobierno les ha solicitado; el doctor *Peterson*, quien por sus años de experticia es el director, ha propuesto colocar microchips a cada persona, con un número de identificación, lo cual sonó una idea increíble casi para todos...

—Sara: se necesitarían muchas manos que sepan colocarlo y adaptarlo sin alterar la información, y luego se podría volver un negocio en el que cualquier persona lo pueda colocar y quitar o incluso modificar...

—*John*: tiene razón, no podríamos controlar los datos de nadie si todo el mundo puede colocarlo y quitarlo.

—Carlos: creo que el microchip es una buena idea, sin embargo, sería fantástico que tenga información importante de las personas, para que las grandes empresas se interesen por adquirirlo.

—Luis: ¿cómo sería eso?

—Carlos: el microchip tendría los pensamientos de la gente, y cada día borraría los del día anterior automáticamente; así, los controladores de esos pensamientos seríamos nosotros, o los empresarios que quieran vender algún tipo de producto.

—Sara: es una brillante idea, pero, vuelvo a insistir, ¿cómo podríamos colocar esos microchips sin que las personas se den cuenta? Considero que no es algo

que la gente quisiera, necesitaríamos muchísimas manos y un método rápido de hacerlo, sin dejar algún tipo de cicatriz...

—Dr. *Peterson*: chicos, ustedes son unos genios, me han hecho pensar en una idea maravillosa...

—*Jennifer*: ¿a qué se refiere, doctor *Peterson*?

—Dr. *Peterson*:— me refiero a que sé de robótica, y todos tenemos los conocimientos útiles para construir robots humanoides que hagan el trabajo fácil y rápido, sin que las personas se den cuenta. Los gobiernos del orbe desearán estos robots y microchips... los empresarios más ricos del mundo, todos, darán millones por tener un mayor control social y económico.

—Luis: entonces además de obtener información de la persona, deberíamos poder colocarla... me explico: si el gobierno quiere que la gente deje de defender los recursos naturales para poder saquear el petróleo, podría hacerlo fácil si coloca en el microchip el desprecio por la naturaleza, y el apoyo total al gobierno de cada país...

—*John*: no estoy de acuerdo, he defendido los recursos naturales, y eso sería algo inhumano....

—Sara: *John*, necesitamos algo que realmente impacte al gobierno, que haga algo, y que los grandes multimillonarios se interesen, no podemos solo sacar información y ya...

—Luis: sí John, Sara tiene razón, si vamos a hacer

algo debe ser impactante. Además, el gobierno y los empresarios nos pagarían muy bien...

—*John*: ¿y luego qué? ¿De qué viviremos?,— Me voy, adiós.

—*Jennifer*: ¿prefieres una vida miserable allá afuera? ¿Sabes que no hay empleo, cierto? Nosotros somos privilegiados al estar acá y... ¿lo desprecias?

—*John*: lo siento, pero prefiero vivir como “miserable” que vivir “vendiendo mi alma al diablo”. Además, pensé que haríamos un trabajo “profesional”.

—*Dr. Peterson*: tu no vas a ningún lado, *John*, has firmado tu contrato por diez años... ¿lo olvidas? Decidiste trabajar acá, y comprometerte por tu país y el gobierno, *Arthur*, nuestro presidente, te hará pagar mucho si tu incumples, y más si él se entera que eres conocedor de nuestro plan...

—*John*: pagaré lo que tenga que pagar....

—*Jennifer*: ¡eres un tonto!

—*Dr. Peterson*: ¡ya basta! ¡Acá no estoy con unos niños, tenemos dos años para planearlo y hacerlo realidad, así que con *John* o sin *John*, lo haremos!

John se marchó, y al bajar por el ascensor hacia el parqueadero, se encontró con el presidente *Arthur*, un hombre de sesenta y un años, que ha ejercido la presidencia de su país por tres periodos. La gran mayoría de la población lo quiere, pues parece un hombre sensato que ha promovido mayores ingresos económicos, y ha sabido cómo organizar la fuerza pública,

para combatir otras fuerzas que han atentado contra el pueblo y el gobierno. Tras él, por supuesto, van sus más de treinta guardaespaldas, cuidándole...

—*Arthur*: *John*, ¡qué gusto verte!, pensé que nos reuniríamos en la oficina para discutir el plan...

—*John*: pues lo tendrán que hacer sin mí, porque la verdad, el plan que tienen en mente no me parece bien.

—*Arthur*: ja ja ja, debes estar bromeando, te recuerdo que tienes un contrato firmado que no puedes incumplir...

—*John*: si es por dinero no se preocupe, que le pagaré.

—*Arthur*: Ay *John*, *John*, *John* ... no quería llegar a esto, pero me obligas... —(mirando a sus guardaespaldas)— chicos...

Inmediatamente, los guardaespaldas agarran a *John* de los brazos y le ponen un arma tras su espalda, sin que la cámara pueda registrarlo, y le piden que se dirija a la camioneta del presidente, “para atender la situación”. Cuando ingresa a la camioneta, le cubren su rostro con una bolsa de tela negra. Tardaron aproximadamente una hora para llegar a lo que sería su condena...

Sin descubrir su rostro, empiezan a golpearlo. Luego interviene *Arthur*, mientras *John* se encuentra en el piso, sangrando.

—Mira *John*, si no te quedó claro con la golpiza que te dieron, te lo voy a explicar yo. O cumples con tu país, o no solo desapareces tú, sino también tu madre, tu padre y tu hermano.

A lo que *John* exclama de inmediato —¡Deje a mi familia en paz!

—*Arthur* se ríe— ¿Crees que esto de trabajar para el gobierno es un juego?

—*John* —está bien, haré lo que quiera, pero déjelos en paz.

—*Arthur*: muy bien, gracias por cooperar, y no olvides que ninguna palabra a nadie de lo que pasó aquí, o sino... Creo que ya dejé claro lo que pasará ¿o no?

—*John*: sí, más que claro.

Al siguiente día, *John* se dirigió e muy temprano al *Powdom*, (con su cara golpeada), encontrándose con el Dr. *Peterson*, quien es el único que ha llegado.

—Dr. *Peterson*: vaya, vaya, vaya... regresaste y qué sorpresa... con la cara golpeada y sin casi poder caminar...

—*John*: ¿Usted ya debe saber quién me hizo esto, verdad?

—Dr. *Peterson*:—te dije que con *Arthur* no hay juegos. ¿Quién crees que ha desaparecido a tantas personas inocentes, solo porque han estado en su contra? ¿De quién crees que fue la idea de los microchips?

—*John*: no lo entiendo, en los noticieros él es el mejor presidente del mundo, ¡se muestra tan bueno!

—Dr. *Peterson*: es mejor que lo sigas teniendo en ese concepto... al menos ante el resto. Y *John*, si tus compañeros preguntan quién te hizo eso, solo diles que te robaron...

—*John*: sí, ayer me quedó claro lo que debo hacer.

En ese momento, empezó a llegar el resto de sus compañeros, y sorprendidos de ver su cara golpeada, le preguntaron qué pasó. Sin embargo, John inventó una historia de robo, tal y como el Dr. *Peterson* le advirtió que debía hacer.

—Dr. *Peterson*: bueno, bueno, ya es hora de dar inicio al primer proyecto. Hoy viene *Arthur*, así que manos a la obra...

—Carlos: se refiere a...

—Sara: a los robots humanoides, obvio.

—Dr. *Peterson*: muy bien Sara, me refiero a los robots humanoides. Estos no tienen que ser como los demás, es decir, deben ser robots que encajen a cada tipo de edad y persona, así que pueden empezar haciendo cada uno, descripciones de al menos cinco prototipos. Necesito eso para dentro de una hora...

Después que cada uno de los profesionales presentara sus diseños ante el Dr. *Peterson* y el presidente *Arthur*, y luego de varias horas de discutir sobre cuáles serían los ideales, finalmente se escogieron diez diseños de robots humanoides.

Tres diseños de Sara: un atractivo y joven cantante de reguetón, una mujer de la tercera edad que se muestra tierna y compasiva, y un metalero que vivirá en los barrios más humildes de la ciudad.

Dos diseños de Luis: una mujer embarazada o y un celador.

Un diseño de Carlos: un policía.

Dos diseños de *Jennifer*: una política amable con el pueblo, esposa de un médico bueno, que podría dar su vida para salvar otras vidas.

Dos diseños de *John*: una psicóloga y una cantante de pop.

Como ya se habían establecido los diseños, se dio inicio al plan que tendría que tardar un año para completar los diez robots.

CAPÍTULO 2

Los robots humanoides están listos, a todos se le instaló inteligencia artificial y un mecanismo con el que se mostrarán buenos y amables para atraer a muchas personas y así lograr colocar los microchips.

Como es un proyecto del gobierno, cada robot será integrado en diferentes partes de la ciudad, en variados ámbitos y estratos. El metalero *Christian* con el alias “*Chub*”, se ubicará en los barrios más vulnerables de la ciudad, como estudiante de arquitectura en una de las universidades públicas de más renombre.

La cantante pop “Mariana”, se ubicará en el sur de la ciudad, donde se encuentran las personas más adineradas, mientras el cantante de *reggaeton* “*Mike*” estará en el centro de la ciudad y será pareja de “Mariana” al transcurrir el tiempo, para ganar más popularidad y fama.

La mujer de la tercera edad, “Margaret”, se ubicará en un barrio del norte de la ciudad, donde habita la población de más bajos recursos económicos, y será la abuela de “*Chub*”. Luego se encuentra la mujer embarazada, “María”, y el celador “Gonzalo”, que harán de esposos y vivirán al noroccidente de la urbe, donde se encuentran las personas sin suficientes recursos económicos, pero tienen una mejor economía que las del norte.

El policía “*Edward*” llegará como recién egresado de la escuela policial, a ocupar un puesto en el que tenga mucho contacto con las personas, es decir, “patrullando”. Vivirá en un apartamento del centro, y se mostrará colaborativo y dócil con los ciudadanos. “*Lucía*”, la política que generará empatía con el pueblo. ganando su confianza, será la esposa del médico “*Samuel*”, quien se hará ver como un héroe, “salvando vidas” y operando para poder introducir los microchips. Finalmente, se encuentra “*Amanda*”, una psicóloga buena y honesta que busca ayudar muchas personas con problemas psicológicos, por medio de una intervención emocional.

El Dr. *Peterson* enciende los robots y estos siguen las instrucciones que los profesionales le han dado. Además de ello usan su inteligencia artificial, con lo que los profesionales quedan sorprendidos, pues han quedado como verdaderos humanos.

Al pasar seis meses, tiempo en el cual se hicieron varios análisis de los microchips y se experimentó con animales, lograron hacer diez de estos, para que cada uno de los robots lo introduzca a una persona, que no debería sentir nada al momento de la implantación. Esto, debido a que el dispositivo es diminuto y contiene estrictamente mecanismos que se conectan con un sistema, que solo será manejado por *Arthur* y los seis profesionales, siendo el objetivo final, lograr que las personas sigan la ideología de su gobierno. Si

al pasar un mes se observa que el microchip funciona con éxito, se empezaría a producirlo en serie.

Margaret durante estos seis meses logró obtener la confianza de una de sus vecinas (*Alice*), a la cual ayudó con la compra de algunos mercados, porque a pesar de que tiene tres hijos que podrían colaborar con los gastos del hogar, estos destinan el poco dinero que *su madre* hace como interna en una casa, para comprar drogas y licor. *Margaret*, sabiendo que puede ganar la confianza de *Alice*, decide asecharla para introducirle el microchip.

—*Margaret*: *Alice*, qué gusto verte, cuéntame ¿cómo han estado tus hijos?

—*Alice*: Hola *Margaret*, mis hijos son muy generosos y están ayudándome a pintar la casa. ¿Y tú nieto *Chub*?

—*Margaret*: *Chub* muy bien, ya sabes que es muy buen estudiante y pasa la mayor parte del tiempo en la universidad.

—*Alice*: espero que no tenga ninguna mala amistad...

—*Margaret*: no, él tiene un grupo de amigos, pero todos son muy sanos

—*Alice*: no sé *Margaret*, pero deberías estar pendiente de que no sean consumidores, ya sabes cómo son los jóvenes, están echados a perder...

—*Margaret*: sí, es cierto *Alice*, espero que cuides también muy bien de tus hijos, porque los he visto en malos pasos...

—*Alice*: no me gusta cómo estás hablando de mis

hijos, tal vez no estén en una universidad como tu nieto, pero no tienes derecho a decir eso.

—*Margaret* toma la mano de *Alice* e introduce el microchip sin que se dé cuenta; solo siente un leve pellizco. —*Alice* discúlpame, tal vez fui ofensiva con mis palabras.

—*Alice*: no hay problema...

Mientras *Margaret* estaba colocando el microchip a *Alice*, todos los demás trataban de hacer lo mismo con las personas que habían ganado confianza. *Chub* lo hacía con uno de sus “amigos de la universidad”, Mariana con una “amiga” actriz famosa y *Mike* introducía el microchip a una entrenadora deportiva.

María (la mujer en embarazo), le coloca el microchip a “una amiga” que hizo en el club de terapia para mujeres encinta, mientras Gonzalo colocó el microchip a un compañero “del trabajo”, celador también. *Edward* (el policía), coloca el microchip a uno de sus subalternos, Lucía lo coloca a una amiga política que le ayuda en campaña, Samuel aprovecha para colocarlo a una de las pacientes a las que podrá seguir viendo y llevando en control, y finalmente, Amanda coloca el microchip a uno de los presos, pues debe hacer su papel de psicóloga en la cárcel donde se encuentran los peores criminales.

Mientras los robots hacen un buen trabajo colocando el microchip, los científicos están monitoreando que estos sigan funcionando y que se logre modificar la información de cada persona.

—Dr. *Peterson*: muy bien, al parecer no se dañó nada y las personas solo sintieron un leve pellizco. Conecten el microchip a su sistema para lograr vincularlo con el cerebro y los pensamientos.

—Sara: está en proceso, habría que esperar una hora para saber si logra conectarse.

Al pasar unos cuantos minutos, notaron que el microchip logró conectarse con los pensamientos de las personas implantadas. Todos celebraban en el *Pow-dom* cuando llegó *Arthur* para observar por sí mismo, si realmente funcionaría el proyecto. Satisfecho con el primer resultado, pide a los científicos que le expliquen cómo podría ser él quien maneje el sistema para modificar los pensamientos de las personas.

Algunos robots llegan al laboratorio. mientras *Edward*, Gonzalo, Samuel y Amanda simulan estar trabajando, *Arthur* pide a los científicos colocar en las personas que se le implantó el microchip, la idea de acabar con un bosque forestal para la construcción de edificaciones, situación que daría miles de millones en ganancias

De inmediato, *John* le pide que comprenda el valor de la naturaleza. ¿No entiendo por qué quiere hacer eso... acaso no se da cuenta que vale más como bosque, que como un montón de cemento?

—*Arthur*: no me importa su opinión, solo hagan lo que les pido, para eso les pago.

—*John*: ¡usted no nos paga!, ese dinero hace parte de

nosotros mismos; con nuestros impuestos, con nuestro trabajo, incluso con esto que hacemos por usted para que consiga enriquecerse junto a los suyos.

Al escucharlo, uno de los guardaespaldas de *Arthur*, sacó un arma con la que señaló a *John*. Todos quedaron asombrados, y *Jennifer* le gritó que no hiciera nada.

—*Arthur*: Ya baja eso, ellos saben que deben hacer lo que les pido. Y ustedes hagan bien su trabajo, implementen las ideas que tengo, y me dicen ahora mismo ¿cuándo veré los resultados?

—Luis: se estima que en una semana o menos ya se haya implementado la idea si todo sale con éxito, tal como lo planeamos.

Carlos: sí, hay que esperar lograrlo, o si no, tendríamos que reajustar el microchip.

Arthur: muy bien, espero que sí, dijo mientras se despedía.

—Sara: ¡Maldición *John*! ¿No te das cuenta con quién nos estamos metiendo?

—Dr. *Peterson*: ¡estoy seguro que ya sabe, pero parecería desear que algo pase con todos nosotros!

—*Jennifer*: ¿en serio están juzgándolo a él? No me daba cuenta de la porquería que tenemos de presidente hasta hoy... ¿y ustedes juzgan a *John*?

—Mariana: solo encierren a *Arthur* y experimentan con él... y ya está.

Mientras todos los científicos se quedan asombrados, el resto de humanoides que se encontraba en

el laboratorio, da su opinión en apoyo de encerrar a *Arthur* y experimentar como si fuese animal.

CAPÍTULO 3

Al pasar una semana, parece que el proyecto está saliendo al pie de la letra, y las personas a las que se le implantó el microchip, ahora están dando su opinión a los robots sobre el proyecto del presidente *Arthur*, mostrándose de acuerdo con la tala de miles de hectáreas de árboles.

Chub es el primero en enviar el comunicado por celular a los científicos, de que todo fue un éxito, pues antes de ponerle el microchip a uno de sus “amigos” (Oscar), este pensaba que *Arthur* era el peor presidente. Pero ahora, luego de un par de días, no solo habla bien de *Arthur*, sino que además ha mencionado que el proyecto de la devastación del bosque forestal es lo mejor.

Reunidos en casa de uno de los jóvenes “amigos” de *Chub*, se encontraban varios vecinos tomando licor, y recriminando a Oscar (el joven que tiene el microchip) por su pensamiento tan repentino sobre el proyecto de *Arthur*, por lo cual *Chub* tuvo que intervenir para evitar discusiones graves; sin embargo, los gritos y manoteos iban aumentando en contra de Oscar.

Cuando *Chub* trató de detener la riña, *Jennifer* lo llamó para preguntarle por qué los niveles de ira de Oscar aumentaron significativamente, sin que el sistema haya podido ejercer control. Mientras *Chub* trataba de

explicar la situación, dos de los amigos de Oscar lo empujaron por el balcón, generando la muerte inmediata del joven implantado.

Ahora, con Oscar muerto, sus amigos, nerviosos, le piden a *Chub* que diga a las autoridades que este se lanzó porque había bebido demasiado alcohol. *Chub* decide llamar a los científicos para saber qué debía hacer antes de llegar las autoridades, y Sara le respondió que debía seguir ganando la confianza de estos chicos, para colocarles el microchip, por lo que debía decir que la muerte de Oscar había sido un accidente y no un homicidio.

Ese día todos llegaron a su casa pensando en si había valido la pena o no el trabajo hecho en este tiempo. *Jennifer* había llegado a encerrarse en su cuarto, sin importar que su hija de doce años le pidiera ayuda en una de sus tareas, que los abuelos no habían podido entender. Debido a las quejas de su madre, *Jennifer* decidió salir con uno de sus “amigos” para lograr “reducir el estrés”, con relaciones sexuales.

Sara, por otra parte, había llegado a su apartamento con su pareja (Sergio) el cual trataba de preguntarle sobre su trabajo, pero Sara sabiendo que el gobierno podría estar vigilando, le dijo que se trabaja en un nuevo mecanismo para generar energía. Esto es lo que se acordó en el *Powdom* para que no salga el secreto de los microchips. Sergio, repentinamente, decide confesarle que está saliendo con una com-

pañera de trabajo y que ya no la quiere como antes, pues fue ella quien quiso insistir en tener una relación que él jamás deseó. A pesar de su empeño en querer ser valorada, respetada y querida por quien solo piensa en sí mismo, y aun sabiendo de la amante de su novio, decide insistir en que continúen, pues estaba ganada a la idea de que jamás encontraría a nadie como Sergio.

Y es que a veces, el ser humano decide insistir y aferrarse a personas o situaciones, que, en vez de felicidad y tranquilidad, solo causan dolor y desdicha, cegado por la vaga idea de que jamás se encontrará a alguien igual. Para muchas personas, a veces es mejor sentir dolor que solo vivir sin emocionalidad, pues el dolor, la tristeza y la ira, nos hacen sentir vivos y enfocados en querer levantarnos y seguir luchando, para llegar a la meta (el amor). De una u otra forma, eso es lo que todos buscamos, sin saber que el significado no está en personas u objetos, sino en uno mismo, en la autorrealización por los logros alcanzados. Eso es lo que hace que muchas personas decidan “luchar”, por una relación, o por objetivos que no siempre son la verdadera felicidad.

Luis, como de costumbre, sale del trabajo, recoge a su novia Vanesa del centro médico y la deja en su casa, o en otras ocasiones como en esta, la lleva al apartamento de él, donde consumen marihuana y otras sustancias, colocan música, bailan, cantan y ter-

minan teniendo relaciones, lo cual ayuda a Luis a bajar los niveles de estrés de su día...

Carlos llega a su hogar cansado, y tratando de entender la situación de Oscar. Su pareja Mónica, le pregunta por su día, pero este le dice que no quiere hablar con nadie, simplemente quiere estar tranquilo, lo que la enfada, pues tampoco ella ha tenido un buen día. Comienza así una discusión, Mónica le recrimina el desinterés no solo con el hogar sino con ella, y le habla de lo agobiada y cansada que se siente de no ser escuchada. Carlos, como solo quiere olvidar el suceso de Oscar, decide ignorarla para no generar más discusiones, sin pensar que eso desataría una ira peor de su pareja, quien termina en llanto y tirando los objetos de él.

Pero Carlos no había sido el único en terminar con un mal día. *John*, que al salir de su trabajo en ocasiones jugaba fútbol con algunos amigos de su sector, o tenía relaciones sexuales con alguna que otra mujer, llamaba a su familia para saber cómo se encontraban. Para reducir el estrés del día y la ansiedad que sentía por la muerte de una persona a causa de su trabajo, decidió llamar a una de sus “amigas” para tener relaciones sexuales. Esto, debido a que el amor no es una opción para él, solo busca entretener su mente, pues el penar lo hace reflexionar, y reflexionar lo hace sentir mal consigo mismo, por no permitirse expresar su amor a cambio de mantener siempre su ego y su orgullo al margen.

Pero, aunque parezca una persona sin sentimientos, como muchas mujeres le han expresado, la verdad es que en algún momento sí pudo amar enloquecidamente y con toda el alma a alguien, como debe ser. Sin embargo, las cosas nunca son como uno quisiera. En el mundo hay más amores imposibles de lo que se pueda imaginar, y es que Andrea, el gran amor de su vida, fue obligada a estudiar en otro país, lejos de él. Aunque volvió, ya no era la misma, y las discusiones por errores del pasado de ambos, impedían ver lo verdaderamente importante: el amor del uno por el otro.

Terminar una relación, a veces es una buena decisión, más cuando las cosas no van bien, cuando es intensa pero mágica, fugaz pero real, y, sobre todo, llena de amor, pero también de rencor. En algún momento, estalla como pólvora. Todo el éxtasis con el que se incendió, termina ahogándolos. En el caso de Andrea y *John*, aún se aman, pero su orgullo y el ego siempre pudieron más.

A pesar de que todos cambiamos y es algo que cuesta entender, la esencia del ser prevalece y se muestra en las adversidades, en las que muchas veces cuando se está con alguien se puede mostrar lo peor de sí mismo, y es ahí cuando muchos deciden partir, pero, la conexión, la verdadera conexión del alma, corazón y mente, es la clave para persistir, perdonar y seguir.

Porque, aunque muchas relaciones pasen tiempo agradables y de calidad, lo más hermoso es encontrar a

alguien con quien se pueda hablar durante horas sin importar el tema, con quien sentarse y disfrutar del silencio en un cálido atardecer, sentirse feliz solo con mirarlo, hablar hasta el más íntimo secreto, jugar, bailar y cantar sin importar nada, expresar los sentimientos, pensamientos y emociones, reír, llorar, enojarse. Tener a quién dedicar canciones, quien brinde lo mejor de sí, sus consejos, su aliento, su sonrisa, su inteligencia, sus cálidas manos, su fuerza Quien sea un soporte, quien abrigue el alma y el cuerpo, quien luche una y otra vez hasta el cansancio Encontrar con quién soñar, con quién planear un futuro, quien saque lo bueno, lo malo, lo obscuro, las tristezas y miedos, pero lo más importante, encontrar a alguien que después de ver la parte “negra”, los defectos y debilidades y el comportamiento más enfermizo que se pueda tener, decida quedarse. No es un asunto sencillo...

Como tampoco es sencillo lo que estaban experimentando los científicos con la muerte de Oscar. El “análisis” del robot *Chub*, concluye que el control de los microchips debe ser “más inteligente”, para poder manejar a los humanos de forma adecuada, pues tanto para este como para los demás robots, los humanos son simples animales que deben ser controlados para que no ocurra este tipo de tragedias.

Al pasar un año, los profesionales han elaborado alrededor de diez mil millones de microchips, listos para que los robots, que continúan ganando la con-

fianza de muchos más humanos, puedan introducirlos de manera fácil y sin dejar alguna cicatriz. Los microchips deberán encargarse de que las personas sigan las instrucciones del gobierno de *Arthur* y hagan lo que este les pida.

Como *Mike* y Mariana han logrado ganar la confianza de muchos más humanos debido a que son cantantes, se le pide que promuevan una “vacuna” en la que se implantará una mayor cantidad de microchips. Esta solicitud va dirigida sobre todo a *Mike*, quien como cantante de reguetón se ha vinculado al medio artístico y de la fama en forma casi que inmediata. Esto sería usando las letras de sus canciones, que, por supuesto tendrían contenido para manipular más fácil a las personas, y generar un pensamiento en donde sea más significativo ir a fiestas, tener sexo y consumir drogas, simples “placebos” momentáneos que facilitarán la manipulación y subordinación.

Mike y Mariana no solo tuvieron que evidenciar la envidia de algunos famosos, sino además el consumo de drogas, la tristeza, la ira y la avaricia que conducen a la venganza, la depresión, el rencor y en algunos casos al maltrato de todo tipo. Esto, además de la hipocresía y la traición, que frente a cámaras siempre se disfrazan de alegría, dicha, amor y una “vida de admirar”, Son aplaudidos por millones de seguidores que pretenden o idealizan ser como ellos, sin saber que admiran solo un disfraz que esconde lo que real-

mente es la esencia, el ser y la vida de estas personas.

Es que muchas personas presumen una vida feliz, y aunque en muchos casos así es y sería algo ilógico presumir las tristezas, la realidad es que en ocasiones se muestra una fachada para recibir más seguidores o atención, y en otros casos mucho peor, se evita experimentar las emociones “negativas”. Es como si fuera un tabú decir que no se está bien o que se está triste, situaciones normales que se experimentan en la vida de cualquier persona, y que para poder avanzar es necesario experimentarlas, vivirlas, sentirlas y sobre todo dejarlas fluir.

Edward por otro lado, durante este año se percató de que, así como hay policías buenos y que son criticados en las calles, juzgados y hasta golpeados por la misma población, hay otros que no tanto. Pues, pudo detallar de cerca quiénes son realmente los policías, muchos de ellos entregados a su institución y a las órdenes de sus superiores, algunos tratando de salvar la vida y arrestar a criminales y delincuentes, sin embargo, toda esa ardua labor de algunos policías por hacer justicia se queda en la entidad de la “justicia”, ¿Por qué? Porque el país parece moverse solo por dinero y la justicia como bien se conoce a nivel mundial, no es ciega, pero tiene vendada la vista por quienes solo quieren dinero, pues son estos los que finalmente “tapan” las atrocidades de los verdaderos criminales o favorecen al “malo” de la historia.

Sin embargo, así como se percató de que muchos hacen un buen ejercicio de su labor, patrullando en las calles, trasnochándose y sirviendo a la comunidad, hay otros que solo les importa el bolsillo de sí mismos, pues algunos de los dineros ilícitos que se incautan son tomados por los más altos cargos que llevan esos procesos, entre esos un capitán con ciertas características de prepotencia, arrogancia y testarudez.

Edward había analizado y detallado a este hombre (Marcos), quien siempre vestía fino, con reloj y zapatos de millones, tratando de imponer una imagen de un “líder”. Pensaba que gritando a sus subalternos tendría “mayor mando y control”, lo que no sabía es que muchos de los subalternos lo detestaban y para otros era una burla y una decepción institucional, pues para ser líder se necesita tener inteligencia, respeto y coherencia, es enseñar y aprender, es hacer y generar un mejor ambiente laboral en el que todos fluyan y aporten, no en el que se genere estrés y amargura.

Pero además de ser prepotente, era incompetente, pues, pasaba horas hablando por celular sin hacer el trabajo que se supone le correspondía hacer, a cambio de eso colocaba a sus subalternos a hacerlo por él y los gritaba si hacían algo mal, o que para él estuviese mal. En su vida fuera de la institución, se creía un don Juan, seduciendo subalternas a ver cuál de todas o todos “caía”, porque cuando se tiene una vida de excesos nunca se termina de saciar, y a este hombre

no le era suficiente los viajes por el mundo, los licores y drogas habidas y por haber, acostarse con muchas mujeres de la institución y fuera de esta, pagadas o no, tendría que llevar su nivel de satisfacción a nivel más alto, en esas es cuando encuentra un subalterno “muy querido”, “muy amable”, con el que pasaba largos minutos en su oficina, haciendo lo que tal vez su esposa ya no podía saciar.

Bien dicen que el verdadero ser se muestra cuando se tiene dinero y poder, así es que realmente se sabe hasta qué punto llega el ser humano, aunque el poder no otorga a nadie el derecho de humillar, juzgar o pisotear a otros. Es la auto gratificación la que hace actuar al ser, pues muchos para mostrar su poder o dinero lo hacen saber con su actuar negativo y arrogante, otros en cambio prefieren mostrar lo mismo, pero de formas diferentes, como la limosna. Sin embargo, el fin es el mismo, auto gratificación personal y ser descubierto por el “mundo”.

CAPITULO 4

Para poder implantar los microchips a muchas personas famosas, especialmente a las que podrían estar en desacuerdo con *Arthur*, y podrían haber criticado en alguna ocasión su forma de gobernar, los científicos reunidos en el *Powdom* han decidido que Mariana y *Mike* hagan una fiesta o evento en donde inviten a todos los famosos, con esto, todos los robots podrían colocar los microchips de forma rápida, y los científicos, podrían supervisar todo el evento.

Así fue, Mariana y *Mike* invitaron a una gran cantidad de famosos y personas de su entorno social, como vecinos, entrenadores, incluso futbolistas reconocidos, que tuvieron oportunidad de conocer. El evento se haría en las afueras de la ciudad, en una finca enorme, donde se esperaba a quinientas veintitrés personas, sin embargo, solo llegaron trescientas setenta y ocho.

El evento empezó, había licor, comida y una banda reconocida del país, los científicos estaban dentro de una de las habitaciones de la finca, en contacto con los robots por medio de micrófonos, monitoreando con cámaras y los equipos para que los microchips que se coloquen esa noche sigan en funcionamiento y no se estropee nada.

—Dr. *Peterson*: todo parece que está saliendo bien

—Sara: es hora de actuar

—Dr. *Peterson*: no, mejor esperemos que se embriaguen un poco, para que si nosotros deseamos introducirlo no fallemos y aprendamos cómo hacerlo.

—Carlos: es cierto, así nos deshacemos de esos robots que para nada me gusta cuando nos dicen que somos simples animales suyos.

—Luis: bueno, eso se lo debemos a que hicimos un grandioso trabajo cuando le colocamos la inteligencia artificial y esas cosas.

—*Jennifer*: parecen humanos realmente, míralos expresarse n con los demás.

—*John*: espero que todo salga como el señor *Arthur* lo quiere, lo más pronto posible, ya no quiero estar más en esto...

—*Jennifer*: seguramente casi tres años con nosotros te han parecido fatales, pero por mi parte, ya les tengo aprecio... (le sonrío a *John* coquetamente).

Pasando una hora, los científicos creen que es conveniente que se inicie el proceso de introducir los microchips, dejando que sean los robots quienes lo hagan primero para analizar cómo los introducen. En ese momento *John*, mirando una de las cámaras, se percata de que hay una mujer que acompaña a uno de los cantantes, muy parecida a Andrea (su gran amor), y quien es una artista exitosa. Cuando decide acercarla efectivamente evidencia que, es ella.

Para evitar que a Andrea le coloquen el microchip,

John decide ir hasta el grupo de personas con el que ella se encuentra, se presenta ante todos y al saludar a *Andrea* lo hace como si no la conociera. *Andrea* se queda perpleja, lo saluda y pide permiso para ir al baño, y en cuanto sale *John* decide abordarla.

—*John*: *Andrea*, tienes que salir de aquí, te lo pido.

—*Andrea*: ¿por qué? ¿qué pasa?

—*John*: no te puedo contar, pero tienes que salir.

—*Andrea*: por favor *John*, dime qué pasa.

—*John*: *Andrea* solo vete.

—*Andrea*: nos vemos hoy después de tanto tiempo, y me pides que me vaya... grandioso, pues... adiós.

—*John*: adiós.

Mientras *John* se aseguraba de que nadie los hubiera visto, los robots habían implantado ya 240 microchips en algunos miembros de la fiesta.

—*Dr. Peterson*: es hora de que nosotros coloquemos algunos microchips para aprender.

Iniciando el proceso para colocar los microchips, *Luis*, quien se encuentra en portería disfrazado de celador, se percata de que una mujer igual a *Amanda* (el robot humanoide propuesto por *John*) pretende marcharse junto con un cantante, por lo cual pregunta a los demás científicos, si estas dos personas que salían ya contaban con el microchip. Ante la duda, decide evidenciar por cámaras que *Amanda* aún estuviese en la fiesta.

—*John*: Ellos ya cuentan con el microchip, ya pueden irse.

—*Luis*: está bien, *John*.

Al otro día el equipo se reúne con *Arthur* en el *Pow-dom* para comunicarle los avances:

—Dr. *Peterson*: todo fue un éxito, ya tenemos los pensamientos de todos los de la fiesta y vamos a proceder a “manipularlos”

—Sara: sí, todos menos dos personas, pero ya las estamos identificando.

—*Arthur*: y ¿quiénes son esas dos personas?

—Sara: al parecer una artista reconocida y un cantante.

—Dr. *Peterson*: ¿tienen los nombres?

—Luis: no, y no creo que ahora sea importante enfrascarnos en dos personas, sabiendo que ya tenemos al resto...

—*Arthur*: es cierto, igual tarde o temprano todos los habitantes de este país tendrán que tener ese microchip.

Sara: ¿todos?

—Dr. *Peterson*: es obvio que nuestra familia y personas cercanas no.

—Gonzalo: todos los humanos merecen un mejor control.

—Carlos: no entiendo por qué algunos de los robots tienen que estar en nuestras reuniones, si siempre hacen ese tipo de comentarios.

—*Jennifer*: necesitamos dar instrucciones y acá con nosotros tenemos un control de ellos.

—María: el control lo tenemos nosotros.

—Luis: (riendo con ironía) ¿y control de qué, según ustedes?

—*John*: oigan, son unas máquinas, ¿en serio vamos a discutir con unas máquinas?

—Gonzalo: los humanos son tan tontos, que lo hacen, Pero bueno, yo creo que es hora de irnos. Amanda, *Margaret*, *Mike* y Mariana vamos, por mi parte debo continuar hoy con mi trabajo en el turno de la tarde y creo que los demás deben seguir fingiendo su vida para que nadie sospeche; no es tan fácil.

—*Arthur*: sí, yo salgo con ustedes.

—Sara: claro...qué difícil debe ser la vida de una maquina a la que prácticamente se le dice qué y cómo hacerlo, todo el tiempo.

—Gonzalo: soportarlos a ustedes es algo difícil, harían mejor encerrándose.

Aunque los científicos se sorprenden cada vez más de los comentarios de los robots, estos tienen cierta razón, pues en el caso de Gonzalo (que trabaja como celador en uno de los edificios más lujosos de la ciudad), tiene que ver cómo muchas personas tratan de aprovecharse de él y de sus “compañeros de trabajo” que cuentan con el microchip. Algunas veces los trataban mal, otras, son testigos del abuso y el maltrato intrafamiliar, y aunque tratan de alertar a la policía, las parejas de estos hombres y en alguno que otro caso, mujeres, impiden que reciban algún tipo de castigo.

Gonzalo, incluso, fue agredido verbal y físicamente por una mujer del conjunto que según ella misma decía, era religiosa, pues siempre estaba con una Bi-

bliá en la mano y con una actitud de prepotencia y arrogancia.

Por otro lado, María, el robot que tenía que simular ser esposa de Gonzalo (y que fingiendo embarazo por un tiempo tuvo la oportunidad de acercarse a mujeres con hijos y embarazadas), se percató de la cobardía en algunos casos del supuesto “género fuerte”, y la lucha interminable del “género débil”, pues mujeres abandonadas en embarazo y sin empleo, tienen no solo que soportar las molestias de un embarazo, sino también en muchos casos las críticas de la familia. A esto se suma, la búsqueda de alimento no solo para sí misma sino para ese ser “por el que se deja todo”, lo que realmente representa la supervivencia en la actualidad. Pero, así como se percató de la bondad de algunas mujeres, también lo hizo de la maldad y la locura en muchas de estas, por eso la decepción de la humanidad crecía más.

Pasaron algunas semanas, y mientras los robots seguían con su labor de introducir microchips a las personas, los científicos en el laboratorio analizaban que no se altere nada y se pueda introducir bien la información a todos. *Arthur* se reunió con el Dr. *Peterson*, para analizar una idea que le había surgido en este tiempo.

—*Arthur*: Dr. *Peterson*, espero que nadie se entere que usted está aquí hablando conmigo.

—Dr. *Peterson*: no se preocupe, que hice todo como me lo pidió.

—*Arthur*: muy bien, lo cité porque el día de la reunión me quedé pensando en por qué a dos personas de la fiesta no le colocaron el microchip, y me di cuenta que esta artista, Andrea, es idéntica a “Amanda”, el robot que propuso *John*. así que pedí las investigaciones a mis hombres y efectivamente, Andrea fue hace mucho tiempo la pareja de *John*.

—Bueno, el hecho es que pensé que podríamos raptarla, y colocar a su cargo a Amanda, mientras analizamos y experimentamos un poco con esa chica, y de paso hacemos que *John* escarmiente, a ver si por fin deja de hacer lo que quiere y me hace caso, o si no tocará colocarle el microchip a él (se ríe).

—*Dr. Peterson*: no había pensado en eso, *Arthur*, pero usted como siempre es un genio, y sí, es una excelente idea. Necesitamos al menos un ser humano para experimentar y ver si el microchip de más potencia para controlar las emociones y sentimientos sirve en los humanos, puesto que con los animales que experimentamos en el *Powdom*, no lo soportaron y murieron casi al instante.

—*Arthur*: perfecto, ya he seguido los pasos de esta chica, mañana mismo la tendremos.

—*Dr. Peterson*: ¿pero en dónde la tendremos? Si *John* se entera, seguro se enloquece

—*Arthur*: yo pensé en todo eso, por eso, debajo del *Powdom* tengo un sitio “especial” para hacer magia... Ya sabe a lo que me refiero, así que no sobra decirle

que debe guardar silencio.

—Dr. *Peterson*: no se preocupe, ni mis hijos ni mi esposa saben nada de esto.

Mientras *Arthur* y el Dr. *Peterson* planeaban su secuestro, Andrea se encontraba enseñando a personas a pintar y crear, pues para ella la imaginación y el arte permiten que se expresen mejor los sentimientos, emociones y pensamientos, manteniendo la mente ocupada. A la mañana siguiente, Andrea nota que no hay luz en su edificio, sin embargo, no siente temor y decide salir así. Cuando llega al parqueadero, siente que alguien la observa; apurada abre la puerta de su carro, alguien cubre su boca con un trapo y cae desmayada, pasando unos treinta minutos despierta. Tiene los ojos cubiertos, pero escucha la voz de un hombre que le pide que esté tranquila “que nada le va a pasar”.

Mientras Andrea se encuentra vigilada por dos de los hombres de confianza de *Arthur*, esperando que él y el Dr. *Peterson* lleguen al sótano del *Powdom*, Amanda toma sus llaves y suplanta su identidad en su trabajo, tratando de seguir los talleres que hacía Andrea. Dándose cuenta del gran trabajo que hace para ayudar a algunas personas, Amanda pensó que podría haber algo de humanidad en la Tierra, pues este robot como tuvo que trabajar en una cárcel, tratando de hacer el papel de psicóloga, presencié maltrato, pero no solo de carceleros a otros carceleros, sino además de los que se supone crean “orden”, y acá nuevamente el poder le juega una mala pasada al ser.

Algunos presos eran hombres realmente “malos” respecto al concepto social, pues un caso como el de matar a la propia familia, el abuso sexual a menores, o el hecho de asesinar y hurtar, es el reflejo en muchos casos de traumas psicológicos. Traumas que nunca eran solventados, dando como resultado “un mundo oscuro” de soledad, consumo de sustancias psicoactivas, ira, resentimiento, dolor y tristeza que sigue y seguirá generando de lo mismo si no se corta de raíz. A pesar de ello, no es correcto afirmar que la culpa sea de un tercero, aunque había casos en los que la “justicia” era tan manipulada que se inculpaban inocentes. Pero cuando el autor del hecho se niega y trata de justificar sus delitos “por una infancia frustrada”, o por “abandono de sus padres”, es realmente una actuación irresponsable, inaudita y egoísta, siendo que el hombre es el responsable de seguir el camino del mal con la facilidad que este llega o del bien con el esfuerzo que este conlleva.

Pero este tipo de problemáticas no solo se ve en estratos bajos, pues Lucía, el robot que hace el papel de política, tuvo que darse cuenta de que el mundo de la política, el poder y el dinero, es donde se encuentran algunas de las mentes más retorcidas y malas, pues la mafia y el narcotráfico están muy involucrados. Y como ya es bien sabido, es normal decir que un político miente, engaña y roba, todo esto por el egoísmo y la falta de empatía. Seguramente, si la mayoría de

los políticos o algún miembro de su familia, hubiera tenido que aguantar hambre y todo el sacrificio que conlleva conseguir alimento, seguramente la historia fuera otra.

Lucía no tenía por qué ser la excepción, ella hacía su papel muy bien Guiada por cursos de oratoria, lograba dar charlas de horas para convencer a más personas, donaba mercados en ocasiones, y como tenía el apoyo de *Arthur*, fue escalando en la política de forma rápida, llegando así a ser una de las dirigentes más influyentes. Mantenía su apoyo en algunas comunidades y personas para no perder votos a su favor, comunidades que debían trabajar día a día, comunidades olvidadas, comunidades que morían de hambre, comunidades que debido a la falta de empleo y el desespero de no tener que darle de comer a sus hijos, sacaban lo peor de sí para delinquir, robar y en ocasiones hasta matar. Comunidades que madrugan y trasnochan con la fría sensación de temor y angustia, con ansiedad, preocupadas por la misma cuestión de siempre y que mueve el mundo: el dinero.

Comunidades que además de todo, sufren por la carencia de un sistema de salud que parece apartarlos, dándole prioridad a los de la clase más alta, esa misma carencia de la que tiene que ser testigo Samuel, el robot que ejerce su papel como médico de uno de los hospitales más grandes en Aclerque. En muchas ocasiones, el sistema de salud no le permite otorgar

más de cierto número de medicamentos, que serían muy costosos para el sistema de salud.

A Samuel se lo había preparado para “ayudar” a la comunidad y ganar su confianza para introducir el microchip. Luis, quien tiene su novia (Vanesa) trabajando como neuróloga en el mismo hospital, los presentó, para que Vanesa pudiera guiarlo y darle instrucciones del hospital. Como Samuel ingresó como médico de consulta, tenía que remitir a los pacientes a especialistas, sin embargo, se daba cuenta de muchas cosas que pasaban en el hospital.

Entre estas, la negligencia de un médico quien se tardó en ejecutar un parto, en el cual el bebé habría sufrido de hipoxia, lo que causó lesiones cerebrales permanentes, generando un cuadro de paraplejia y retardo cognitivo grave. Cuando se realizó la investigación a profundidad, establecieron que el médico habría sido el culpable. Esto derivó en una costosa indemnización que debió pagar el hospital, y aunque pagaron y tuvieron que dar medicamentos y atención médica gratuita al niño, el dolor y sufrimiento diario sería para los padres.

En otras oportunidades, tuvo que presenciar casos de “compañeros” de trabajo, que su entrega completa a esta labor les habría costado la vida, pues en el mundo de la medicina es tanta la entrega que no se mide el tiempo para hobbies o familia. Y como en toda labor, está el “bueno” y el “malo”, “el que estu-

dió por el título” y el que “estudió por pasión”. Así se ven casos a diario en el ambiente hospitalario, cuidar y salvaguardar la vida de otro ser humano que en ocasiones no agradece, es quizás uno de los trabajos que menos se valoran, pero que más alientan al mundo.

CAPÍTULO 5

Arthur junto con el Dr. *Peterson* habían llegado finalmente al sótano del *Powdom* donde estaba Andrea amarrada y golpeada. Con el microchip listo para implantarlo en Andrea, el Dr. *Peterson* alista los equipos para verificar las configuraciones, con la finalidad de cambiar totalmente los pensamientos, sentimientos y emociones de una persona, incluso el componente químico cerebral para combatir la depresión y otras patologías, relacionadas con los neurotransmisores, así como también detallar su ADN, y toda su información. Cuando el Dr. *Peterson* estaba a punto de colocar el microchip, *John* y los demás científicos, quienes apuntaban con armas a los guardaespaldas de *Arthur*, lograron detenerlos.

—*Arthur*: ¿qué creen que están haciendo?

—*John*: suéltela, ¿cómo es posible, Dr. *Peterson*, que se haya prestado para esto? sabiendo que ese microchip tiene cargas muy fuertes que acabarían con la vida de Andrea o cualquier persona, de inmediato.

—Dr. *Peterson*: ¿cómo lo sabremos, si solo lo hemos probado en animales?

—*Jennifer*: esto ya se está saliendo de control, ¿cómo es posible que no les baste con hacernos probar con cientos de animales que no tenían nada que ver, sino que ahora quieran experimentar con una persona?

—*Arthur*: acá el que no entiende soy yo, ¿cómo carajos sabían que estábamos aquí con Andrea y cómo mis propios guardaespaldas dejaron que pase esto?!

—*Sara*: a los guardaespaldas de arriba los convencimos de que nos necesitaban y a los de esta puerta, cuando nos pidieron la “contraseña”, tuvimos que apuntarlos con las armas químicas.

—*Arthur*: Lo de este lugar, que era secreto, tuvo que decírselo alguien... y ese alguien deberá pagar

—*Dr. Peterson*: le juro señor que yo nunca les dije nada

—*Arthur*: ¿ah no? Entonces ¿por qué están todos los científicos apuntándonos con armas letales en este momento?

—*Luis*: *Arthur*, él no nos dijo nada, déjenos en paz, o podrá lamentarlo...

—*Arthur*: ¿sí? ja ja ja, me hacen reír, ¿y por qué voy a lamentarlo?

—*Carlos*: tenemos micrófonos y cámaras ocultas que, con solo un botón, enviarán a la prensa todo lo que está ocurriendo. Sabrán la verdad y se caerá su palacio de mentiras...

—*Andrea*: además, vi dos cadáveres en ese cuarto, señalando un cuarto que está al fondo.

—*John*: ¿Qué? ¿De quién?

—*Arthur*: son cuerpos que ya están en descomposición, son personas o familiares de personas que por meterse en cosas que no les incumbe terminaron así. Espero que ustedes no terminen así, por eso, es me-

jor que ya dejen el teatro y bajen las armas.

—*Jennifer*: ¿está loco? Lo que vamos a hacer es enviar este video a toda la prensa del país.

—*Arthur*: la prensa de este país no es más que una prostituta vendida por unos cuantos pesos, y los “buenos periodistas” simplemente no son escuchados, o, mejor dicho, se los calla. Así que no me pasará nada, yo manejo este país como se me antoja.

—Carlos: al pueblo ignorante se le da a escuchar lo que quiere escuchar, incluso haciéndole creer que eligieron un buen presidente tan miserable como usted, y tanta estupidez.

—Luis: podemos destruirlos a todos aquí, incendiar todo y decir que fue “un accidente”.

—*Arthur*: ninguno de ustedes es capaz...

—Sara: o mejor aún, enviamos la grabación a todos los dispositivos a nivel mundial y a toda la prensa del exterior, porque para una mente macabra como la suya, hay una más lista que se adelanta. Así, por una buena vez, usted se va a la cárcel y paga por todos sus crímenes y atrocidades, y nos deja en paz.

Así fue como *Arthur* tuvo que soltar a Andrea y aceptar que no se les coloquen los microchips a familiares ni a seres queridos de los científicos. Y adicionalmente, permitir que esta información la sigan manejando los mismos, con el fin de que puedan manejar de forma apropiada los pensamientos de las personas. Esto, sin que *Arthur* genere pensamientos positivos

de su gobierno. Pero... ¿cómo en realidad los científicos supieron del sótano y del paradero de Andrea, si el Dr. *Peterson* jamás mencionó nada, y sus conversaciones con *Arthur* las tenía casi siempre a metros de distancia del *Powdom*?

Arthur ni el Dr. *Peterson* se imaginaron que Andrea y *John* habían seguido en contacto, con otro celular, y que para no ser rastreados se comunicaban desde otras partes de la ciudad con mensajes cortos y rápidos que tenían que eliminar de inmediato. Así es como Andrea supo de todo el trabajo de *John* y los demás científicos, y que además había un robot idéntico a ella, que en cualquier momento podría suplantarla. Es por eso que *John* decidió instalar un microchip en uno de sus zapatos, y un micrófono en un esfero, que pasarían desapercibidos si Andrea fuera capturada.

Es entonces como *John* alertó a sus demás compañeros, de que *Arthur* no era un buen hombre y que, así como experimentaría con Andrea, muy posiblemente lo hubiera podido hacer con cualquiera de ellos. Por eso, a escondidas del Dr. *Peterson* decidieron hacer armas y alistaron todo su traje con micrófonos y cámaras que guardarían todo automáticamente en un sistema, que reaccionaría de inmediato y publicaría todo si *Arthur* decidiera hacerle daño a alguno de ellos.

Y mientras los científicos desafiaban a *Arthur* en el *Powdom*, los robots Margaret y *Chub* sin saberlo asesinaron a los hijos de *Alice*, pues estos, enviados por

su madre para asustar y robar a *Margaret* con arma blanca, pensaron que no pasaría nada si se colocaban unas máscaras. Jamás se imaginaron que eran unas máquinas a las que se enfrentaban.

Los robots al quitarle las máscaras después de asesinarlos, se dan cuenta de lo que habían hecho y aunque trataron de comunicarle a los científicos, no fue posible, por ello, decidieron ir donde *Alice*, contándole que sus hijos querían matarlos. *Alice* en ese momento gritaba desconsolada al ver a sus hijos muertos, y mencionó algo que probablemente la inculparía en lo que intentaron hacer.

—*Alice*: ¡les dije que solo debían asustarlos! ¡Ahora están muertos, mis hijos, mis hijos, no!

—*Margaret*: *Alice*, ¿tú fuiste quien planeó todo esto?

—*Alice*: yo no planeé nada, no sé de qué me habla, ustedes irán a la cárcel por asesinos.

—*Chub*: mi abuela siempre ha sido muy buena con usted y sus hijos, no entiendo por qué envió a sus propios hijos a hacernos daño. Además, nosotros ni siquiera sabíamos que eran ellos, hasta después de quitar sus máscaras.

—*Alice*: llamaré a la policía e irán presos por asesinato.

Al cabo de una hora, al fin pudieron contactar a los científicos, se esclareció todo y *Alice* fue llevada a un centro de rehabilitación psicológica debido a su edad y descontrol, pues se supo que fue ella quien planeó el hecho. Todos se preguntaban ¿Por qué?, si *Margaret*

junto a *Chub* habían dado lo mejor para ayudar a *Alice*. Sin embargo, no sabían que *Alice* se había llenado de envidia, evento que el microchip no podía controlar, y que los robots desconocían, tomándolo como una enfermedad, debido a que no solo había acabado con la libertad de *Alice* sino con su salud mental y la vida de sus hijos.

Arthur, por su parte, solo desea una cosa... ¡venganza! Para ello, decidió reunirse con los robots, pidiéndoles que implanten el microchip a los científicos, para luego lograr ingresar al sistema y poder controlar todo.

A pesar de que los robots le habían afirmado a *Arthur* que harían el trabajo, y que además se encargarían de la clave de los equipos del *Powdom*, para analizar la información que se estaba alterando en los humanos, decidieron contarles a los científicos el plan de *Arthur*. Estos, a su vez, les pidieron a los robots introducir el microchip en *Arthur* sin que se dé cuenta para sembrarle ideas que generen un mejor bienestar en el país. Es entonces cuando el Dr. *Peterson* cae desmayado.

Todos preocupados, acompañando a la esposa e hijos en el hospital, esperan los resultados del examen que tuvieron que hacer al Dr. *Peterson*, pues sin decírselo a nadie, había estado presentando fuertes dolores en su estómago. Finalmente han salido los exámenes, y se descubrió que, con sesenta y seis años, tenía cáncer de estómago. Su esposa e hijos lloran desconsolados ante la noticia, pues eso no era todo, el cáncer estaba

avanzado y la expectativa de vida era de aproximadamente un año.

Todos estaban sorprendidos y uno de los médicos le sugirió a la familia asistir a terapia psicológica, siendo que tanto para la familia como para *Peterson* sería lo ideal y les ayudaría. Sin embargo, el Dr. *Peterson* estaba devastado y no quiso hablar con nadie. Durante una semana, pidió a su esposa e hijos que lo dejaran solo, durmió en otra habitación, no tomó su medicamento, y dijo que no necesitaba de ningún “loquero”, pues no tenía ningún problema mental. Decidió esperar la muerte.

Al pasar algunas semanas, lograron convencerlo de asistir a terapia psicológica, y en dos meses logró entender algunas afectaciones emocionales que pudieron haber afectado su salud. Entendió que era el momento de dejar algunos rencores y vivir más que nunca lo que le quedara de vida, estando al lado de su familia y amigos. Decidió vender dos de sus propiedades en Aclerque, e irse con su esposa a viajar por el mundo, pues debido a su ocupación, nunca disfrutó de la vida. No había viajado a otro país a menos que fuera por su oficio, y dedicó su vida al trabajo más que a su familia. Se ausentaba mucho y cuando estaba en casa, pensaba en trabajo.

Estando con su esposa en la playa, se dio cuenta lo vacía que había estado su vida. Tenía reconocimientos a nivel mundial por su arduo trabajo para la ciencia,

pero nunca se había tomado un tiempo para él, un tiempo para su familia, para estar tranquilo, para no ser el doctor, sino solo *Frederick Peterson*, un hombre que podía jugar con sus nietos y abrazar a su esposa, la que prácticamente se había convertido en otra persona de la servidumbre, y nada más.

La enfermedad llega a veces para mostrarnos que debemos valorar más la vida, y amarnos, que es bueno luchar por los sueños y trabajar arduamente por lo que queremos, pero muchas veces dejamos de ser nosotros mismos para ir tras las metas. Pensamos que estamos haciendo lo correcto, y dejamos de lado nuestros hobbies, familia y hasta el amor por nosotros mismos. El Dr. *Peterson* incluso había guardado resentimientos de su infancia, no era afectuoso y nunca mostraba lo que sentía, o incluso lo que quería. Ese rencor que guardó hacia su padre primordialmente, hoy le estaba pasando factura.

Se dio cuenta de todo esto cuando fue a terapia, y es que no se ve el valor de una persona hasta que necesitamos de ella, aunque para él ya era algo tarde. Pasó los últimos meses de su vida, demostrando sus sentimientos al lado de su familia y amigos, sin callarse nada, solo haciendo lo que realmente quería hacer.

No deberíamos esperar a enfermarnos para hacer lo que queremos, no deberíamos esperar a estar mal para valorar los días buenos, no deberíamos esperar a que las personas que amamos se marchen de nuestra vida

para tratar de decirles cuánto le amamos. De igual manera, no deberíamos esperar a ver una persona desfalleciendo para ayudarlo, no deberíamos esperar “el momento adecuado” para decir las cosas y expresar nuestros sentimientos. El día y el momento es ahora, ahora es cuando podemos decir lo que pensamos, ahora es cuando podemos vivir, hoy es cuando podemos hacer bien, no sabemos si nos marcharemos hoy, mañana, o en un año.

El Dr. *Peterson* finalmente murió, y se hicieron varios homenajes resaltando su labor... algo irónico. ¿Por qué en vida no hicieron esto? Seguramente le hubiera gustado ver lo que aportó al mundo. Mientras todo esto pasaba, los robots habían logrado colocar el microchip a *Arthur*, y todo parecía estar bien, pues se le implementaron pensamientos de conciencia y empatía, para que ayudase a personas vulnerables y olvidara hacer daño.

Sin embargo, se empezaron a presentar varios asesinatos en la ciudad de Aclerque, todos ellos sin ningún rastro, para descubrir al asesino. Al comienzo se presentaron muchas muertes de personas del gobierno, luego otras de sectores más vulnerables. El asesino (o los asesinos) parecía ser alguien muy astuto y eficaz, y para apoyar en la búsqueda, los científicos decidieron colocar en *Arthur* la idea de que las autoridades dieran con el criminal, mientras los robots también apoyaban en su búsqueda de forma particular, teniendo a *Edward* como infiltrado en la policía.

La policía no logró hallar pruebas. Sin embargo, *Edward* haciendo su papel de teniente infiltrado, trató de buscarlas en el último asesinato registrado en el centro de Aclerque. Se trató de un millonario dueño de una de las empresas de ropa más importantes del país. Recibió una puñalada en su pecho mientras hacía algunas compras en un centro comercial, y aunque no se logró tener registro en ninguna cámara, *Edward* logró seguir a un hombre que tenía “una actitud extraña”, y comprobó que al parecer estaría detrás de estos crímenes escalofriantes.

Se trata de Julián, un filósofo de treinta y siete años, que vive solo y ha pasado su vida estudiando y leyendo. Esporádicamente trabaja como profesor en una universidad, sin embargo, debido a que es heredero de una gran fortuna, no le interesa de forma significativa trabajar, pues prefiere estudiar, leer y pasar alguno que otro momento con una mujer a la que paga por “sus servicios”. Al inspeccionar su casa se encontraron diferentes armas, fotos de las personas que habían asesinado en los últimos meses, y una navaja ensangrentada, probablemente con la sangre del empresario que asesinaron hace poco. Todo parecía indicar que estaban frente al asesino.

A pesar de que no aceptó los cargos, se le dio cadena perpetua por haber asesinado muchas personas, entre las que se encontraban tres influyentes senadores. Todo el pueblo clamaba justicia, por lo que hubo de ser

encarcelado solo en una celda de alta protección, pues muchos carceleros deseaban “tomar la justicia por sus manos”. Sin embargo, al pasar unas cuantas semanas el hombre había desaparecido de la cárcel, pero, ¿cómo lo hizo? Todos se lo preguntaban. Cuando revisaron su celda, encontraron que este hombre había hecho un túnel que lo dirigía a las afueras de la prisión. Sede conoce su paradero y quién pudo haberlo ayudado.

Mientras se lograba saber de su paradero, *Jennifer* aprovechando la “fama” de los robots Mariana y *Mike*, salía a disfrutar de eventos con diferentes famosos, pues teniendo el control de los pensamientos de *Arthur*, la vida era más sencilla para los científicos. *John*, por su lado, trataba de reconquistar a Andrea y las cosas parecían marchar bien. Luis había pensado en “dar el siguiente paso” con su novia, pues le propuso que vivieran juntos, y aunque su relación fue buena los primeros dos meses, luego todo se derrumbó con la convivencia.

Luis no soportaba los cabellos de Vanesa por toda la casa y su mal genio cuando llegaba de su trabajo, Vanesa no soportaba que Luis estuviera hasta altas horas de la noche con el televisor prendido, y ni siquiera aseara la casa de manera regular. Ambos esperando que el otro cocine y se encargue de los oficios hogareños. pero ninguno de los dos lo hace, generando más y más conflictos que provocan “un tiempo para pensar y replantearse si realmente vale la pena seguir juntos”

Por otro lado, Sara había pagado un viaje a otro país para ir con su novio Sergio, durante una semana. Su relación parecía pasar por un buen momento, pues Sergio se mostraba más atento y querendón con ella. Sin embargo, y aunque ella no lo sospechara, Sergio había seguido viendo a la otra mujer. Le aseguraba a Sara que no, pero la verdad es que nunca amó a Sara lo suficiente, y aunque trató de decírselo muchas veces, ella trataba de hacer todo lo posible para que no la dejara.

Y finalmente, Carlos, quien ahora por ser el nuevo director del *Powdom* tras la muerte del Dr. *Peterson*, tenía más responsabilidades y con ello menos tiempo para Mónica, su pareja. Esto motivó que ella escribiera una carta, donde le decía:

“Carlos, te amé y seguramente te amo, pero nunca entendiste que lo que necesitaba era de ti, de una caricia, una palabra, o al menos que confiaras en mí. Tu pretendes que el dinero y el poder suplan en nuestra relación la falta de tiempo y entendimiento, pues espero entonces lo disfrutes, solo... Adiós”. Aunque al comienzo Carlos sintió tranquilidad, luego lo invadió una inmensa tristeza, ira y desesperación, pues, aunque al comienzo pensó que era bueno dejar las discusiones y enfocarse en su trabajo, no dejaba de pensar que había perdido el gran amor de su vida, por su empeño en querer más poder y dinero.

CAPÍTULO 6

Aclerque tenía un nuevo despertar, había bajado el número de asesinatos y el nivel de pobreza, los robots seguían colocando los microchips, pero para generar mejores pensamientos. Sin embargo, al experimentar con animales, los científicos creyeron que por fin habían establecido el microchip con el que podrían modificar no solo los pensamientos, sino también los componentes químicos a nivel cerebral para modificar emociones, el estrés, la depresión, ansiedad y otras patologías asociadas.

Para establecer si funcionaría en humanos, decidieron colocarlos en cien mujeres y cien hombres de la cárcel. Por ello, el trabajo debía hacerlo Amanda, quien tenía contacto directo y nadie sospecharía, pues, la gran mayoría de trabajadores, reclusos e incluso la directora, ya tenían puesto el microchip. Así fue como Amanda colocó los doscientos microchips, mientras los científicos en el *Powdom* al pasar dos horas se percataron que podían manejar sus emociones, sentimientos y pensamientos de una forma exitosa.

Todos celebraban sin saber que los reclusos no solo cambiarían sus rasgos psicológicos, percepción y motivación, sino también sus rasgos físicos, pues, esa noche tendrían cambios drásticos: su lengua ahora parecía de reptil, tenían colmillos, nariz delgada y sus ojos

cambiarían de color, con la luz, de café a verde. Su piel ahora era verdosa y brillante con pequeñas escamas, y desde su cabeza hasta la mitad de su espalda se evidenciaba una cadena de picos como los de las iguanas y en sus brazos de desprendían unas tiras largas brillantes.

Al otro día, Amanda al llegar a su “trabajo” se detuvo al ver que había policías, médicos, bomberos e incluso los científicos. Habían sido llamados por uno de los guardas de seguridad, que en la madrugada se percató de los cambios físicos de uno de los reclusos, además de cambios psicológicos. Aunque no mostraban rasgos de ira, angustia, o alguna emoción, en cambio parecían personas buenas detrás de un disfraz de “monstruo verde”.

Los científicos, simulando ser enviados por *Arthur*, serían los encargados de investigar el caso, llevando a uno de los carceleros (Robín) al *Powdom*, mientras los demás serían apartados del resto, pues muchos los miraban con desprecio, miedo y asco. En el *Powdom* habían planeado dormir al sujeto para que los robots lograsen sacar el microchip y así investigar a fondo.

—*Jennifer*: ¿Qué carajos hicimos?

—*Sara*: podemos tener algo de dominio en las personas, pero si no hacemos algo ahora, esto se nos va a salir aún más de las manos.

—*John*: pues ahora que ya está dormido, vamos a retirar el microchip para analizar qué fue lo que pasó y ver si hay algún cambio.

—Luis: no entiendo por qué se produjeron cambios físicos

— Carlos: al parecer, quitando todo lo malo del ser humano, hicimos una nueva especie.

—*Jennifer*: ¡Pero parece que creamos una terrorífica!

—*John*: pues al parecer son muy buenos, no tienen sentimientos ni emoción alguna, y tienen un CI (*IQ*) superior incluso al de humanos que creímos superdotados.

—Sara: ya los robots lograron retirarlo, y hasta el momento no se ven cambios físicos, pero seguramente cuando despierte haya cambios en su comportamiento.

—Carlos: muy bien, mejor mantenerlo dormido mientras investigamos.

Al retirar el microchip se dan cuenta que alguien del equipo había agregado a las características químicas, algunos rasgos de las iguanas, lo que alteró todo el proceso, pero ¿quién pudo haber sido si lo construyeron en conjunto?

—Carlos: esto es muy extraño, vamos a tener que ver los videos de las cámaras de seguridad, para saber quién alteró todo el proceso al final.

Cuando por fin pudieron ver las cámaras, se percataron que fueron los robots los que alteraron el sistema, colocando características de un animal que para ellos es un ser “frío y tranquilo”, características estas preferidas por los robots en los humanos.

—Carlos: ¿Por qué carajos hicieron esto?

—*Chub*: solo queríamos experimentar, tal y como hacen ustedes.

—*Amanda*: además, no sé de qué se quejan, deberían agradecernos por hacer que doscientos de los peores seres humanos, ahora sean buenos, nobles y tranquilos.

—*Jennifer*: ¡Ustedes! Parece que no son tan inteligentes como pensé. A ver, para que entiendan, nosotros ya hubimos colocado las características químicas que queríamos mejorar, ustedes solo hicieron que su apariencia física sea de iguana.

—*Lucía*: parece que los tontos son ustedes, les mostraré:

Cuando los robots les enseñaron a los científicos que, de no colocar algún rasgo de animal, o dejar intactos los rasgos humanoides, las probabilidades de que los humanos no resistieran los microchips y fallecieran, era de un 95%. entonces decidieron colocar caracteres de iguana, sin pensar en que podría alterar los rasgos físicos.

—*Edward*: sabíamos que no lo aceptarían, por eso decidimos hacerlo en silencio, pero era para apoyarlos en su invento.

—*Sara*: ¿y ahora qué hacemos?

—*John*: bueno, tenemos a nuestro favor que ya el 30% de la población en Adlerque tiene el microchip y podemos manipularlos para que convenzan a los demás de la idea que se nos ocurra, para darle a los medios de comunicación.

—*Luis*: sí pues, lo único que se me ocurre es que se generó una nueva “especie”.

—*Jennifer*: ¿de la nada? *Pff*, Por favor, ni por más tontos que sean, van a creer eso.

—Sara: no sé, pero son las tres de la mañana y debemos estar temprano aquí para ver si despertó Robín. Propongo que vayamos a descansar, y mañana demos una idea para decir ante los medios de comunicación del mundo, porque les recuerdo que con esto no solo están anonadados los habitantes de Mandil, sino del mundo.

—Carlos: tienes razón Sara, vayan a descansar, yo me quedaré aquí pendiente por si llega a despertar el sujeto.

—*Jennifer*: está encerrado, debes ir a descansar también.

—Carlos: no, dormiré aquí, no te preocupes por mí, soy el director y debo estar pendiente.

—*Jennifer*: entonces te acompañare y sabes lo terca que soy, así que no intentes convencerme de irme.

—Sara: pues bien, entonces nos avisan cualquier cosa, adiós.

Cuando todos se hubieron ido, *Jennifer* sedujo a Carlos y terminaron teniendo relaciones sexuales, pues *Jennifer* había sentido atracción por *John* en un comienzo (con el que pasó algunas noches) y ahora por Carlos, al cual estaba tratando de enamorar. Sin mucha espera el varón accedió, más sin embargo su noche no iba a ser tan agradable como pensaron, pues el efecto de la droga en el sujeto experimentado ya estaba pasando. Cuando Robín notó el color de su piel, las escamas y las tiras que se desprendían de sus

brazos, empezó a gritar angustiado e iracundo sin saber lo que había sucedido, mientras Carlos y *Jennifer* trataban de calmarlo desde el otro lado de la puerta.

—Carlos: ¡Cálmate! Somos el grupo de científicos del *Powdom* y te ayudaremos, necesitamos que te tranquilices

—Robín: ¿pero ¿qué me pasó? ¿Qué es esto? ¿Por qué tengo mi piel así, y esto en mi cabeza y espalda? ¿Ustedes me hicieron esto? Porque si es así, los voy a matar...

—*Jennifer*: no, no fuimos nosotros, tal vez no lo recuerdas, pero tú y otros carceleros hicieron algo que ninguno recuerda, ese algo los dejó así, nosotros solo queremos ayudarlos.

—Robín: ¡Necesito que me ayuden y me quiten esto de mi cuerpo!

—Carlos: Tranquilo, nosotros te ayudaremos

Al reunirse nuevamente todos en la oficina del *Powdom*, y después de que *Jennifer* y Carlos le contaran a todos lo sucedido con Robín en la mañana, deciden oficializar la versión de *Jennifer*. Para no levantar sospechas, hacen que *Arthur* ordene que nadie tenga acceso a las grabaciones, sino únicamente los científicos, quienes en el *Powdom* deciden destruir las supuestas evidencias, dormir a Robín y colocarle nuevamente el microchip para calmarlo.

Ese mismo día en la tarde, Carlos da la versión a todos los medios de comunicación nacionales e internacionales, de lo que “ocurrió”:

—Carlos: bien, tenemos al fin un dictamen de lo que

pudo haber sucedido después de analizar las grabaciones, y el cuerpo de uno de los carceleros afectados. Se sospecha que estas doscientas personas hicieron algún tipo de experimentación dentro de las celdas, que las hizo cambiar no solo su aspecto físico sino también su aspecto psicológico, motivacional y emocional. Con las pruebas que realizamos, identificamos que estas personas no representan ningún peligro para la sociedad. En cambio, son personas nobles y tranquilas, por lo que podemos decir que una nueva especie nació para quedarse. Repito, son buenos e inteligentes, y no hacen daño a la sociedad, nosotros decidimos colocarle a esta nueva especie “Los Arpes”.

Luego de las declaraciones de Carlos a la prensa, muchas personas aún tienen preguntas y especialmente presidentes y científicos de otros países, quienes quieren averiguar sobre el caso, pues no es normal que de la noche a la mañana haya aparecido “otra especie”, Y es que, aunque parezcan personas buenas, inteligentes y nobles, su apariencia física genera rechazo social.

Los científicos ahora preparan un nuevo microchip, esta vez dejando algunas emociones y sentimientos humanos, pero sin que se experimenten de forma significativa, para no generar cambios drásticos como se dieron con los “Arpes”. Luego de algunos meses, inician el proceso de implantación, con los que contro-

larían las emociones como miedo, ira, asco y tristeza primordialmente. Manejando los pensamientos de los Arpes, hicieron que estos no acepten ni se sometan a más experimentos, investigación, o entrevistas.

Al pasar unos meses, la familia de los “Arpes” también fue sometida por los científicos al nuevo microchip, en el que no se notaron cambios físicos, pero sí en el comportamiento, pues ahora eran familias más unidas y que se mostraban más “felices”. Surgieron entonces las críticas y el rechazo de miles de personas a los Arpes, hasta el punto de asesinar a dos de estos, solo por su apariencia física. En realidad, los asesinos no sabían que estos seres eran bondadosos, amables y colaboradores, y aun sabiéndolo, la idea absurda de encasillar a las personas por su aspecto físico los hacía reaccionar de forma equívoca. De esta manera, terminaban incluso arruinando su propia vida, pues estos asesinos fueron sometidos a cadena perpetua.

La sociedad está acostumbrada a vivir con resentimiento, con el afán de hacer daño sin una explicación lógica, pues al parecer lógica es lo que no habita en el ser humano. Surge así, una lógica idealizada que solo busca dañar y destruir, como si por tener otro aspecto o color de piel fuera mejor; pues no, lo que en realidad nos encasilla en “mejores” o “peores” son nuestras actuaciones con los demás, con nosotros y con el ambiente. Pero, aún falta mucho para lograr entenderlo, por eso, los Arpes debían vivir sometidos

a críticas y a esconderse en ocasiones de los insultos, e incluso golpes de personas, pues, aunque por el microchip no sentían temor, su inteligencia era tan alta que los hacía huir del conflicto.

CAPÍTULO 7

Viviendo sin alguna complicación, siendo que los científicos lograban controlar con sus equipos a casi toda la población, *Jennifer* quiso celebrar los quince años de su hija. Por ello invitó a todos los científicos, robots, y por supuesto a todos los famosos que había conocido junto con Mariana y *Mike*, esta vez sí sería una celebración real y no la aprovecharían para colocar ningún microchip a nadie. Al transcurrir el evento se dieron cuenta de que *Geraldine*, la hija de *Jennifer*, no era una niña “noble” como se imaginaban, pues en casi todo el evento se la pasó tomando licor y fumando junto con sus “amigos”.

También notaron el mal trato que *Geraldine* le daba a *Jennifer*, ni siquiera como extraña, sino más bien como su enemiga. Aunque parezca sorprendente y todos hayan juzgado a *Geraldine* por su comportamiento, la verdad es que podría tener algo de razón en actuar así con su madre, pues se enteró que ella nunca la quiso tener, y que en cambio hizo de todo para abortarla. Cuando *Geraldine* necesitó de ella como madre, *Jennifer* simplemente la hizo a un lado y despreciándola, nunca le ayudó con ninguna de sus tareas. Para eso siempre estuvieron diligentes sus abuelos, que, aunque ahora viejos, seguían siendo el soporte para su nieta, pero sin darse cuenta. Al ser tan “alcahuetas”,

la adolescente había caído en el consumo de sustancias, insolencia y rebeldía, por la única razón de llamar la atención de su madre.

Pasando varias horas y habiéndose marchado la mayoría de los invitados, *Jennifer* en la puerta despide a Mariana y *Mike*, De repente, pasó un motociclista y les arrojó un ácido a los tres. De inmediato, se desfiguró el rostro de Mariana y *Mike*, pudiéndose ver los circuitos y su sistema, mientras que *Jennifer* tumbada en el piso con sangre en su ojo derecho grita por ayuda. Mariana y *Mike* deciden correr tras el motociclista, quien casi cae al dar la vuelta, logran atraparlo, y aterrado de ver sus rostros (no humanos), queda atónito. Al preguntarle por qué lo había hecho, este dice que Carla, una de las “mejores amigas” de Mariana (quien era una modelo reconocida en el país), le habría pagado para atentar contra ellos, pues *Mike* no había querido tener una relación con ella. Por tal motivo, vio una gran oportunidad de desfigurar sus rostros, después el evento al que también había sido invitada.

Mientras todos llevaban al hospital a *Jennifer*, Luis buscaba a Mariana y *Mike*, a quienes miró varias cuerdas más lejos en un caño, quemando el cuerpo y la motocicleta de quien habría lanzado el ácido. Luis sorprendido decide enfrentarlos, y al preguntar qué habían hecho, le respondieron:

—Mariana: mira lo que nos hizo, no era justo dejarlo ir así.

—*Mike*: si a los humanos no les gusta la justicia, a nosotros sí, y la estamos haciendo.

Pasada una semana, *Jennifer* habría perdido su ojo derecho, y la mitad de su rostro quedó desfigurada, mientras a Mariana y *Mike* los científicos le reconstruyeron los rostros. Se les dijo a los medios de comunicación, que *Jennifer* estaba sola en el trágico accidente, provocado por un hombre que al tratar de huir se habría estrellado en el caño y explotado su moto.

Seguramente Carla, la autora intelectual de este hecho, no pensó más allá. se cegó y se “enamorado” de un ideal, de sus ilusiones puestas en una máquina con figura humana, que no sentía nada, que en su “pensamiento” impuesto por los científicos solo estaba “ser ético, moral y leal”, y que en varios encuentros en los que Carla trató de seducirlo, incluso con escotes pronunciados, Mike la rechazaría de una forma grotesca y contundente, lo que terminó provocando la ira de esta mujer.

Y es que a veces los seres humanos no saben ni siquiera de qué están enamorados, se ciegan a la idea vaga de asignar características, actitudes y hasta sentimientos en otro ser, que puede ser todo lo contrario o incluso que ni siquiera existe. A veces, se tiende a idealizar personas perfectas, y justamente cuando se entra en una relación y se ven todas las imperfecciones, se llega a la frustración y se trata de cambiar a esa persona para convertirla en la idealizada. Casi

siempre termina en conflictos, en ruptura, o incluso y más grave aún, en apegos que no valen la pena; en dolor y sufrimiento, en montaña rusa que solo trae más desequilibrio. Sin embargo, se llega al amor de verdad cuando se está en paz y se ama a la persona con todo y sus defectos, porque el amar implica también respeto y cuidado.

Luis, en el hospital con los demás científicos, les dice que vio cómo Mariana y *Mike* asesinaron al motociclista, y que además le mencionaron que ellos sí estaban “haciendo justicia”. Agregó que esto le llevó a pensar en los asesinatos que han sucedido en Acler-que los últimos meses, y todos sorprendidos deciden dividirse para vigilar de cerca a los robots, y determinar si ellos están detrás de todo esto.

Pasando quince días de estar detrás de los robots, no logran identificar nada extraño, y los asesinatos no han vuelto a mencionarse, por lo cual los científicos, mientras *Jennifer* toma su mes de incapacidad y se somete a cirugías de reconstrucción, deciden pedirle a *Arthur* que después de ver los buenos resultados de los implantes, comience la venta en otros países, para mejorar la economía del país. (Esto, sin dejar ellos de estar al tanto de manipular los pensamientos para una mejor sociedad). Es así como se da inicio al proceso de venta con grandes empresarios y otros presidentes, que querían controlar los pensamientos de las personas. Claro, exigiendo que no haya alguna

complicación como con los “Arpes”.

Prosiguen la creación de robots, de los cuales ya tenían cinco para enviar a otro país de inmediato, conjuntamente con siete mil microchips, el manual y el sistema para que el presidente de ese país logre “manejarlo” sin complicaciones. Así mismo, se inició la creación de veinte robots más, esto debido a que probablemente muchos más países y empresarios solicitarán ese mecanismo del que “pensaban” que tendrían el control, sin saber que los científicos eran los únicos que podían controlar los robots, los microchips y hasta a los presidentes y empresarios por medio de estos. debido a que los robots eran entrenados para colocar el primer microchip al empresario o gobernante.

Pasando un mes y mientras todos celebraban no solo por una mejor economía sino una mejor sociedad, Sara empieza a sentirse muy mal y se desmaya. Al llevarla al hospital... ¡sorpresa!, tenía tres meses de embarazo. El médico pidió especial cuidado, esto debido a que algunos de los bebés que han nacido en los últimos dos años han salido con malformaciones, algún déficit y otros problemas que los médicos hasta ahora están discutiendo para iniciar un análisis de esta problemática.

Sara y los demás científicos se preocupan y deciden analizar si los primeros microchips han generado estas alteraciones en los bebés, y le piden a Luis que de nuevo

hable con *Vanessa* para que ella le dé más información. Así mismo le piden a Samuel que saque en una memoria toda la información de los bebés que nacieron hace tres años en adelante, para que cada uno vaya al menos a tres hogares fingiendo hacer un estudio, para corroborar si los microchips tienen algo que ver.

Es así como encontraron que cientos de bebés que habrían nacido con alguna malformación física, efectivamente alguno de sus padres o los dos tenía el microchip antes de engendrar. En otros hogares notaron que los bebés estaban en estudio, debido a que el diagnóstico de alguna alteración cognitiva no se podría dar a tan temprana edad, y en otros casos evidenciaron bebés que parecían estar muy sanos y ambos padres tenían el microchip, así que todos se tranquilizaron pensando que el implante no era el causante de tales eventos.

CAPITULO 8

Pasan los meses y Sara tiene su primogénito, Gerónimo. Todos se encuentran acompañándola, *John* con *Andrea*, *Luis*, quien volvió con *Vanessa* (demostrando que pese a las adversidades se puede volver a reintentar), *Carlos*, que a pesar de la “aventura” con *Jennifer* seguía insistiéndole a *Mónica* para que vuelva, aunque parecía demasiado tarde, pues *Mónica* había decidido recorrer el mundo y seguir su rumbo tratando de entender la vida y sus complicaciones. También estaba *Jennifer*, que, a pesar de seguir sola, había mejorado su relación con su hija, pues después de pasar más tiempo con ella y sus padres, a causa de la incapacidad por haber perdido su ojo, se dio cuenta que la jovencita necesitaba pasar por un proceso de rehabilitación, pues las drogas estaban supliendo en su cabeza la falta de afecto materno.

Ahora, *Jennifer* había dejado de salir a discotecas y estar con diferentes hombres, tratando de enfocarse en su familia y en especial en la recuperación de su hija. También se enfocó en sí misma, en tener amor propio, pues, después de mucho tiempo, entendió que carecía de este, razón por la cual dejaba que muchos hombres “abusaran” de ella. A veces los momentos más catastróficos, nos hacen entender lo que realmente necesitamos, qué vacíos tenemos, y con qué

tratamos de llenarlos. Y aunque muchas veces queramos evitarlos, si no los enfrentamos por nuestra cuenta, la vida nos hará enfrentarlos por la suya, para hacernos ver cómo debemos actuar.

A pesar de que Sara no tuvo el acompañamiento de sus padres ni su hermana, pues estaban en otro país, está feliz de establecer su propia familia, y de creer que Sergio se distanció de su amante para centrarse en su hogar. Todo parecía estar fluyendo de la mejor manera, sin embargo, de nuevo surgieron los asesinatos sin dejar pistas. Uno de ellos, correspondió a la modelo que había mandado el ácido a Mariana, de cuyo paradero era conocedora *Jennifer* hace un par de días, pues sin decirle a nadie había mandado un detective privado para averiguar quién y por qué habían lanzado ácido a ella y a los robots.

Jennifer sorprendida al ver la noticia, no tiene dudas de que los que pueden estar detrás de estos asesinatos, son los robots, y no “el filósofo loco” como la gente había decidido apodar, a un hombre que no tenía nada que ver con esto y del cual no se sabía su paradero. Así que, decide contactar a los científicos en la casa de Sara para hablar del tema sin levantar sospechas.

Es así como nuevamente todos se dividen para vigilar a los robots. *John* y *Andrea* se dan cuenta que *María* y *Gonzalo* abren con una llave la puerta de una casa desconocida, ingresan, y salen después de

media hora, vigilando que nadie los haya visto. Ante esta situación, Andrea y *John* desde un carro arrancan para no levantar sospechas, pero luego de unos minutos vuelven a la casa y llaman a la policía desde un teléfono público, mencionando que observaron movimientos extraños. Su objetivo es saber lo que hay en esa casa. Al pasar unos minutos, llega la policía y luego de inspeccionar, la pareja ve cómo sacan tres cuerpos sin vida. Sorprendidos, llaman a los demás para contarles lo ocurrido.

Los periodistas no se hacen esperar y de nuevo se alerta a las personas, pues al parecer a el anciano que vivía solo en esa casa, fue asesinado para colocar los cuerpos y no levantar sospechas. Se presume que era “el “filósofo loco” quien después de escapar de nuevo, estaba asesinando a empresarios, ministros y “criminales”. Al parecer, estos tres hombres pertenecían a una banda de los delincuentes más buscados en el país. Los científicos, analizando todo, deciden hacer una reunión en el *Powdom* junto a los robots, con la finalidad de enfrentarlos, saber el motivo de su criminalidad, y así reajustar sus pensamientos para terminar con los asesinatos.

Ya todos reunidos en el *Powdom*:

—Carlos: los hemos reunido acá, porque sabemos que son ustedes los que están detrás de todos los asesinatos, y nos gustaría saber ¿cuál es el motivo para que hagan todo esto?

—*Margaret*: bueno, aquí cada uno tiene sus razones, empezaré diciendo las mías... Decidí acabar con las personas malas, con las personas injustas y crueles, desde el día en que la que se supone que más ayudé (*Alice*), decidió mandar a hacerme daño. Que me haga daño a mí no importa, porque tanto yo como *Chub* somos robots y no sentimos ni nos afecta en absoluto, pero igual creemos que personas como *Alice* no vale la pena que estén vivas y merecen su castigo.

—*Chub*: por mi parte, pienso que los humanos cometen muchos errores y deben ser castigados, como cuando solo por pensar diferente tuve que presenciar un asesinato de unos jóvenes contra un supuesto amigo. No sé si el alcohol los hace ser más criminales, pero es lo que pienso.

—*Mariana*: no entiendo cómo muchas personas quieren el mundo de “la fama”, si es lo peor... tuve que escuchar críticas y ofensas de muchas personas, pero eso no me importa, lo que realmente me impactó fue ver que muchas personas y mujeres con fama, se traicionaban entre sí y se “vendían” para ganar más fama. Es una estupidez y bueno, no solo con eso, también está el hecho de que una modelo trató de desfigurar mi cara, supongo que es gente enferma.

—*Mike*: pues a mí un supuesto *manager* me robó, ustedes ya lo saben porque igual esa plata es de ustedes, o de su presidente, y pienso que los humanos deben pagar por sus actos.

—María: al fingir estar en embarazo, tuve que escuchar a muchas mujeres violadas y torturadas odiando tener que esperar un hijo que no quieren. Tuve que escuchar a otras decir que se embarazaron solo para tener al hombre que quieren, y tuve que escuchar a otras más, decir que los hombres que le prometieron amor eterno y esas tonterías, se desaparecieron en cuanto supieron que iban a ser padres. Pienso que esta sociedad está algo enferma...

—Gonzalo: las personas con sus “iguales” o “superiores” parecen amables y serviciales, pero con personas como los celadores o personal de aseo, es como si cambiaran, se vuelven groseras y déspotas, creen que, porque tienen un peso más en el bolsillo, o un cargo más en la empresa, pueden tratar mal, humillar no solo a personas que están “en otro nivel”, sino a su propia familia.

—*Edward*: se supone que estoy trabajando en una institución que su lema es justicia, pero muchos policías maltratan a la población, otros consumen las sustancias que confiscan, y otros por plata se involucran con la misma mafia y el narcotráfico, No sé si el ser humano con poder sacie su ego con el dolor de otros, o con más dinero, porque he visto que muchos no paran hasta conseguir más y más dinero. En otras oportunidades, he visto que los policías hacen todo para poder atrapar a los asesinos, criminales y ladrones de este país, pero tienen un freno grande cuando

deben pasar la investigación final a la justicia, porque archivan los expedientes y solo están pendientes de los casos donde hay plata involucrada, o alguno que otro en el que haya un impacto social.

—Lucía: ¿en serio me van a pedir mis razones? —Ok, creo que sobran, pero las resumiré. La mayoría de los políticos han abusado de muchas personas, no solo sexualmente. Han matado, han robado, han permitido la extorsión incluso de la tierra, no les importa más que plata, plata y plata. Muchos de ellos no han estudiado ni siquiera, pero, saben convencer a las personas con promesas falsas. ¿Eso no se supone que sea una enfermedad?

—Samuel: ver morir personas que pudieron vivir, ver acabar sueños por el desprecio social, ver a médicos y enfermeras dar su tiempo, libertad y tranquilidad a costa de un sistema laboral que no valora nada de esto, es algo por lo que pienso que los humanos no deberían existir.

—Amanda: ¿niños de apenas nueve años matando y con drogas? Solo pregúntense por qué y cómo, y me lo explican, porque esta es la hora que no lo entiendo. Tengo una teoría, y es que nosotros los robots vivimos sin conflictos, guerras, ni traiciones, porque no sentimos nada y así es mejor, ¿no creen? Quizás por eso hubiera sido mejor crear más microchips para modificar su genética, y que todos se conviertan en Arpes.

—Luis: pues con los nuevos microchips que ustedes han estado colocando, pretendemos disminuir todo eso, precisamente.

—*John*: oigan, no sé, pero creo que tienen algo de razón

—Carlos: ¿muerte de personas? ¿a dónde fue el hombre bueno que defendía los recursos naturales? ¿Es más importante la vida de un árbol y de un animal, que la de una persona?

—*Jennifer*: ¿y a Julián, “el filósofo loco” cómo lo inculparon? ¿Qué hicieron con él?

—*Margaret*: como sabíamos que vivía solo, y pasaba gran tiempo en la biblioteca o en la universidad, cuando salía decidimos ir colocando algunas pistas para incriminarlo.

—*Chub*: pero bueno, después con la ayuda de Amanda en la cárcel, pudimos hacer un túnel para sacarlo y lograr con la ayuda de *Arthur* que saliera del país cambiando su identidad.

—Sara: simplemente desconéctalos, y ya está.

—Carlos: listo

—*Edward*: listo nada, nuestro proyecto aún no termina, estamos detrás de las personas que compran o venden en la “red negra”, y no solo de ellos sino de las FEG (Fuerzas en Contra del Gobierno), que han matado a muchas personas inocentes, y luego vamos por la cabeza de los narcotraficantes. Cuando nos aseguremos de que el mundo tenga solo personas

buenas, dejaremos de matar, antes no.

—*Jennifer*: Carlos, ya, desconéctalos, me asusta escucharlos.

—Carlos: se supone que ya los desconecté...

En ese momento los robots sacaron sus armas y apuntaron a los científicos, pidiéndoles que bajen al sótano del *Powdom*. Como es un sistema automático, los robots lograron identificar las claves, y es entonces cuando Sara le suplica que piensen en su hijo de apenas unos meses de nacido, olvidando que los robots no sienten...solo piensan.

CAPÍTULO 9

Pasan algunos meses después de que los robots provocaran un incendio en el *Powdom*, destruyéndose gran parte del edificio, primordialmente la oficina de reuniones donde se encontraban los cinco científicos, quienes habrían muerto en medio de las llamas.

Por su parte, Andrea había decidido irse a otro país para hacer un retiro espiritual y dejar ir por fin a *John*. Sergio, con su hijo Gerónimo, quien ahora tiene un año, decidió intentar una relación con la mujer con la que engañó a Sara durante años. *Geraldine*, la hija de *Jennifer*, terminó el tratamiento y dejó de consumir drogas, prometiéndole a su madre que ahora está muerta, que no volverá a probarlas. *Vanessa* siguió trabajando como doctora e incrementó su consumo de sustancias, tratando de olvidar a Luis; y de Mónica solo se sabe que está viviendo en otro país.

Los Arpes ahora se estaban reproduciendo y aunque ya la gran mayoría los aceptaba como una nueva especie más evolucionada, otros que aún no contaban con el microchip, los despreciaban por sus características físicas, e incluso habían hecho un movimiento en contra de estos “seres”, que se hacían cada vez más “especiales” frente a los ojos de los ignorantes.

Antes de provocar el incendio en el *Powdom*, los robots recogieron los utensilios y sistema para seguir hacien-

do más robots y microchips, y así tener el control de todos, sin dejar atrás su plan de acabar con las personas que están en la “red negra”, trabajando ahora desde la casa donde fingían ser abuela y nieto. *Chub* y *Margaret*, se disponían a abrir esta red con diferentes códigos para no ser descubiertos ni rastreados.

Al ingresar, por fin lograron rastrear a cinco de los usuarios que ofrecían dolor y sufrimiento, es decir, tres de ellos subían videos de pornografía infantil, y dos vendían órganos. Los robots decidieron dividirse para seguir los pasos de estas personas. Una de estas es mujer, y junto a su pareja y otros dos individuos, secuestran niños que están solos en las calles para usarlos y hacer videos de pornografía infantil. Otra de las personas a las que lograron rastrear, es un médico cirujano de la ciudad. Sus padres murieron cuando era niño y desde entonces es un solitario que solo se ha dedicado a estudiar y trabajar, y junto a su amigo de la universidad, vigilan a personas solitarias para poder adquirir sus órganos y venderlos.

Los robots no solo lograron atrapar a estas personas, sino que además los torturaron hasta dejarlos morir. Así es como trataron de acabar con esta red durante meses, pero lo que los robots no sabían, es que este sistema era manejado por su creador, uno de los hombres más respetados y billonarios del mundo, *Josh Smith*. Este hombre no solo inventó la red “normal”, sino que además trataba de lucrarse con la “red

negra”. *Smith*, al ver que el número de personas que entraban a su red negra había disminuido drásticamente en un par de meses, trató de hablar de manera anónima con quienes aún estaban conectados.

Entre las personas a las que preguntó por la reducción de usuarios en la red negra, estaba un joven pidiendo ayuda debido a que había sido secuestrado, por un grupo de personas que conocían de sus conocimientos en la red, y lo usaban para poder ingresar a esta. Sin embargo, esto no le interesó al billonario, puesto que pensó que podría ser una trampa. Siguió preguntando hasta dar con el usuario manejado por los robots, los cuales le dijeron que seguramente las personas, ya no se satisfacían con cosas macabras como las que se ofrecían allí. Pero *Smith* se dio cuenta que este sistema estaba tratando de rastrear su equipo, así que decidió inspeccionar los datos y la ubicación de “la persona” que estaría detrás de la operación.

Sorprendido, *Smith* se da cuenta que el equipo que trató de rastrearlo se ubica en Aclerque, capital del país Mandil, en donde gobierna *Arthur*, al que le iba a comprar los microchips y los robots para manejar las mentes de las personas, pero del cual ahora comenzaba a sospechar.

— ¿Será una trampa? —se preguntó mientras llamaba a sus investigadores privados para seguir de cerca los pasos de *Arthur*, y la persona detrás del equipo en Aclerque.

Luego de un par de meses, *Smith* se entera de que la mayoría de usuarios de la red negra que vivían en Mandil han muerto, y que muchos de los secuestrados habían sido liberados. Mientras cientos de familias celebraban, los investigadores de *Smith* tenían la información de la ubicación del equipo que trató de rastrearlo. Según la información recabada, se trata de *Chub*, un joven que ha dejado la universidad, y *Margaret*, su anciana abuela, con la que vive en uno de los barrios más pobres de Aclerque.

Smith, sin embargo, sabía que algo no andaba bien en Mandil, por lo cual decide hablar con el presidente de su nación, *Peter*, para que este no acceda a comprar ni los microchips ni los robots hasta tener la información completa de este sistema, y de quién o quiénes están detrás de esto. Para este fin, *Peter* y *Smith* deciden enviar su gente a Aclerque a vigilar de cerca a *Arthur*, a su sistema, y a las personas que trataron de ubicar a *Smith*.

Los agentes enviados por *Smith* y *Peter*, evidencian que los científicos creadores del sistema habrían muerto en un incendio en el *Powdom*, del cual se conoció solo en Aclerque, y que se estaba reconstruyendo con materiales más resistentes a posibles catástrofes. Luego de observar por días la casa de *Chub* y *Margaret*, se dan cuenta de que muchas personas entran y salen cubiertas, a las que siguen, logrando descubrir que una de ellas es una política reconocida del país, y dos

cantantes reconocidos casi a nivel mundial, que además de estar justo en los sitios y horas donde había crímenes, también tenían contacto con *Arthur*.

Para *Peter* y *Smith* todo estaba claro, *Arthur* quería acabar con la red negra, y con parte de la población.

—*Peter*: ¡por eso está vendiendo su maldito sistema de “manipulación mundial” y ha tratado de hacer lo mismo con nosotros!

—*Smith*: seguramente quiere gobernar el mundo, pero eso no lo podemos permitir, él vino y se mostró como nuestro aliado, pero se cayó su circo.

Deciden llamarlo, para amenazar con destruir su país si seguía con “su plan” de “gobernar el mundo”. *Arthur* desorbitado y sin entender, le menciona que jamás haría nada como eso, pues se considera “un buen hombre” que lucha por su país, lo que causó risa en el par de hombres.

—*Smith*: mira *Arthur*, deja ya de fingir, tú sabes quién eres y de las cosas que hemos hablado en otros tiempos...

— *Peter*: sí, *Arthur*, tú mismo has dicho cómo hiciste para llegar al poder, así que no es raro que ahora quieras más poder y más riquezas. Pero te equivocas si piensas que nosotros, al igual que esos imbéciles a los que le vendiste “tu maravilloso producto”, vamos a caer en tu trampa. ¡Haznos un favor, y solo detente, o verás quiénes somos! (Cuelgan).

Los robots, que habían *intervenido* los teléfonos, escucharon todo y sabían que tanto *Smith* como *Peter* no

eran “buenos seres humanos”. ¿Recibirán el castigo de los robots? O por el contrario ¿serán los robots los que tendrán que dejar sus fechorías?

CAPÍTULO 10

Los robots decidieron influir en *Arthur* para crear una guerra contra *Smith*, *Peter*, y su país *Civel*. La furia de estos hombres no podía ser más grande, así que decidieron conseguir aliados para lograr acabar con *Arthur* y su nación, Mandil. Sin embargo, no lograron conseguir la ayuda sino de tres países, mientras que *Arthur* logró contar con el respaldo de los tres países a los que había vendido el sistema de “manipulación mundial”, y otros dos países que buscaban beneficios que *Arthur* había prometido.

Arthur y gran parte del país eran manipulados para lograr hacer una guerra. Con esto, los robots se convencían de que, de esta forma, y uniendo a todos los robots que habían enviado a los otros tres países, podrían destruir la mayoría de seres humanos, pues para los robots no son más que una plaga que destruye, genera el mal y que debe ser acabada. Crearon unas armas rápidamente, en tres días, con las que podrían destruir una parte completa de *Civel* y gran parte de la humanidad.

Casi siempre se debe esperar las cosas buenas, pero las malas caen de la nada y con rapidez; por eso una guerra fue planteada un día, y a la semana ya se estaba ejecutando, lanzando muchos artefactos explosivos a *Civel*. Tal vez *Smith* y *Peter* no la hubieran ejecutado

nunca, pues hasta el más valiente teme a una guerra, pero lo que no sabían ellos es que en Mandil los que estaban gobernando no eran humanos. Por eso no había ni miedo, ni culpa, ni mucho menos un replanteamiento de su actuar.

La guerra apenas comenzaba y ya se estimaba un número de mil muertos en Aclerque, y al menos unos tres mil en *Civel*. En urgencias habían llegado al menos trecientos heridos, y *Vanessa*, quien cumplía su guardia, atiende a un hombre que llega con heridas en su abdomen y pierna. Inquieta observa en este hombre su parecido a Carlos, el cual era director del *Powdom*, y que todos en Mandil daban por muerto junto con sus compañeros. Lo que *Vanessa* ni el resto de personas sabía, es que los robots habían llevado los científicos a la casa de *Chub* y *Margaret*, donde se encontraba lo que sería la prisión de los hombres de ciencia, para que siguieran con su “trabajo” en la creación de robots y microchips. y enseñarles a los androides cómo hacerlo. Amenazando con acabar con su familia, hicieron que los científicos crearan más máquinas robotizadas en menos tiempo.

—*Vanessa*: No lo puedo creer, entonces ellos planearon toda esta guerra, pero espera un momento, dime que ustedes no cambian sus pensamientos, ¿si me entiendes?

—Carlos: si te refieres a que nos colocaron los microchips, no, no lo hicieron, supongo que, porque aún tienen un tipo de respeto a sus creadores, o no lo sé.

Mientras *Vanessa* cose las heridas de Carlos, le pregunta por el resto de científicos y por Luis.

—*Vanessa*: ¿cuéntame, dónde está, Luis?

—Carlos: él está con un traje de militar, como yo, y el resto de científicos, combatiendo en la guerra con las armas que nos hicieron crear los robots. Tratamos de salir de todo esto, pero los robots quieren destruir a los seres humanos.

—*Vanessa*: ¿a todos?

—Carlos: no, solo dijeron que dejarían a los humanos buenos, a nosotros nos dejarán vivos, o eso creo.

Vanessa preocupada decide llamar a Mónica para que acompañe a Carlos, pero Mónica se encuentra con un arma y vestida de militar al otro lado de Aclerque, en la frontera, enfrentando la guerra. Para ella no hay nada que perder, ni siquiera la vida que había hecho, todo lo que había estudiado, preguntas inconclusas, para al final darse cuenta que no era feliz, que nunca llegaría a nada porque la verdad absoluta no la tiene nadie, lo que es cruel para alguien puede ser divertido para un criminal, se sentía viviendo en un mundo cruel que absorbía su intelecto y preocupación de conocer las cosas, pues eso en guerra y en el mundo actual no sirve mucho.

Vanessa entonces llama a Sergio y a Andrea para que juntos se enteren de que tanto *John* como Sara están vivos. Andrea, quien ya se encontraba en Aclerque decide ir al hospital para hablar con Carlos y *Vanessa*,

sin embargo, Sergio asustado y conmovido con la noticia decide no ir porque está solo con su hijo de dos años, pues en este tiempo se había dado cuenta de que en realidad estaba acostumbrado a Sara y que la amaba, no solo por ser la madre de su hijo sino porque además Sara siempre lo apoyó. Así también logró entender que la otra mujer con la que estaba solo lo hacía sentir éxtasis y adrenalina cuando era su amante, y porque inconscientemente quería que Sara se diera cuenta de que “lo estaba perdiendo”, por lo cual decidió dejarla y seguir su vida como padre soltero mientras se sacaba del corazón a Sara.

Carlos en el hospital le dice a *Vanessa* y *Andrea* que los demás científicos se encuentran con un grupo de personas que se han prestado para la guerra, batallando contra el ejército de *Civel*, por lo cual no podía comunicarse con ellos. Sin embargo, al llegar la noche y haber más de cinco mil heridos y dos mil muertos, Luis logra comunicarse con Carlos, diciéndole que el resto de científicos junto con los robots *María*, *Amanda* y *Gonzalo*, se dirigen al *Powdom*.

Samuel, el robot que “trabaja” en el mismo hospital con *Vanessa*, se da cuenta que *Andrea* está en sala de espera. Sospechando, trata de averiguar si en el hospital está *John* o alguno de los científicos, de los cuales los robots no quieren enterar a nadie de que están vivos, pero *Andrea* se da cuenta y alerta a *Vanessa*, con quien después decide salir con Carlos en

una ambulancia hacia el *Powdom* para rescatar a los demás científicos.

Esperando que Samuel ni nadie del equipo médico se haya dado cuenta, llegan al *Powdom* e intentan ingresar con los códigos y huella de Carlos, y sorprendentemente pueden entrar, pues después del incendio se reconstruyó parte del edificio. Así los robots decidieron no retirar los códigos para poder ingresar con los carnés de los científicos y de *Arthur*. Cuando ingresan se percatan de que el resto de científicos y los tres robots se encuentran en el laboratorio, tratando de construir una bomba con mayor impacto. Carlos, Andrea y *Vanessa* desde afuera escuchan:

—Sara: muy bien, lo que necesitaremos para formar una bomba destructora será la fórmula mágica, ya saben a cuál fórmula me refiero.

—*John*: totalmente, vamos a acabar con esos idiotas.

—*Jennifer*: *John*, has cambiado.

—*John*: los humanos no somos buenos, ninguno, y si quieren guerra, pues la van a tener.

—María: muy bien, no importa, concéntrense en hacer esa bomba

—Luis: ¡necesitamos tiempo!

—Gonzalo: No nos interesa, tenemos que tener esa bomba en menos de una semana

—Amanda: necesitamos acabar con ese país.

—Luis: si hacemos esa bomba se destruirá más que ese solo país

—María: mucho mejor...

—Sara: entiendan, eso no lo podemos hacer tan rápido

—Gonzalo: recuerda que tienes un hijo que acaba de cumplir dos años, espero que valores su vida y la tuya.

En ese momento, *John* sale de la sala de reuniones para dirigirse al baño, donde *Vanessa*, *Andrea* y *Carlos* lo asechan y le piden que busque la forma de distraer a los robots, mientras ellos tratan de cortar los circuitos y destruir uno por uno. Sin embargo, *John* mientras mira a *Andrea* le dice que no lo hará, y todos sorprendidos deciden dejarlo solo con *Andrea*, para que sea ella quien logre convencerlo.

—*Andrea*: no entiendo por qué estás actuando así, sabes que debemos acabar con ellos, o sino ellos nos destruirán a todos.

—*John*: *Andrea*, por lo menos salúdame, parece que no te alegra verme.

*Se abrazan

—*Andrea*: dime que nos ayudarás, no entiendo por qué dices esas cosas y por qué estás actuando así, te desconozco.

—*John*: *Andrea*, ya escuchaste, la sociedad es mala y lo sabes, tal vez tú seas una santa para esta sociedad, pero lo que realmente pasa es que vivimos en una sociedad enferma, incluso las personas que tratas de ayudar por medio del arte, no les importa ni siquiera su propia vida y lo sabes, sacrificas la tuya por la de ellos y no les importa, jamás les importará, y si me

desconoces, es porque jamás me conociste.

—Andrea: Lo sé, yo sé que hay mucha maldad, pero así es, las personas, la vida y la sociedad se componen de cosas buenas y malas, pero comprende que cada uno guardamos aspectos así, lo importante es que hay más bondad, que hay algo que siempre nos inspira a hacer el bien, por favor.

—*John*: pues no, no voy a cambiar de idea solo porque me lo digas tú, alguien que para mí ya no significa nada, ahora mi mente se concentra en lo importante, acabar con una sociedad enferma.

—Andrea: qué bueno escuchar que no signifíco nada en tu vida, porque tú en la mía tampoco, pues ahora estoy saliendo con alguien más y me impresiona que no pienses ni siquiera en tu familia.

—*John*: a ellos no le pasara nada, acabaremos con *Civel* y su población.

En ese momento se escucha un fuerte estallido, y se desploma parte del edificio, todos quedan estupefactos ante el evento, Sara, *Jennifer*, Luis y los robots quedan atrapados en escombros sin poder ver nada. Sara grita por ayuda, mientras *John*, Andrea, *Vanesa* y Carlos corren por ellos. Van primero por Sara, quien está muy angustiada y se logró hallar fácil por sus gritos, luego sacan a *Jennifer*, que se encontraba al lado de Sara desmayada, cuando van por Luis se dan cuenta de que sus piernas están debajo de un gran escombros, tratan de halar de él, pero es muy difícil, así

que deciden tratar de levantar el escombro mientras *Vanessa* hala a Luis y logra sacarlo, pero sus piernas están destrozadas.

Mientras *John* y Carlos llevan alzado a Luis, *Andrea* se encarga de Sara, y *Vanessa* de *Jennifer*, lanzan de nuevo otro artefacto contra el *Powdom*, por lo cual deciden dirigirse al búnker que se encuentra en el sótano, y tratan de vendar con sacos las piernas de Luis que están destrozadas, mientras esperan a no escuchar más artefactos explosivos, *John* y *Andrea* deciden hablar.

—*John*: piensas que no soy un buen hombre ¿verdad?

—*Andrea*: yo sé que sí lo eres, solo que no estás pensando con el corazón sino con la razón, y aunque a veces es bueno hacerlo, en este caso no lo es y lo sabes.

—*John*: ¿y realmente no significo nada para ti?

—*Andrea*: claro que significas mucho, pero, debo ser honesta contigo, hace un año cuando me dijeron que habías muerto quise volverme loca, tenía mucho dolor y tuve depresión, pero luego decidí levantarme yo misma, e irme a otro país para conectarme con la naturaleza y conocí a alguien...

—*John*: ¿me estás diciendo que te enamoraste de otro hombre?

—*Andrea*: escúchame, durante años traté de encontrar lo que viví contigo en otra persona, pero no pasó, nunca pasó, ni siquiera volviendo a estar contigo. La primera relación que tuvimos fue cálida y vivaz, me enseñaste a valorar más la naturaleza y la

vida, tu mirada era diferente, tu humildad y sencillez me hicieron amarte como no pude volver a amar ni siquiera a ti mismo. 'Traté de buscar dónde estaba ese *John* dentro de ti, pero, creo que desapareció y eso tal vez provocó desespero en los dos, tú por querer liberar quien eres ahora, y yo por tratar de hallar al *John* de hace años, por el cual no pude tener una relación igual, porque no quería a nadie más en mi vida y ahora que eres otro, no te amo igual que antes...

—*John*: ni yo a ti, lo mejor es acabar esta farsa, no me amas y no te amo, ahora amas a alguien más, ni siquiera esperaste que pasaran algunos meses después de mi supuesta muerte, y ya estabas con otro.

—*Andrea*: no estoy ni estuve con nadie, solo pude mirar transparencia y humildad en otro hombre, lo que me hizo revivir una ilusión, pero jamás se lo dije y decidí devolverme a *Aclerque*, porque sabía que tenía que hacer bien el duelo de haberte perdido, y no, *John*, si tú dejaste de amarme de la noche a la mañana, pues bien, por ti, pero yo no, yo te amo, pero no te quiero, no te quiero en mi vida, no te quiero por el dolor que me causas a cambio de instantes de alegría.

—*John*: creo que ya no van a lanzar más artefactos y no quiero estar aquí.... (sale del búnker y cae parte del edificio provocando su muerte al instante).

Todos tratan de evitar que *Andrea* salga a correr detrás de *John*, pues ya era demasiado tarde. *Andrea* destrozada grita y llora mientras *Sara* y *Vanessa* la con-

suelan, Carlos aprieta las vendas de Luis, pues sus piernas están cada vez más moradas. Después de una hora que al parecer el *Powdom* estaba destruido casi por completo logran salir del búnker y ser rescatados para ser llevados a urgencias.

CAPÍTULO 11

Pasó mes y medio y la guerra concluyó, mes y medio de dolor y sufrimiento, mes y medio en donde miles cayeron y otros miles quedaron marcados y destruidos de por vida, acá nadie “ganó”, todos perdieron. De *Civel* por un lado, había desaparecido medio país y por el otro, en Mandil, Aclerque había quedado en ruinas (la ciudad más famosa y prestigiosa del país), después de que *Arthur* (los robots) enviara una bomba potente a *Civel* y después de los mismos robots asesinar a *Arthur*, se acabaría la guerra y por fin se levantaría la bandera blanca de “paz”, manchada de sangre, sangre que representa todo el dolor, sufrimiento e impotencia de miles.

Civel no aguantó que más de la mitad de su población desapareciera en tan solo un mes, y que en mes y medio *Smith* y *Peter* también hubieran sido asesinados por militares y otras personas, que se brindaban a la guerra (robots), que sobrepasaron todas las barreras y acabaron con la poca guardia que los custodiaba para lograr asesinarlos. El poder y el dinero por el que ambicionaron estos tres hombres se los llevó, haciéndole ver a la humanidad que el ambicionar queriendo pasar por encima de otros, nunca termina bien. Y no solo eso, pues estos hombres no eran recordados con el honor que hubieran querido, pues, un hombre que

genera guerra, dolor, sufrimiento, angustia, temor y tristeza, jamás será recordado como un héroe.

La incansable lucha por conservar lo que se tuvo en algún momento, suele ser peor que la lucha por conseguir lo que no se ha tenido. La paz y la tranquilidad es algo de lo cual muchos gozamos, y por eso no nos interesa entender las sensaciones que experimentan otros, cuando han pasado por una guerra, por las injusticias, el dolor y la tortura. Perder a los seres que se ama, perder parte del cuerpo, desfallecer, quedar marcados o sufrir una enfermedad a causa de una guerra, no dejará de ser relevante, aunque pasen muchos años. Pero, hay algo peor que haber pasado por una guerra o un conflicto y es vivir a diario en este acto masoquista y agobiante, y es que muchas personas viven a diario el conflicto, un conflicto silencioso que mata de a pocos, que tortura y daña al ser que lo genera, y al ser que lo recibe poco a poco.

Las fronteras que nos dividen no son muestra de que somos dueños de algo, no son muestra de que el que vive del otro lado es nuestro enemigo, o es malo solo por tener otras costumbres y haber crecido en otro territorio. Algunas personas piensan que luchar por su país es ir a la guerra, pero eso no es luchar por su país, no se dan cuenta que realmente están luchando por los intereses de una persona, una que no supo controlarse a sí misma, una que no supo manejar un país, que no actuó con inteligencia

y que sus ambiciones fueron más importantes que la vida de su propio pueblo.

Si la muerte, la destrucción, la violencia y la tortura acabaran los problemas, tal vez habría una sociedad que se equivoque menos o seguramente no, porque los errores salen con naturalidad cuando se es humano. No hay cálculo, ni predicción para la vida y sus enigmas, pero al menos el humano sabio entiende que cada acto, cada equivocación, cada palabra o comportamiento, puede conducir a algo muy bueno o algo muy malo, a algo que quizá destruya o algo que quizá construya.

Después de una semana de que la guerra terminara dejando al menos trescientos mil muertos en *Civel*, otros cien mil en Mandil, miles de heridos en las calles, cientos de hospitales sin cabida, es cuando muchos comprenden que solo cuando se experimenta un panorama así, solo cuando realmente se pierde la tranquilidad, la felicidad y prácticamente todo, es cuando se quiere más la paz mundial. Mientras todos esperan a que amputen las piernas de Luis, Andrea, *Vanessa*, Sergio y los demás científicos alistan sus pertenencias, pues saben que los robots ahora tienen la fórmula para hacer más robots y microchips, y estarían en su búsqueda para tener la fórmula de la bomba que destruyó gran parte de *Civel*.

Los científicos junto con su pareja, familia y otros conocidos que podrían ser buscados por los robots

como Andrea, deciden marcharse. Luego de caminar durante varias horas por la selva de Mandil sin preocupación por la aparición de algún miembro de las FEG, pues los robots habían aprovechado la guerra para la destrucción de este grupo, un grupo que a pesar que su lema era “para un mejor país”, sus actos apuntaban a la destrucción de muchos hogares mediante atrocidades y dolor que quedaban marcados en muchos habitantes, quienes tenían que soportar vivir con miedo no solo por el grupo que estaba en contra del gobierno, sino por el grupo enviado por el gobierno.

Hay muchas injusticias que no salen a la luz, hay muchas atrocidades que se desconocen, que están pasando en este mismo instante. Hay dolor, hay sufrimiento, hay muchas enfermedades mentales a causa de la misma sociedad y todo esto se calla. Se calla por temor, se calla por incompreensión, se calla por la misma injusticia que no solo es por parte del gobierno, sino de toda la sociedad, la misma que se supone guía los pasos y es el pilar más importante para la construcción de vida, de valores de paz, pero que es todo lo contrario, que solo brinda la mano cuando lo desea y la espalda la mayor parte del tiempo, la que piensa que es mejor no ver, no escuchar ni saber de lo que pasa con la gente que sufre, porque eso sería “llenarse de malas energías”, cuando lo que realmente diría una sociedad con valores sería que todos

convivamos en un mundo sin hambre, sin torturas, sin violencia, sin dolor, y que para que eso pase se necesita del otro, se necesita de alguien más, alguien que brinde su comprensión y apoyo, y aunque el ser humano no está hecho de latas ni de cables, a veces eso sería mejor, pues al menos los robots estaban en busca de una mejor sociedad, sin tener rencores, ni resentimientos, ni sentir el desprecio o la injusticia, solo existiendo para un mejor mañana.

SEGUNDA PARTE

GINGER

Un nuevo renacer.

“después de toda caída quedan dos opciones, sufrir
o aprender”.

CAPÍTULO 12

Después de tres días de caminar y dormir en medio de la selva, son sorprendidos por varios indígenas que los rodean y le piden que se identifiquen, pues piensan que son de las FEG, o los suricatos del gobierno, como era conocido en Mandil el grupo que también ha fomentado terror y sufrimiento en las comunidades, pero que, por ser del gobierno, no eran juzgados. Al pasar un par de horas en la que los indígenas interrogaban y hablaban con “el grupo de Aclerque”, quienes les contaron todo con respecto a los robots y los sucesos que los llevaron a caminar con un hombre en silla de ruedas (Luis), un niño de dos años y dos ancianos (padres de *Jennifer*).

Los indígenas lograron empatía con la historia del grupo de Aclerque, así que decidieron darle la bienvenida a Ginger, una pequeña vereda en el municipio de Aguasaco, con una ceremonia y la invitación formal a hacer parte de su familia, ofreciéndole sus hogares y alimentos. *Pa’ Joe*, el hombre más viejo de la vereda y el más sabio, por el que todos en la comunidad habían decidido acoger al grupo de Aclerque, les pregunta a estos acerca de sus profesiones, para así designarle labores en la vereda.

—*Pa’ Joe*: Espero les haya gustado la ceremonia de bienvenida, ya mañana podremos entre todos crear

camas y otro lugar con madera para que puedan vivir mejor, pero antes me gustaría saber más de ustedes ¿cuáles son sus profesiones?

—Carlos: bueno, pues yo soy ingeniero mecánico, y serviré en lo que más pueda.

—Andrea: yo soy artista, y me gusta mucho el tema de la espiritualidad y cómo sanar algunas enfermedades relacionadas con el mal manejo emocional.

—*Pa' Joe*: es cierto, por ejemplo, aquí en *Ginger* no hemos sufrido de enfermedades mentales o enfermedades como el cáncer o el sida, porque tratamos de ayudarnos y apoyarnos cuando hay algún problema que desgaste nuestra energía. Y bueno, no quiero hacerlos sentir mal, pero sus carreras acá no son relevantes si no saben de agricultura, de pesca, de jardinería, de manualidades y de arte, como Andrea, que es con lo que subsistimos.

—Sara: pues, aunque nuestras carreras no son de importancia para los habitantes de la vereda, haremos todo lo posible por aprender todo lo necesario para subsistir en esta tierra que nos acoge.

Y así fue, al otro día todos se levantaron temprano para apoyar en la construcción de un hogar para el grupo. Sin embargo, Sara y Sergio se encuentran muy preocupados pues su hijo de dos años tiene una fiebre muy alta que no logran controlar, así que deciden pedirle a una de las familias indígenas que les brinde ayuda para poder conseguir transportarse al hospital

más cercano. Sin embargo, *Pa' Joe* insiste en que él tiene un ritual con plantas especiales que curarían al pequeño de la fiebre, y que además tardarían al menos cuarenta minutos para llegar al hospital de Aguasaco, que es el más cercano. Sara y Sergio aceptan el ofrecimiento, confiando en la experiencia curativa que ha tenido la comunidad de *Ginger* con *Pa' Joe*.

Pero, *Pa' Joe*, al ver al niño de cerca y analizarlo, le refiere a Sara y a Sergio que el niño adquirió un gran porcentaje de radiación que quedó en Aclerque después de la guerra.

—*Pa' Joe*: tengo que ser sincero con ustedes, el niño ha pasado demasiado tiempo con esta radiación que está afectando sus órganos, y posiblemente muera.

—Sara: ¿Qué? ¡Nooooo!, usted dijo que nos ayudaría, hágalo, salve a mi hijo por favor

—Sergio: haremos lo que sea, lo que sea para que lo salve

—*Pa' Joe*: daré todo de mí para salvarlo, pero quiero que sepan que estuvo demasiado expuesto y si no muere, puede padecer enfermedades graves o deformaciones.

Pasan los minutos y antes de terminar el ritual, el niño muere. *Vanessa* y *Andrea* tratan de consolar a Sara, quien está destrozada junto con Sergio, que por primera vez desde sus años de niñez llora de nuevo, mientras hacen una ceremonia para enterrar al pequeño. Sara destrozada, grita.

—Sara: ¿y todavía se atreven a preguntarme si creo en la bondad de este mundo?

—Luis: yo pienso igual, míranos, todos perdimos algo o alguien valioso, el mundo y la vida no es para nada de lo que crees cuando eres niño.

—Luna (indígena): acá nosotros también hemos pasado por momentos muy dolorosos, ninguno de nosotros ha experimentado enfermedades como el cáncer o el sida, pero sí otras enfermedades que hacen parte del proceso natural de la vida. Por accidentes, o por culpa de los FEG o los suricatos, hemos perdido seres queridos, sin embargo, sabemos que cada ser humano actúa conforme sus intenciones...

—*Jennifer*: por eso, por eso mismo, si el universo tuviera algo de bondad, ninguno de nosotros hubiera perdido nada, absolutamente nada.

—*Pa' Joe*: Es cierto, todos han perdido algo. Carlos, tú perdiste el amor de tu vida, *Jennifer*, perdiste tu ojo derecho. Luis, tú perdiste tus piernas, Sara y Sergio acaban de perder a su hijo, el Dr. *Peterson* y *John* perdieron su vida, Andrea, perdiste al hombre que amabas. ¡Lamentablemente, tanto ustedes como nosotros hemos perdido algo o alguien por encontrarnos en el lugar y con las personas incorrectas, y las cosas deben pasar de cierto modo o simplemente porque el universo trata de mostrarnos los errores que hemos cometido para corregirlos.

—*Jennifer*: ¿está tratando de decir que, por ser cien-

tíficos, y querer lo mejor para este país y el mundo, merecíamos todo esto?

—*Pa' Joe*: El universo es bueno y justo, por eso cobra lo que le has hecho. Lo que se hace en tierra se paga en tierra, no de la misma forma como lo hiciste, pero lo debes pagar. La justicia universal existe, si tus actos son buenos, tus recompensas serán enriquecedoras, el universo te estará probando en diversas ocasiones, tú eliges si caes o no, así como fue tu decisión firmar el contrato de *Arthur*, que bien que sabías no tenía ninguna consecuencia buena a la larga. Los cinco miembros científicos del *Powdom* creadores de los microchips y los robots, de alguna forma debían experimentar algo de todo el daño que le han hecho al mundo, no es poco formar una guerra y dejar el mundo en manos de máquinas. Además, dejar cientos de personas con malformaciones y crear una peor sociedad, humanos egoístas y superficiales.

—Carlos: ¡primero que todo, no sabíamos que todo eso que hicimos se convertiría en esto! ¿Usted realmente cree que nosotros queríamos estar, así como estamos? Nuestro plan era otro, no esto. Segundo: no hemos creado ningún ser humano malo o no que yo sepa, y tercero, usted no sabe ni lo que pensamos ni lo que sentimos. Como puede darse cuenta, nosotros sí hemos estudiado y nadie nos puede hacer creer en cosas que no están comprobadas, como que estamos “pagando” por lo que hicimos. Simplemente la vida

pasa por coincidencia, y no fue porque actuamos mal o porque tenían que pasar las cosas así, simplemente actuamos y hubo una consecuencia inmediata, punto. —*Pa' Joe*: responderé a tus tres puntos. Primero: cuando aceptaron el trabajo con *Arthur*, ustedes pensaron en el dinero y la fama, antes que, en felicidad y bienestar, pensaron en ser reconocidos, y ser vistos como los héroes, los más poderosos, los más grandes... pero cuando se piensa así, no se debe esperar a que el proceso sea el mejor, porque la clave del éxito es la felicidad, no la fama, el poder o el dinero. Segundo: parece que ustedes no han calculado la gravedad de lo que hicieron, no vemos televisión en *Ginger* como ya habrán notado, pero me gusta cada fin de semana salir a Aguasaco a caminar un poco, y enterarme de lo que ha pasado en el mundo exterior. Antes de la guerra me llamó la atención una noticia sobre el aumento masivo de enfermedades físicas y mentales, no solo en adultos, sino también en niños. Quise preguntar al universo qué había detrás de todo esto, y la respuesta llegó a mí el día en que ustedes llegaron. ¿Pensaron que los microchips no tendrían contraindicaciones? Pues, ahora deben saber, que está alterando el sistema nervioso de las personas, y las nuevas generaciones cada vez serán más manipuladoras, sin importar que le introduzcan el microchip. Estas nuevas generaciones de hijos con padres que engendraron cuando tenían el microchip, serán más

resistentes y no será muy fácil dominarlos. Tercero y último: sinceramente, no trato de convencerte a ti o a tus amigos de nada, con el tiempo se irán dando cuenta de las cosas...

—Luis: ¿espere qué? ¿Cómo es eso de que las nuevas generaciones serán más manipuladoras por los microchips?

—Carlos: Bueno, ya, debemos respetar el duelo de Sara y Sergio, aunque desearía saber más sobre esa noticia, saber cómo salir al pueblo y encontrar señal.

—Sergio: sí, por favor, necesitamos señal, estamos tratando de comunicarnos con mis padres y los padres de Sara, pero no es posible.

—*Pa' Joe*: guardo algunos de los periódicos en mi mueble, así que ahora los traeré para que lean la noticia. En cuanto a la señal, deben caminar diez minutos para poder comunicarse por celular; sin embargo, recomiendo que voten esa *sim* y mañana vayan al pueblo para comprar otra, para poder comunicarse con sus familiares, estoy seguro que los robots tratarán de saber de su paradero.

CAPÍTULO 13

Al leer la noticia, *Jennifer* sorprendida les dice a todos que irá al pueblo para tener información del mundo, pero nadie se imaginó que lo que realmente quería era alertar a todos de que eran robots los que dominaban el mundo. Sin embargo, por intuición, *Pa' Joe* pidió a Carlos que la siguiera para saber lo que realmente haría.

Al llegar al pueblo, *Jennifer* en medio del parque central con voz temblorosa y angustiada, pensando que podría ser juzgada o encontrada por los robots, grita: — ¡Escuchen todos, estamos siendo dominados por robots! Mírenme, soy la científica que ayudó en el *Powdom* y que supuestamente fue incinerada en un “accidente”. ¡Por favor, créanme, ellos nos quieren acabar, y por eso las nuevas generaciones serán manipuladoras!

Sin embargo, nadie hizo caso y pensaron que estaba loca, pues, aunque en el pueblo aun no llegaban los robots para colocar el microchip, la gente escucha lo que quiere escuchar, y para el pueblo como comunidad y para el humano como ser individual, pensar en que es dominado nunca debe ser una opción, pues todos queremos creer que somos únicos y libres de dominio. Por ello, Carlos decide callarla y llevarla con él para que nadie la grabe.

—Carlos: ¿qué carajos te pasa? ¿No te das cuenta que los robots pueden llegar en cualquier momento a dominarnos también a nosotros?

—*Jennifer*: (llorando) Necesitamos hacer algo, Carlos, realmente necesitamos hacer algo, nadie me hizo caso por mi horrible rostro, por favor, no le cuentes a nadie en *Ginger* lo que hice.

—Carlos: no digas eso, tú eres hermosa, no te hicieron caso porque simplemente son ignorantes, y no quieren pensar, porque pensar cuesta. Y no te preocupes que no contaré nada, tranquila, ya pensaremos en un plan. (la abraza).

Al llegar nuevamente a *Ginger*, Carlos guarda el secreto de lo que hizo *Jennifer* en el pueblo, para que nadie la juzgue. Sin embargo, les pide a todos que inicien un plan, pues la noticia ahora era la venta de robots para suplir algunas de las necesidades de los seres humanos, como las tareas domésticas y de estudio, generar compañía y ocio, e incluso tener sexo. Por ello, muchas personas en el pueblo vieron a *Jennifer* como loca, pues para la mayoría de personas los robots eran el mejor invento para suplir ciertas carencias, sin la necesidad de involucrar sentimientos o emociones.

Bien dicen que el mal se disfraza de “dicha”, y que para manipular se necesita inteligencia, astucia y dar “pequeñas recompensas”, pues así se mantiene a un inocente feliz y ciego de la verdad, ciego de la injusticia y ciego de la maldad.

Ahora los científicos se disponen a buscar a los Arpes, pues su fuerza física e inteligencia superior podría ayudar a los humanos a combatir a los robots. Sin embargo, su plan fracasó, pues los Arpes eran manipulados permanentemente por medio de los circuitos, y su bondad impuesta le impedía herir o dañar a otros.

—Sara: ¿qué hacemos? No sabemos ya cuántas personas en Mandil y a nivel mundial tienen el microchip, y tarde o temprano llegarán a *Ginger* los robots. Creo que solo nos queda resignarnos, pues tenemos la suerte de que en *Ginger* nos creen, pero después de ver la venta masiva y casi compulsiva de los “*robots-happy*” por su bajo precio y todos sus usos, ya nadie nos creerá que los robots son malos y que lo único que quieren es ingresar a los hogares para introducir el microchip.

—Luis: resultaron ser más astutos que nosotros, es increíble, incluso personas de bajos recursos, los están comprando.

—Carlos: es verdad, lo único que queda es resignarnos.

—Andrea: ¡Por favor, no! Debemos hacer algo o todos terminaremos como prisioneros de ellos.

—*Jennifer*: ¡Niña, por favor, entiende! No hay nada que hacer, solo tratar de mantenernos escondidos acá de todos los demás, y solo esperar.

—*Pa’ Joe*: podemos luchar para vivir o solo vivir y disfrutar pensando en que mañana ya no estaremos.

—Sergio: me parece lógico, dejemos de pensar en

que hay solución, pues ya no la hay, solo relajémonos y disfrutemos lo poco o mucho que nos quede.

Así fue como todos decidieron dejar de ver noticias y buscar una solución para “salvar” al mundo de unos robots, pues si no quieren salvarse, ¿para qué sufrir por otros?

CAPÍTULO 14

Al pasar un mes ya han aprendido nuevas habilidades para poder subsistir en la vereda. Los hombres han aprendido a pescar y entre todos crearon lo que sería “la casa del grupo de Aclerque”. Las mujeres, por su lado, han aprendido a hacer esculturas de barro y obras artísticas, para luego venderlas en el pueblo, junto con las cosechas y el pescado.

Para el grupo de Aclerque ha sido un proceso difícil, sin embargo, gracias al arte, al contacto con la naturaleza y la unión de la comunidad, han logrado tener un mayor nivel de resiliencia y afrontamiento, todo ello también junto con la ayuda de *Pa’ Joe*, quien es como un padre para todos, incluyendo al grupo de Aclerque.

Mientras todos toman un descanso, Andrea decide ir a caminar y pensar en cómo sería su vida de ahora en adelante Sentada en una montaña, contempla el paisaje mientras reflexiona, es entonces cuando llega *Pa’ Joe*.

—*Pa’ Joe*: espero no interrumpir...

—Andrea: no, no lo hace, solo estaba pensando mientras miro la majestuosidad plasmada en esas montañas, el verdadero arte es poder disfrutar esto que podemos ver, tocar, sentir, y disfrutar.

—*Pa’ Joe*: por lo visto te encanta este lugar, has sido la única que toma los ratos libres para estar sola en contacto con la naturaleza.

—Andrea: sí, amo la naturaleza en todas sus expresiones.

—*Pa' Joe*: ¿Por qué lo haces?

—Andrea: ¿Hacer qué?

—*Pa' Joe*: Te muestras fuerte, tratas de darle apoyo a tus compañeros mientras estás destruida por dentro, y lo sabes, por más que trates de ocultarlo lo puedo ver, tu energía se ve debilitada.

—Andrea suspiró y miró sorprendida a *Pa' Joe*.

—No lo sé, son muchas cosas, mi familia en otro país, que el mundo lo gobiernen unas máquinas, la muerte de *John*, de la cual me siento tan culpable, ¿y sabe una cosa? no es suficiente con el amor cuando el verdadero problema es que no supimos amarnos, era algo raro, pero era real como lo que sentí en cada momento que pasé junto a él.

—*Pa' Joe*: no entiendo por qué dices que te sientes culpable de la muerte de *John*.

—Andrea: cuando estábamos encerrados en el sótano del *Powdom* le dije que después de pensar que él estaba muerto, me fui a otro país para hacer un retiro espiritual y soltarlo por definitivo, y fue así como conocí a Emilio, un hombre realmente bueno, humilde y espiritual, lo que me impactó después de vivir toda mi vida en Acclerque, en un mundo de fantasía artificial, de máscaras, de filtros y etiquetas, todos corriendo estresados sin luz, sin vida y sin energía.

Viví en un mundo donde la espiritualidad es para “idiotas”, por eso me sorprendí de encontrar a al-

guien como Emilio, en fin, le confesé, así como le confieso a usted, que ese hombre llamó mi atención y generó una ilusión en mí. Pero jamás pasó nada, ni siquiera un beso, pero *John* pensó que lo engañé, actuó con celos y salió del búnker que nos protegía justo cuando el *Powdom* se vino abajo...

—*Pa' Joe*: no fue tu culpa Andrea, las cosas tenían que pasar de esa forma, libérate de la culpa, *no* te hagas tú misma una prisión, no te lastimes, no te retengas. Las alas de un pájaro no son suficientes si su pensamiento es necio y cobarde, la forma en que te tocó dejarlo ir, fue así porque de otra forma nunca lo hubieras podido soltar y encontrar a Emilio, el padre de tus futuros hijos.

—Andrea: ¿Qué? No, Emilio es solo un amigo con el que hablo cuando puedo, pero como le dije, él vive en otro país y es casi imposible que pueda llegar acá o que yo pueda ir hasta donde él.

—*Pa' Joe*: yo sé que es reciente la muerte de *John* y que hasta ahora se está recuperando Aclerque y nuestro país como tal, pero te diré una cosa, el hombre que te amé irá contigo siempre a donde estés, pero deberás también saber demostrar lo que sientes, porque si te lo callas, las cosas no podrán fluir.

—Andrea: gracias, ahora me siento mejor, y en el asunto de una pareja creo que prefiero estar sola y tranquila por un tiempo.

—*Pa' Joe*: claro que sí, el universo te da por ley divina

siempre un tiempo prudente para pensar, un tiempo en el que yo quiero que aprendas de mí.

—Andrea: ¿aprender a leer las energías y cosas así?

—*Pa' Joe*: sé que tienes un don y lo noté cuando llegaste, solo quise ser prudente porque sé por lo que estás pasando. Pero ahora sé que las heridas ya tienen cicatriz y que están en proceso de sanar y desaparecer, no por completo, pero sí casi en su totalidad. En cuanto a lo que te quiero enseñar, podría decirse que leer energías, pero más allá de eso, es que realmente las sientas, te conectes con el universo y aprendas.

Mientras Andrea aceptaba el trato de aprender con *Pa' Joe*, *Geraldine*, la hija de *Jennifer*, no soportaba estar en *Ginger*, pues era todo lo opuesto a lo que era su vida en Aclerque. Fiestas cada fin de semana, salidas con amigos casi a diario y no estar demasiado tiempo con su madre, quien ahora era más responsable y estaba al pendiente de que *Geraldine* hiciera los quehaceres en la casa y la comunidad.

Mientras Luna, la nieta de *Pa' Joe*, junto con Andrea aprendía de la conexión espiritual y de las energías, José y Mariana, adolescentes pertenecientes a la vereda, trataban de hablar con *Geraldine* para que no se sintiera sola o rechazada.

—Mariana: ¿cómo es Aclerque, *Geraldine*?

—*Geraldine*: ¡es una maravilla a comparación de este encierro!, Pero ustedes no conocen nada del mundo, así que no importa...

—José: ¿Que no conocemos nada del mundo dices?
— nosotros vivimos en la parte más maravillosa del mundo, tenemos alimento, agua, podemos divertirnos en el río o donde sea porque hay muchos lugares. Dime tú, ¿con qué te divertías en Aclerque?

—*Geraldine*: pff, no conocen lo que en verdad es diversión y adrenalina, pero ustedes son solo unos niños, así que mejor no ilusionarlos con algo que jamás podrán experimentar.

—Mariana: no, por favor, muéstranos acá en *Ginger* cómo una “persona de mundo” y tan ingeniosa puede divertirse.

—*Geraldine*: está bien, entonces tráiganme fósforos, un tarro de alcohol y una botella de vidrio; pero obvio, sin que nadie se dé cuenta.

Luego de encontrar los “materiales”, *Geraldine* les pide ir a un lugar alejado y enciende fuego con el alcohol y la botella, lo que hace que de inmediato se prenda una parte del monte donde estaban,

—José: ¿está loca?

*Sale corriendo junto con Mariana a buscar ayuda y algo para apagar el fuego

—Mariana: ¡ayuda, se está quemando parte del bosque!

Todos en la vereda preocupados corren de inmediato con agua y prendas grandes para poder apagar el fuego, mientras *Geraldine* solo finge estar preocupada, pero en el fondo sentía satisfacción, pues para ella solo era un simple juego que no tendría por qué aca-

bar mal. Después de varios minutos, por fin logran apagar el fuego y piden explicación a los tres adolescentes. José y Mariana decidieron contar la verdad, mientras que a *Geraldine* solo se le escudaba decir que estaba jugando con ambos.

—*Jennifer*: ¿por qué hiciste esto? ¿Acaso no eres consciente de que pudo ser algo peor?

En esto, los padres de *Jennifer* intervienen para que esta no la regañe y tratan de convencer a todos de que “los tres adolescentes solo estaban jugando”. Y a pesar de que todos decidieron dejar pasar el evento, y advertir a los jóvenes de los cuidados que deben tener con el fuego o cualquier juego peligroso, *Geraldine* solo se reía con sarcasmo.

CAPÍTULO 15

Mientras los “*robotshappy*” siguen vendiéndose a nivel mundial y los Arpes ahora eran más aceptados por la comunidad, en *Ginger*, Luis junto a *Vanessa*, y Sara junto a Sergio, deciden aceptar una ceremonia de “reconexión con el amor” que ofreció *Pa’Joe* junto con Andrea y Luna. El fin perseguido es que estas relaciones que habían pasado por tantos momentos difíciles, logren reconectar de nuevo las cosas que los enamoraron del otro. Cada uno dio su discurso y una especie de “votos de amor” pero, sin lugar a dudas, el más profundo fue el de Luis:

—No es fácil encontrar quien te ame, aun con tus tristezas, tu estrés o tu ira. No es fácil encontrar quien te ame cuando no tienes dinero, cuando estás destruido y no logras conseguir el éxito, no es fácil encontrar a alguien que te ame cuando descuidas la relación, porque tienes miles de cosas en las que debes concentrarte. No es fácil encontrar quien te ame si no tienes los atributos que la sociedad impone, o el estereotipo marcado en esas personas, pero hay algo que para muchos es aún más difícil asimilar si se trata de una relación: estar con alguien que tenga alguna discapacidad. Me han quitado mis piernas, pero no el soporte, porque el soporte ha caminado conmigo durante diez años, y espero que así sea por mucho más tiempo.

Sin importar nada, tú te quedaste y a pesar de que pasamos por momentos en los que no estábamos juntos, a pesar de momentos de toxicidad y locura, sé que no volveremos a eso. Pero también sé, que, gracias a todo, nos volvimos invencibles uno al lado del otro, y es que haber soportado todo eso es lo que nos llevó a entender de verdad de qué trata la relación. Una relación va mucho más allá de un trato bonito, o de estar con esa persona. Va mucho más allá de la atracción y la amistad, y es que para amar no se necesita ser igual, pues siempre va a haber diferencias. Pero si es amor, siempre se luchará por sobrellevarlas, pues el amor al fin y al cabo es luchar por permanecer juntos.

Muchos con lágrimas en los ojos, deciden continuar la ceremonia y fortalecer los vínculos de estas parejas, que como bien lo dijo Luis, habían pasado por muchas cosas. Y a pesar de que en *Ginger* no beben alcohol, los festejados habían decidido comprar licor para celebrar su “fortalecimiento del amor”. Todo parecía transcurrir normal, sin embargo, *Jennifer* bebió demasiado, y decidió hacer un brindis para “confesar algo”; y sí, decidió confesar la relación secreta que tiene con Carlos, que inició antes de que este terminara con Mónica.

En paralelo, la hija de *Jennifer*, *Geraldine*, le grita que nunca la ha considerado una buena madre ni buena persona. Dicho esto, salió corriendo con dirección al bosque.

Por lo que Carlos y Mario (uno de los indígenas), deciden ir tras ella, pues son las tres de la madrugada y puede ser peligroso andar sola. Tratando desesperadamente de encontrarla con una linterna, escuchan a lo lejos un fuerte grito de *Geraldine*. Al salir corriendo, y habiendo llegado al sitio, la encuentran en el piso, con sangre en su pierna izquierda y suplicando ayuda, pues una culebra la había atacado. Entonces Mario decide atraparla y observar si es venenosa y había inyectado su veneno. Sin embargo, al evidenciar que la culebra no es venenosa, la soltó y llevaron a *Geraldine* de inmediato a la vereda para curar la herida.

Al llegar, *Pa' Joe* junto con Mario, José y Pedro, pertenecientes a *Ginger*, le realizan una curación para que la herida no se infecte ni ocasione un mayor daño. Furiosa y adolorida, *Geraldine* maldice estar en *Ginger* y a la culebra que la mordió, acusando a Mario de “inepto”, por no haber matado al reptil.

—*Pa' Joe*: tienes dieciséis años, eres una adolescente, entiendo tus ganas de querer conquistar el mundo sin saber cómo. También comprendo que no es por completo tu culpa el resentimiento que guardas de infancia, pero sí tienes total culpa de ser quien eres, y de decidir guardar rencor y odio. Tienes total culpa de ver solo las cosas malas en las personas y el mundo que te rodea, y desechar las buenas según tu perspectiva. Mario ayudó a sanar la herida que tú misma decidiste buscar, y no mató la culebra porque simple-

mente las culebras no nos han hecho jamás ningún daño. Muy por el contrario, tú la asustaste cuando ella estaba tranquila en su territorio, ¿y la acusas a ella?... los animales reaccionan así porque no pueden hablar y no tienen manos para reaccionar de otra forma, te pido respeto a la naturaleza y a la fauna, y sobre todo por mi comunidad de *Ginger*, la cual siempre les ha brindado la mano desde que llegaron.

Y ya que están todos los venidos desde Aclerque, quiero aclarar algo: excepto tú, Andrea, que ya lo entiendes más... el resto quiero que sepa que en *Ginger* enseñamos a no temer a la naturaleza, nosotros enseñamos a tener respeto y amor, eso hace que toda nuestra comunidad se comuniquen con la naturaleza de forma apropiada, pidiendo permiso por donde pasamos. Evitamos de esta manera que cosas así nos pasen, pero si un animal siente tu rabia, asco o temor, y además estás invadiendo su territorio, no pidas que este te respete cuando tú no lo hiciste. Es una cuestión de lógica, que espero haya quedado clara. Luego de esta cura, en una semana estarás totalmente sana. ¡Que descansen!

CAPÍTULO 16

Pasó un año, y las cosas han mejorado en Mandil. Aparentemente, eso piensa la gente, pues para los científicos está claro que el presidente de la nación es un robot, y que la población de Aclerque en su mayoría son máquinas, y a pesar de que muchos pensarían que una nación en manos de robots se devastaría, pues pasó todo lo contrario, Mandil no solo se recuperó de la guerra en menor tiempo que cualquier otro país, sino que además su economía pasó a ser la mejor de todos los tiempos, pues era equitativa. La pobreza ya no es un tema de preocupación, ya no se escuchan casos de asesinatos, hurtos y violaciones, como en otros tiempos.

En *Ginger*, todo era “perfecto”, los científicos y los demás miembros eran otros, eran mejores, se habían adaptado y no pensaban cambiar su vida para volver a una ciudad tan fría y catastrófica como Aclerque. Ni siquiera *Geraldine se planteaba regresar*, pues ahora comprendía más el valor de la vida, y a pesar de que al comienzo vio a José como un chico “tonto”, por tener costumbres diferentes y tener otra perspectiva de lo que realmente es “vivir”, al pasar tiempo con él se dio cuenta de lo que significa el enamoramiento. José le enseñaba a ver la naturaleza y la vida de forma diferente, sin juzgarla, le ayudaba a poder desahogarse de

los dolores que traía de su infancia Con él, podía ser ella misma, sin máscaras, sin fingir y sin prepotencia, era una nueva persona, y José se sentía más vivo y más feliz de estar al lado de ella. Sin embargo, ninguno quería aceptar que se había enamorado.

Pero el amor, siempre se hará notar más que cualquier otro sentimiento en el mundo. Para el amor no hay necesidad ni siquiera de palabras, solo actos; por ello, como todos en *Ginger*, se habían dado cuenta de su enamoramiento, *Jennifer* y Sol, (la madre de José), deciden hacer una “cena romántica”, para dejar que por fin expresen sus sentimientos, pero haciendo creer a *Geraldine* que José había planeado la cena, y a José haciéndole creer que *Geraldine* la había preparado.

—*Geraldine*: ¡qué hermosa luna la de hoy!

—José: sí, brilla tanto como tus ojos.

—*Geraldine*: me gusta reírme contigo, muchas gracias por todo lo que has hecho por mí. Tú me quitaste por completo las ganas de querer una vida como la que tenía antes, de fiestas, drogas, alcohol, sexo y apariencias que hoy sé que realmente no me hacían feliz. Solo creí que lo era, pero al sentir lo que es realmente la felicidad, me doy cuenta cuan vacía estaba. Gracias por eso, y por esta cena...

—José: gracias a ti por permitirme entrar a tu mundo y hacer del mío uno mejor. He tenido una vida alegre y llena de tranquilidad, pero ahora realmente está completa, y gracias por la cena. ¿Cómo crees que no

iba a aceptar una cena con la mujer de mi vida? Realmente, te agradezco por haber dado el primer paso para que pudiéramos abrírnos esta noche.

—*Geraldine*: ¿Aceptar la cena? ¿De qué hablas? Mi madre me dijo que fuiste a decirle que me alistara porque habías preparado todo esto para mí.

—José: por favor, no tienes que cambiar la historia, sabes que eso del orgullo y ser engreída, no hace parte de quien eres.

—*Geraldine*: A ver, a ver, a ver... no estoy siendo engreída ni orgullosa, te digo en serio, eres tú el que no está aceptando las cosas, solo dime que preparaste la cena, y ya...

—José: no, no lo aceptaré porque no fui yo. Sabes bien que fuiste a decirle a mi madre que habías preparado esta cena para mí.

—*Geraldine*: te repito que no, no fui yo.

—José: ya, ya está bien, seguramente fueron nuestras madres las que planearon todo esto, pero ¿sabes qué es lo más importante? Que nos queremos y que con esto nos hacen ver que nuestras familias están de acuerdo con nuestro...

—*Geraldine*: ¿nuestro... amor?

—José: sí.

Así fue como lograron consolidar por fin su enamoramiento de hace tiempo, demostrando que las diferencias de pensamiento no impiden la química y compartir la libertad. Pues, al fin y al cabo, la libertad

es elegir lo mejor, y el camino que más tranquilidad, paz y felicidad te proporcione. Aunque a veces se elige mal, siempre habrá la opción de una nueva oportunidad para volver a elegir un nuevo camino.

Llegó el cumpleaños número treinta y seis de Andrea, y mientras todos se encontraban celebrando, llegó un hombre con una mochila grande. Parecía perdido y como buscando a alguien.

—Andrea: ¿Emilio?

— Emilio: Andrea, feliz vuelta al Sol... ¿podemos hablar a solas?

Mientras todos se preguntaban quién era ese hombre, Andrea y Emilio hablaban, pues Emilio era el hombre que se había ganado el corazón de Andrea cuando ambos realizaron un retiro espiritual en otro país. Desde entonces, han seguido comunicándose, y con las indicaciones que un día Andrea le dio del lugar donde vivía, él logró dar con su paradero, confesándole lo importante que se convirtió para él, pues había dejado todo por ella.

Luego de que todos se enteraran de la confesión de Emilio a Andrea, ahora les preocupa que él pudiera tener el microchip, pues no se sabía si el presidente de su país había o no comprado este “mecanismo”. Si así fuere, ¿Emilio lo tendría? ¿Los robots rastrearían su paradero? Para todos era muy riesgoso tener a Emilio en la comunidad, sin embargo, esperaban que nada malo sucediera.

Pasó un par de meses, y Sara y Sergio notifican que serán padres. Todos están muy felices, excepto *Geraldine* y José, pues apenas con diecisiete años habían confirmado mediante una prueba de embarazo, que iban a ser padres también. Sin embargo, tenían temor de que *Jennifer* y la comunidad los juzgara. Mientras todos celebraban la noticia de Sara y Sergio, *Geraldine* y José trataban de dilucidar, aislados de todos, qué iban a hacer.

—*Geraldine*: José, debemos hacer algo, estamos muy jóvenes para traer niños al mundo.

—José: creo que debemos dar la noticia; igual, tarde o temprano se darán cuenta.

—*Geraldine*: sí, pero dilo tú, no quiero ni saber cómo van a reaccionar mis abuelos y mi madre, salí de las drogas al llegar aquí y ahora esto...

—José: no te preocupes, el amor todo lo puede, y todo lo puede para bien.

Pasó un año, y Sara y Sergio ya celebran los primeros tres meses de su primogénito, mientras *Geraldine* y José esperan un mes más, pues a pesar de que *Jennifer* puso el grito al cielo al enterarse de la noticia, sabía que ella también había sido madre muy joven. Entendía que traer un hijo al mundo genera una mayor responsabilidad en la mayoría de las personas. Además, abortar en *Ginger* no era una opción, solo si era por una violación o si la situación era tan crítica que no hubiera alimento para el bebé. Pero como siempre

había alimento para todos, entonces se recibiría con alegría a Samanta, la hija de Sara y Sergio, y a Miguel, el hijo de *Geraldine* y José.

Mientras en *Ginger* se maneja una vida tranquila y feliz, en Aclerque después de tres años de la guerra se evidencia un panorama catastrófico y desolado, pues, después de ser la “cara” del país, ahora era blanco de ensayos y experimentos. Los pocos adultos y niños que habían quedado vivos, tenían secuelas de la guerra, con malformaciones y enfermedades graves causadas por la radiación y el polvo. Por eso, los robots habían decidido hacer sembrar diferentes plantas en todo Aclerque, y habían creado un mecanismo de recolección de agua para “limpiar” el contaminante.

Así, colocaron a prueba a los humanos que habían quedado vivos en Aclerque, y aunque fueron muriendo uno a uno, poco a poco, obligados a ser el medio para volver a habitar Aclerque, finalmente quedaron diez adolescentes que habían crecido en medio de experimentos, y al parecer habían logrado sobrevivir. Aunque tenían patologías de orden cognitivo, al colocarlos a prueba haciendo que se desnuden en medio del campo, y caminando descalzos en medio de Aclerque por varios minutos, mientras se calculaba su nivel de respiración, se dieron cuenta que, o los jóvenes se habían vuelto inmunes, o Aclerque nuevamente podía ser habitada por humanos.

Así pasaron algunos meses y los científicos se per-

catan por un anuncio en el periódico, de que muchos niños nacidos en los últimos seis años en Mandil, tienen un CI superior incluso que algunos adultos. según la noticia, se debe a la reducción de aire contaminante en el país, pues al parecer después de la guerra, muchas personas habían decidido trabajar en el campo, lejos de una vida como la llevada en Aclerque. Esta vida consistía en estar encerrado en una oficina nueve horas, esperando la recompensa al final del mes, estresados por el corre corre, y manteniéndose así para lograr subsistir, prácticamente viviendo en una jaula invisible, pero jaula, al fin y al cabo.

Sorprendidos, Carlos y *Jennifer* sin que nadie de *Ginger* se entere, deciden averiguar si esto se debe a los microchips colocados, pues según sus cuentas, hace aproximadamente seis años iniciaron con la implantación de estos. Sin embargo, les alegraba saber que este mecanismo no hubiera hecho ningún daño en las nuevas generaciones, sino que, por el contrario, estaba beneficiándolos a todos. Pero lo que no sabían, es que en realidad había muchos niños que no habían logrado sobrevivir, y otros tantos nacieron con algún tipo de patología, ya sea física o mental, que no se debía a la guerra, sino a los microchips.

Pasaron algunos días, cuando de repente llega una tropa de hombres a *Ginger*, ¿pero ¿quiénes son?, se supone que FEG y los suricatos, habían desaparecido con la guerra. Sin embargo, lo que no se esperaban es que los

robots a través de Emilio habían rastreado el paradero de los científicos, y aunque estaban muy asustados, los robots “llegaban en son de paz”, pues no insisten ni los obligan a crear nuevos artefactos explosivos. Ahora le piden la construcción de una nave que viaje al espacio, pero esta vez no solo tendrán la supervisión de los robots, sino que tendrán ayuda de otros importantes profesionales expertos, y sí, deberán volver al *Powdom* en Aclerque para iniciar el proceso.

Sin embargo, no contentos con ello, los robots inician su proceso de “conquistar al mundo”, y casi colocando a los humanos en un mundo prisión, los organizan por grupos para la realización de diferentes estructuras en el país. Además, destruyen el dinero físico, pues ahora todos debían volver a la tierra y cada uno sembrar, cuidar y cosechar su propio alimento. Mientras, las cosas materiales y “comodidades”, serán sólo las básicas, y se encargará de crearlas un grupo de personas, que los robots destinaron para ello, pues para vivir una vida feliz no se necesitan adornos de lujo ni oro.

A los humanos que habían cometido actos criminales o que estaban involucrados en corrupción, los robots habían decidido que los harían trabajar el doble, y los más “malos”, debían competir y ser asesinados entre ellos mismos, en cinco retos, pues sabían que la competencia era el juego preferido de estas personas. Así fue como los seleccionaron en grupos, y al final de los retos los

robots escogerían sólo un equipo, o lo que quede del equipo para vivir. El resto sería asesinado.

En el primer reto debían decidir entre llegar pronto al “hogar” que los robots le habían destinado (disponían de diez minutos) para así lograr salvarse, pero, presenciar una muerte trágica y lenta de uno de sus compañeros (el más corrupto), pues los robots cortarían partes de su cuerpo lentamente hasta que muriera, o el grupo podría tratar de desatarlo, alzarlo y correr hasta el hogar. Sin embargo, debido a que el tiempo era corto, los grupos sabían que no podrían alcanzar a llegar, y mucho menos llevando cargado a alguien. Por ello, los robots sugerían una muerte con un disparo, en la que ninguno sufriera.

Casi todos los grupos decidieron dejar a su compañero atado y correr por su propia vida, uno de los grupos decidió ayudar a uno de los políticos más corruptos del mundo, el cual sin importar la crisis que estaba viviendo su país, era recordado por su frase “el pobre está acostumbrado a aguantar hambre, y no importaría un día más así”. Mientras, otro grupo se dividió, pues más de la mitad decidió correr por su propia vida, y el resto, ayudar a su compañero corrupto. Los robots resolvieron entonces asesinar a todo el grupo, pues la decisión debían tomarla en colectivo, haciéndoles ver que pensar en sí mismo, no es tan bueno como parece.

Así, poco a poco, todos se fueron matando, y sin

darse cuenta solo quedó un hombre, que actuaba con astucia y cautela, al cual los robots decidieron asesinar en frente del resto de la comunidad, diciéndole: ¿disfrutaron el juego? ¿entendieron que la vida no es un juego, ni el hambre, ni el dolor? Pero por más que suplicó, los robots no se permitieron dejar un mal ser humano en la Tierra.

CAPÍTULO 17

Pasaron dieciséis años, con la sociedad viviendo en un mundo “encarcelado”. Así lo recuerdan los científicos y demás miembros de *Ginger*, menos Carlos, quien había fallecido hace cinco años atrás, junto con algunos miembros de *Ginger*. A estos últimos, la edad le había enseñado que es en la niñez, cuando se adquieren algunas características de lo que se es como persona. Pero es en la juventud, cuando se decide el camino para culpabilizarse o simplemente ser feliz.

—Andrea: tengo cincuenta y cuatro años y la verdad no sé en qué momento pasó la vida. Quisiera volver a nacer y abrazar más fuerte a mis padres y hermanos, ojalá hubiera valorado un poco más todo lo que no valoré en el momento debido.

—*Jennifer*: es cierto, hemos vivido los últimos dieciséis años sometidos, trabajando en las naves espaciales, y aunque podemos disfrutar viajando en ellas a donde queramos, e incluso podemos disfrutar más de los mares, ríos y naturaleza porque ya no los contaminamos, es horrible saber que los robots nos manejan y hacen con nosotros lo que quieran.

—Luis: pero hablemos con la verdad, siempre hemos estado sometidos, hoy nos someten unos robots, pero antes de ellos nos sometían otros, el gobierno, los grandes empresarios y mucha más gente, que hoy

no existe, porque según los robots, han exterminado a esa gente, ya no hay cárceles porque para ellos la muerte es el castigo adecuado.

—*Geraldine*: y a la final han hecho mejor trabajo que nosotros como humanos, nos han hecho compartir con nuestra familia, nos hacen trabajar en el campo y a los criminales, violadores, asesinos y demás, le han dado su merecido.

—*Sara*: es cierto *Geraldine*, pero nosotros a esta edad vemos atrás con ojos de dolor, porque en parte nosotros fuimos los creadores de nuestro propio método de esclavitud. No sufrimos la injusticia, pero lo que nos hace sufrir realmente es nuestra conciencia.

—*Sergio*: pero *Sara*, todo lo que hemos vivido nos ha ayudado a ser mejores, hemos disfrutado de momentos buenos como el nacimiento de nuestra hija, y otros malos, como presenciar la muerte de nuestro primogénito, de nuestros padres, de los padres de *Jennifer*, de *Carlos* o de *Pa' Joe* y de personas de la comunidad. Pero al final, es gratificante saber que permanecemos unidos como una familia.

—*Vanessa*: sí, es mejor pensar en positivo

—*Luis*: Tú y los que no crearon esto, no saben cómo nos sentimos, la verdad he pensado que, si no hubiera dedicado mi vida a la ciencia sino a otra actividad, seguramente estaría más orgulloso de lo que hice en el pasado.

—*Emilio*: no te fatigues *Luis*, ni culpes a la ciencia, pues, el hombre necesita tres pilares para imaginar,

conocer, crear y ser en su vida, y son el arte, la ciencia y la espiritualidad. No se trata sólo de encontrar a un ser superior, sino encontrarse a sí mismo.

Cuando se encontraban hablando, llegaron Samanta (la hija de Sara y Sergio), Miguel (el hijo de *Geraldine* y José) y Gabriel (el hijo de Andrea y Emilio), quienes se reunían en las tardes con otros jóvenes para planear la creación de una máquina para transportarse en el tiempo, solicitada por los robots. Con algunos conocimientos de los científicos, estaban tratando de avanzar, sin embargo, el tiempo no es algo con lo que se puede “jugar”.

Todos los humanos realizaban lo que los robots le pedían debido a que todos, incluso los científicos, tenían el microchip para ser manipulados, al igual que las nuevas generaciones, a las cuales se les implantaba el microchip en el brazo cuando nacían. Pero el microchip que ahora tienen todos, es el que modifica incluso los componentes químicos del cerebro. Aunque debido a la poca cantidad de humanos y en su mayoría ancianos, las nuevas generaciones eran mínimas.

Y ahora los humanos “buenos” podrían tener todo lo que quisieran a su disposición, comida, casa, abrigo incluso viajes, sin exclusión alguna y sin necesidad de obtener dinero, solo contribuyendo a la ciencia y la agricultura. Ya varios empezaban a sentir que debían hacer algo para acabar con su “esclavitud”, a pesar de

que ya no escuchaban de enfermedades como el cáncer o el sida, y si escuchaban, se implementaban de inmediato los tratamientos adecuados que se habían ocultado durante décadas.

Ya no se escuchaba de drogas, alcohol o algún otro tipo de “placebo instantáneo”, pues los robots habían decidido acabar con eso, “para salvar a los humanos de sus efectos secundarios”, tales como enfermedades mentales y asesinatos violentos, con los que muy probablemente se trataba de llenar un vacío, que en este tiempo no cabía, pues todos convivían en sociedad, sin juzgar o criticar, sin envidia, pues realizaban casi las mismas actividades y gozaban de las mismas ventajas, tenían los mismos derechos y deberes.

Sin embargo, a pesar de las “libertades” que podían tener, la juventud empezaba a sentir inconformismo pues esta nueva era, “quería soltar sus cadenas” siendo que lo que los mantenía buenos, alegres y nobles, prácticamente era el microchip. A pesar de todo, seguía habiendo tiempo para el amor, pues Gabriel a través de redes sociales estaba conociendo a Mariana, una joven que le llenó de ilusión hablando de sus intereses por querer “un mundo mejor”. su carisma, su nobleza y su humildad terminaron enamorando a Gabriel y aunque él vivía en *Ginger* con sus padres y ella en un pueblo cercano a Aclerque, eso no fue impedimento para “consolidar su amor en la distancia”.

Pues la distancia no debe impedir un verdadero

amor, siendo que lo verdaderamente importante en el amor es el pensamiento que atrae, la esencia que enamora y el espíritu que lo conecta, pues la conexión es lo que finalmente nos une. Aunque a veces es importante el cuerpo que lo siente, este no es más que un instrumento para soñar despierto y viajar a un mundo de felicidad que dura menos de lo que se desea, pero más de lo que podemos resistir.

CAPÍTULO 18

Pasó un año y todos los habitantes entre los dieciséis y veintiocho años, debieron mudarse a Aclerque para ejecutar las ideas que habían construido en pos de la realización de una máquina del tiempo. Y aunque parezca difícil, cuando al ser humano se le exige una tarea, podrá cumplirla, porque está domesticado para crear y construir, aunque algunos no usan sus habilidades con el mismo fin. En este nuevo proyecto, los robots han dejado que los “líderes” sean Sara, *Jennifer* y Luis que, aunque en silla de ruedas, seguía conociéndose como gran científico. Junto a ellos, sus descendientes.

Para iniciar, debido a que son mil ochocientos treinta y cuatro jóvenes en todo el mundo que ahora están habitando Aclerque, Sara, *Jennifer* y Luis reunidos en el *Powdom* han decidido agruparlos y enviar un comunicado a cada grupo, especificando sus labores, el lugar, horario, la idea que deben ejecutar, y el tiempo de ejecución (contenido en aproximadamente un año).

—Sara: bueno, ahora que ya enviamos la información, esperemos que el próximo lunes ya estén organizados e inicien la labor.

—*Jennifer*: esperemos que rindan y no anden de enamorados, como Gabriel y su noviecita.

—Luis: no te preocupes, ahora que los hemos dejado

en diferentes grupos, les quedará más difícil verse. Además, no son los únicos... pues tu nieto Miguel con Samanta también parecen muy enamorados y a ellos sí le permitimos estar juntos.

— *Jennifer*: porque a Miguel le hemos enseñado a “cuidarse”, pero Andrea y Emilio... bueno, ya saben, son tan “espirituales” que no sabemos qué cosas locas le hayan enseñado a su hijito.

—Sara: Te pido no hablar mal de Andrea y Emilio en mi presencia, pues son personas maravillosas y he visto que han promovido muy buenos valores en Gabriel, así como tu hija y José, en Miguel, y es una de las razones por las cuales le permito a Samanta que tenga un noviazgo. Muy por el contrario, me parece injusto que dejemos a Gabriel lejos de su novia.

—Luis: ¿Qué podemos hacer? Andrea nos lo pidió.

— Sara: ¿Qué? ¿por qué Andrea pediría eso?

—*Jennifer*: ¿Por qué crees que te digo que las enseñanzas de Andrea y Emilio son obstinadas? Creen que su hijito podría “sufrir” y no se dan cuenta que si no lo dejan vivir pues va a ser peor...

A pesar de que todos trataron de alejar a Mariana de Gabriel, ellos seguían viéndose a escondidas, pues cuando se ama, se hace lo posible por saber de esa persona, por estar con ella, por escucharla, aunque a veces parezca difícil. Puesto que los robots habían dividido a hombres y mujeres en diferentes edificios, Gabriel debía esperar a que fueran las doce de la me-

dia noche para poder salir de su habitación, sin que nadie lo viera en su edificio, siendo que había muchos robots “custodiando” con el fin que los humanos no hicieran algo que los fuese a perjudicar.

Gabriel trata de saltar un muro para pasar al otro lado, donde están las mujeres, y de ahí pasar cerca de una cámara tratando de ocultarse, como si fuese un robot, y así poder llegar a la habitación de Mariana, la mujer que lo esperaba con ilusión y esperanza. Nada es más gratificante que amar y ser correspondido, perder la razón, el juicio de la moralidad y sufrir por decisión propia. ¿Cómo sufrir puede traer gratificación? Por el simple hecho de hacer lo que se quiere, y saber que se actuó con el corazón cuando todo apuntaba a que no sería así.

—Mariana: ¡eres un loco! pero me alegra tanto que estés conmigo, aunque no sabes el miedo que me da que te atrapen. Gabriel, tú sabes que, si te llega a pasar algo, yo no sabría qué hacer...

—Gabriel: Mariana, mi amor, lo importante es que estoy aquí y que estamos juntos, sin importar lo que pase. El mundo está hecho un caos allá afuera, pero a tu lado siento que todo está bien, que puedo estar en mi hogar, que puedo estar tranquilo y feliz; y es que tú logras de algún modo darme el aliento a seguir la lucha de un camino que parece turbulento.

—Mariana: Prométeme que jamás nada en el mundo nos va a separar...

—Gabriel: nuestra relación es perfecta ¿Qué podría separarnos?

Al pasar algunos meses, el grupo de Gabriel había logrado el cometido, la máquina del tiempo al parecer estaba lista. ¿Pero quiénes serían los primeros en probar si en realidad funcionaba o no? Los robots pidieron que sean cuatro participantes del mismo grupo, acompañados de uno de los robots, con el fin de estar seguros de que no fuera “una trampa” de los humanos, y que si en realidad funciona deberán traer un objeto del pasado y otro del futuro.

Aparte de los cinco participantes, deberán ir también *Jennifer* y Sara para corroborar y apoyar de algún modo. Entre los seleccionados estaba Gabriel, y tres compañeros más: Ana, Valeria y Jorge. Todos estaban ansiosos, pues si no llegaba a funcionar, podrían quedar atrapados en otra dimensión, en el pasado, o en el futuro.

CAPÍTULO 19

Todo estaba preparado para regresar al 2050, un año antes de que empezara el proyecto. El robot que los acompañaría debía vigilar que llegaran a ese año y tomar un objeto para así poder regresar al futuro nuevamente. Si por alguna razón evidenciaba algún movimiento extraño, entonces debía proceder a asesinarlos a todos y regresar con las indicaciones. A pocas horas de viajar en el tiempo, los cuatro jóvenes con los tres científicos están viendo la máquina que los llevará a su posible libertad, o quizás, posible prisión.

—Sara: Vaya... la máquina es muy parecida a las supuestas “naves espaciales” que creíamos en el pasado, ¿lo recuerdan?

—*Jennifer*: sí, nosotros creímos que eran supuestamente extraterrestres y en realidad éramos nosotros mismos.

—Luis: es una locura, qué lástima no poder acompañarlos, pero bueno, entiendo que por estar en silla de ruedas es complicado poder movilizarme rápido.

En ese momento llegaron Andrea y Emilio angustiados, porque se enteraron que Gabriel, su hijo, viajaría en el tiempo.

—Emilio: lo siento mucho, pero Gabriel no irá.

—*Jennifer*: A ver, Andrea y Emilio, esto es algo que pidieron los robots, no nosotros. Además, su hijo ya

está grande, como para cohibirle este tipo de cosas.

—Gabriel: sí ya no soy un niño, déjenme ir, no pasará nada

—Andrea: No hijo, no, tengo un mal presentimiento, por favor Gabriel.

—Gabriel: lo siento mamá, debes irte, mañana en la mañana despegaremos.

En ese momento dos de los robots que los vigilaban retiran a Andrea y a Emilio, y aunque Andrea trató de insistir que su hijo no vaya, era demasiado tarde.

Antes de marcharse, Gabriel decide despedirse de Mariana. A pesar del poco tiempo que podían pasar juntos, su amor crecía cada vez más.

—Gabriel: Mariana, tú sabes que en un par de horas debo marcharme, pero volveré, te juro que volveré por ti.

—Mariana: Gabriel, siento tanto miedo de perderte, quisiera que estuvieras conmigo siempre, aunque también entiendo que debes marcharte. Así que solo te deseo lo mejor, y que regreses, porque si no, yo tendría que ir a buscarte a donde sea, pues no creo que haya en el mundo nadie como tú, encajas perfecto en mi alma.

—Gabriel: y tú encajas perfecto en mi mundo, eres mi destino, de eso no tengo duda.

A la mañana siguiente, encienden la máquina y en un par de minutos sintieron un gran sacudón que los desmayó de inmediato. Cuando lograron reaccionar, estaban en un lugar oscuro, y el robot pide que lo si-

gan para corroborar el año en el que están. Al salir se dan cuenta que están en medio de un monte gigante, es de noche y no se evidencian casas cerca, por lo cual deciden nuevamente subir a la máquina y tantear el lugar para poder llegar a una casa cercana, y tener la plena seguridad de que están en el 2050.

A lo lejos, evidencian algunas casas, por lo cual deciden bajar, ocultar la máquina en medio de arbustos, y esperar algunas horas. Luego de esto, hablan con algunas personas del pueblo y piden el periódico para tener la información. Con este objeto, ya era más que suficiente para alegrarse, pues el plan funcionó, lograron ir al año 2050 y ahora debían volver al 2075.

Cuando van a subir nuevamente a la máquina para devolverse, llega una tropa de policías, pues algunos campesinos se percataron de “un extraño objeto” y decidieron llamar a la policía de inmediato. Cuando los policías los atrapan, el robot trata de asesinarlos, sin embargo, los policías despliegan todas sus balas contra todos, y mientras tratan de huir, los policías logran destrozar por completo al robot, acaban con la vida de Valeria, dejan heridos a Gabriel y Jorge, y la máquina queda destrozada.

Luego de un par de días de interrogatorio y de la recuperación en el hospital de Jorge y Gabriel, los policías y el país (Mandil) están conmocionados con los testimonios, pues ¿Quién iba a creer que estas personas venían del futuro, y que eran enviados y goberna-

dos por robots? Sin embargo, *Arthur* quiso tener más información por lo cual decidió ser él mismo quien los interrogase.

—*Arthur*: A ver, a ver, digamos que esas historias fantasiosas que ustedes nos cuentan son ciertas, ¿entonces el malo del cuento vendría a ser yo? Ja ja ja ja, por favor, ¡Ya dejen el teatro y digan quiénes son y qué es esa cosa en la que llegaron!

—*Sara*: Claro, le diremos la verdad *Arthur*, en su mente está querer más poder, más dinero, más beneficios y... ¿qué está pensando?, ¿dígame si su plan no es crear microchips para poder manipular a las personas? Usted quiere contratar al magnífico Dr. *Peterson*, y adivine, ¿a quienes contrata él?, ¿nos ve, cierto?, ya tenemos nuestros años, ¿le digo cuál es mi dirección para que vaya y verifique la versión mía de joven?

—*Jennifer*: si quiere también le doy la mía, cuando tenía la suerte de tener mis dos ojos y un rostro “lindo”, ahora míreme, con un parche y arrodillada ante unas máquinas, todo por su ¡maldita culpa!

—*Ana*: y si no nos quiere creer, puede ir con nosotros al 2075, claro, si es que podemos arreglar la máquina...

Arthur sorprendido decide mandar a investigar las direcciones de los científicos, pues en su mente estaba el plan que Sara y *Jennifer* le recalcaron. Cuando llega a la casa de *Jennifer*, se da cuenta que es cierto lo que estas mujeres le dicen, y decide pedir a los me-

dios que callen la noticia. En un terreno abandonado y alejado de la población, decide hacer un “asilo”, fachada para que ellos puedan reajustar la máquina sin que nadie se dé cuenta, con la ayuda de los científicos cuando estaban más jóvenes y vivos como en el caso de *John*, Carlos y el Dr. *Peterson*.

Pasaron un par de meses, y finalmente parece que la máquina quedó reajustada. Así mismo, les hacen ajustes a los microchips del grupo del futuro, para que no sean manipulados, pues, como estaban en otra época, esos microchips no podrían manipular sus pensamientos. Luego tratan de hacer un robot similar al que los acompañaba, para no levantar sospechas al regresar, y con las indicaciones de Gabriel, Jorge y Ana, el grupo de los seis científicos trata de rehacer la máquina del tiempo, sabiendo ya en qué parte específica apuntar para acabar con los robots.

CAPÍTULO 20

Al volver al futuro, llegan sin Gabriel, y se dan cuenta que el mundo está mucho peor, la mayoría de personas sufre de hambruna, enfermedades graves, se han creado nuevos virus y pestes, incluso animales altamente peligrosos. Gran parte de los polos se derritió, hay poco oxígeno y abastecimiento, debido a la poca vegetación y alta contaminación.

—*Jennifer*: no puede ser, está mucho peor que con los robots.

—Sara: y Gabriel, ¿dónde está?

—Ana: sólo desapareció

—Jorge: Probablemente sus padres con esos cambios que hicimos, no se hayan conocido.

—*Jennifer*: ¡pero qué estúpidos! ¿Cómo no miramos que todo cambiaría?

—Sara: chicos, debemos saber cómo transcurrió este tiempo, para volver al pasado y poder arreglar algo.

—Jorge: ¿te parece que esto tiene arreglo? ¿Cuánto tiempo se le dijo a la humanidad que debía cuidar el medio? Jamás hicieron caso, y tuvieron que llegar unos robots a enseñarnos a ser humanos. Triste, pero así es...

—Sara: debemos volver al 2049 y no sé, cambiar algo para que las cosas sean mejor, Es decir, mejor con los robots, pero debemos hacer algunos ajustes.

—*Jennifer*: Jorge, sácanos de aquí, no quiero ver más esto, es horrible.

Al llegar al 2049, vuelven a aparecer Valeria, el robot y Gabriel.

—Sara: si de nuevo están Valeria, Gabriel y el robot, entonces quiere decir que es como si lo que hicimos en el 2050, ¿nunca pasó?

En lo que el robot contesta: ¿A qué se refieren? recuerden que debemos ir al 2050 y no traten de hacer nada.

—*Jennifer*: no se preocupe, lo sabemos, quizás Sara se siente algo mal por el viaje.

Al bajar de la máquina del tiempo, todos se miran y de inmediato atacan al robot y logran desconectarlo. Su plan ahora era tratar de contactar a los científicos para recrear el robot, simulando que se dañaron los circuitos de la inteligencia artificial, y retirar sus microchips, sin que el gobierno ni nadie más se entere.

—Gabriel: no entiendo por qué aparecí como en otra dimensión, y solo veía sombras, fue extraño...

—Valeria: yo igual, no me gustó para nada esa sensación, sentía que podía escuchar, pero no podía hacer nada más, ni siquiera podía ver mi cuerpo.

—Jorge: qué extraño, seguramente sí es otra dimensión.

—Ana: pero lo más tenaz es que el plan que teníamos se cayó, pues todo sería más caótico en el futuro si no fuera por los robots...

—*Jennifer*. ya, como sea, manos a la obra.

Mientras *Jennifer* y Sara se contactan con su yo del pasado y los demás científicos, Gabriel, Valeria, Ana y Jorge tratan de convencer a *Pa' Joe* y la comunidad de *Ginger* que brinden parte de su terreno para poder salvar a la humanidad del futuro.

Luego de varias horas que el grupo del futuro lograra al fin reunir tanto científicos como a la comunidad de *Ginger*, les cuentan lo cruel que se pueden volver las cosas si no hacen o dejan de hacer las cosas que el transcurso de la vida les colocara. Muchos, especialmente los habitantes de la comunidad de *Ginger*, están aturridos.

Sin embargo, al ver la máquina del tiempo, el parecido de *Jennifer* y Sara en sus versiones de “pasado y futuro” y los acontecimientos tan exactos que solo podrían saber ellas mismas, se dan cuenta de que es verdad, por lo cual todos deciden trabajar en equipo para lograr rehacer la máquina del tiempo. Además, quitar los mecanismos de manipulación de los microchips del grupo del futuro, y colocar unas indicaciones escritas en un cuaderno, por si los robots tratan de introducir otro microchip con los mecanismos de manipulación. Así también los científicos tratarían de analizarlos y hacer microchips, con los cuales el humano pudiera tener el control de sí mismo en algún momento, sin alterar el transcurso de los hechos en el futuro.

—*John*: ¿así que tú eres Gabriel, el hijo de Andrea y ...?

—Gabriel: Emilio, mi padre se llama Emilio.

—*John*: claro, porque pude haber sido yo, si no hubiera muerto...

—Gabriel: ¿qué le pasa, imbécil? ¿Por qué dice eso?

—*Jennifer* del futuro: Hey, tranquilo, tranquilo, que *John* te dice la verdad, tu madre y él tuvieron una relación.

—Gabriel: no me importa, pues según me contó mi madre, todo había terminado antes de su muerte.

—Sara del futuro: sí habían terminado, sin embargo, aún se amaban, pero bueno, no es momento de discusiones e iniciemos el arreglo del terreno para ejecutar el plan.

—*Jennifer* del pasado: no puedo creer que después de tener mi rostro tan hermoso, haya terminado así...

—*Jennifer* del futuro: sí, sé que era demasiado vanidosa y que tenía filas de hombres detrás de mí, y sé que me vas a tomar a mal lo que te voy a decir, pero, en parte, esto me sirvió para darme cuenta quiénes se quedaron conmigo por mi ser y no por mi cara o cuerpo, también para estar con mi familia y ayudar a *Geraldine*.

—*Jennifer* del pasado: ¿ayudarla con qué?

—Sara del futuro: por favor, ya no hablemos del pasado o futuro, esto va a terminar alterando todo nuevamente, y el único propósito aquí es salvar a la humanidad del futuro.

—Sara del pasado: ¿sigo con Sergio? ¿Tendremos una familia?

—Valeria: ¡shhhh, ya cállense! ¿No pueden limpiar el terreno sin hablar estupideces?

—*Pa' Joe*: ¡qué genio!...

Al pasar unos cuantos días se percatan de la arrogancia y prepotencia de Valeria y Gabriel, pero lo dejan pasar, puesto que son los más jóvenes de todo el grupo. Quizás porque Valeria tenía dieciséis años y era una chica vanidosa, que estaba pendiente de su cabello, sus uñas pintadas, su maquillaje y vestir a la moda, y quien fue seleccionada por los robots por su gran talento para comunicarse, aspecto importante para lograr sobresalir y para vender ideas de la mejor forma.

Mientras, Gabriel, que también tenía dieciséis años, fue seleccionado por ser muy cercano a los científicos. Pensaba en la construcción de un mejor mundo, seguir el cuidado de la naturaleza y ayudar a la humanidad al igual que Jorge quien tenía veintiocho años y se destacaba por ser un hombre entregado y dedicado a la tierra. Vivía con sus padres antes de ser obligado a habitar Aclerque, y aunque salía con algunas mujeres, ninguna le aportaba lo que anhelaba para lograr consolidar una relación. Por otro lado, está Ana, una artesana de veinticinco años, amante del arte, la literatura y las joyas.

Mientras Gabriel y Valeria van a caminar juntos, los demás integrantes están irritados con su actitud.

—Carlos: oigan, realmente esos chicos nos dan órdenes como si fueran nuestros jefes.

—Luis: además, se van a caminar juntos y llegan muy sospechosos.

—*Jennifer* del futuro: bueno, no creo que estén planeando algo malo, conozco ese muchacho desde que nació, y nunca ha hecho algo indebido.

—John: sí pues, tampoco creo que sea un mal chico pero su comportamiento de arrogancia y prepotencia es algo abrumador e irritante.

Luego de un par de meses, el grupo del futuro decide volver al día en el que habían salido para viajar al pasado, 6 de febrero de 2075. Cuando llegan, las cosas al parecer no han cambiado y ninguno desaparece, pero los androides se percatan de que el robot que llega con ellos tiene dañados los circuitos de inteligencia artificial, por lo cual el grupo decide contarles que fueron perseguidos por una tropa de policías que dejó con varias fallas al robot, y que, además, destruyeron parte de la máquina del tiempo, pero que finalmente pudieron huir y establecer que sí estuvieron en 2050.

Con los desajustes que le habían hecho los científicos del pasado para hacer creer que se habían dado por los impactos de las balas de los policías, siendo que su estructura era exactamente igual, pues ya no hacían robots humanoides, sólo “máquinas inteligentes”, los androides deciden creer en esta versión. Al

transcurrir una semana parecía que aun los robots no se daban cuenta de que los microchips no estaban alterando sus pensamientos, por lo cual Sara, *Jennifer*, Gabriel, Valeria, Ana y Jorge, deciden no contarle a nadie, ni siquiera a Luis, lo que vivieron en el pasado y tratan de encontrar la forma de desconectar los microchips y a los robots, y así por fin liberar a la humanidad. Sin embargo, no se habían percatado de que al haberles retirado el control que ejercían los microchips sobre ellos, ya no eran los mismos, y sobre todo Valeria y Gabriel, quienes eran los más jóvenes del grupo con dieciséis años, y ahora eran completamente diferentes.

—Mariana: Gabriel, ¿por qué ya no vienes a verme? Ni siquiera has querido hablar casi conmigo, parece que te hubieran cambiado en ese viaje al pasado...

—Gabriel: Mariana, estoy en algo importante, por favor, solo vete, en este momento no quiero estar en una relación, ya te lo dije.

—Mariana: Pero Gabriel ¿Qué paso con todo el amor que me juraste?

—Gabriel: sólo fueron palabras, fíjate mejor en mis actos de hoy y ¡LARGO!

Luego de dos meses, aunque habían desconectado y ocultado a algunos robots, no habían podido desconectar ningún microchip, pues para que eso pase se había decidido con los científicos del pasado, que, para poder desconectarse poco a poco de este sistema

de manipulación, los humanos debían experimentar emociones muy fuertes. Sin embargo, los humanos no las habían experimentado, pues las personas vivían una vida tranquila sin mayor movimiento.

Su plan entonces es tratar de buscar la forma de desconectar a los humanos del sistema de manipulación y lograr vencer a los robots, para que así con menos humanos y con el adoctrinamiento que tenían de años con los robots, pudieran seguir un camino adecuado sin contaminación, sin daños, sin violencia, sin agresión y sin una jaula invisible como habían tenido que experimentar por años. Para eso, se reunían en las noches en un salón oculto de uno de los edificios de los hombres, sin que nadie lo notara, ni siquiera Luis, o algún conocido que aun tuviera el microchip en funcionamiento.

—Sara: bueno, estuve pensando y lo único que se me ocurre es lograr entrar al *Powdom* y acabar con todo, absolutamente todo el sistema de manipulación.

—Valeria: ¡Qué gran ideaaaa! ¿Cómo no se nos ocurrió antes?, pfff, bien saben que el *Powdom* tiene mil códigos y que está custodiado por esa misma razón.

—*Jennifer*: bueno, bueno niñita, a mí ya no me está gustando su actitud, estamos aquí es para ayudar a dar ideas y no para criticar, así es como se logran los objetivos.

—Jorge: sí, además que con prepotencia y arrogancia no se logra nada.

Luego de pasar horas para establecer al fin el plan de retiro de manipulación de microchips para combatir a los robots, Valeria y Gabriel al percatarse de que ya todos se habían ido, deciden quedarse a platicar un poco más.

—Valeria: bueno, ahora que ya se fueron, ¿Qué vamos a hacer? ¿Escuchaste el plan que tienen?

—Gabriel: pues sí, y ¿está bien no?

—Valeria: no seas idiota, sabes bien que debemos acabar con todos para tener el poder nosotros dos, tú sabes que nuestras sombras se quedaron en aquel lugar, pero acá están nuestra mente y cuerpo y debemos actuar.

—Gabriel: sí, por eso, los usaremos para acabar con los robots y luego será más fácil tener el poder sobre los humanos.

—Valeria: pues sí, pero la humanidad va a verlos a ellos también como héroes, y lo que queremos es tener el poder de todo, solo nosotros dos, y no hagas esa cara porque sabes bien que nosotros podremos llevar a un mejor mundo a esta asquerosa “humanidad”.

—Gabriel: pues sí, pero es algo muy difícil de lograr, tendríamos que matarlos a todos y solo dejar a los niños para poder manipularlos más fácil.

—Valeria: pues sí, eso es lo que haremos, con las armas que nos dieron los científicos del pasado.

—Gabriel: pero esas armas las tienen escondidas Sara y *Jennifer*.

—Valeria: no soporto que esas idiotas se crean con más poder que el resto, solo porque todos le brindan pleite-sía, pero bueno, el día del plan tendremos todo el arma-mento en nuestras manos para acabar con todos.

Mientras Valeria y Gabriel hablaban de sus planes, Sara, *Jennifer*, Jorge y Ana escuchaban desde otro edi-ficio, pues como ya todos sospechaban, Sara y *Jennifer* habían decidido dejar una grabadora oculta.

—*Jennifer*: esos desgraciados, ¡cómo se atreven! Les dije que ese niño no era más que un estorbo en todo.

—Sara: ya por favor, pensemos, pensemos en qué ha-cer con esos dos.

—Jorge: en una parte mencionaron algo importante, algo de que “nuestras sombras se quedaron allá”.

—Ana: sí, sí, en lo mismo estoy pensando.

—*Jennifer*: voy a devolver la grabación: “tú sabes que nuestras sombras se quedaron en aquel lugar, pero acá están nuestra mente y cuerpo”.

—Sara: ¿se refieren a la otra dimensión?

—*Jennifer*: ¡claro! Los dos debieron estar en “ese lu-gar”, y seguramente algo los cambió o los está con-ducendo a que hagan lo que pretenden hacer.

—Jorge: ¿y cómo hacemos para que recobren “sus sombras”?

—Ana: ¿“sombras o almas”?

—*Jennifer*: lo que sea, no se me ocurre nada.

—Sara: a mí solo se me ocurre volver al pasado y si no funciona, dejarlos allá.

—Ana: es una mala idea, porque ellos alterarían todo y nuevamente llegaríamos a este año con una humanidad acabada.

—*Jennifer*: es cierto, creo que la única forma es acabarlos o hacerlos entrar en razón.

—Sara: no, debemos ir a la otra dimensión y hacer algo.

—Jorge: ¿Qué? Eso sería una locura, nos podríamos quedar atrapados o algo similar a lo que les pasó a ellos.

—Ana: y si fuéramos a esa dimensión, ¿cómo haríamos para poder entrar o para saber que estamos dentro o fuera?

—Sara: bien, entonces sólo se me ocurre exterminarlos, antes que arruinen nuestros planes.

—*Jennifer*: ninguno de nosotros sería capaz... ¿y si vamos al pasado y tratamos de hacer algo?

—Ana: sí, pero y ¿cómo le decimos a los robots?

—Jorge: en el viaje al futuro que debemos hacer en una semana, vamos al futuro para que ellos no se den cuenta y luego vamos al pasado.

—Sara: pero esta vez sin desconectar al robot, ya sería muy sospechoso, si vemos que definitivamente no pasa nada, solo regresaremos y ya.

Así fue, tuvieron que ir al futuro y vieron que había muy pocos humanos, pero al parecer la tierra estaba recuperada, entonces decidieron ir nuevamente al día en que Valeria fue asesinada para corroborar si con esta acción podían recuperar “su sombra”.

—Valeria: ¡Qué idiotas! ¿Por qué estamos en el pasado?

—Sara: parece que no funcionó...

—Robot: ¿funcionar qué? debemos ir al futuro, ¿qué hacen aquí?

—*Jennifer*: ya, ya, sólo nos confundimos, vamos.

—Ana: sí, vamos, no hay nada más que hacer aquí.

Al llegar al 2075 nuevamente parece que no funcionó, pues cuando Gabriel se percató de que Mariana está saliendo con otro joven, decide reclamarle con insultos y gritos. Dándose cuenta del espectáculo, Sara y *Jennifer* deciden llevárselo, antes de que cualquier máquina se dé cuenta.

—*Jennifer*: ¿Qué carajos fue eso? ¿Es que eres tonto o qué, niño? ¿No te das cuenta que con tus actuaciones puedes hacer que los robots descubran que nuestros microchips no están conectados?

—Sara: además, Mariana no merece que la insultes de esa forma.

—Gabriel: Mariana es mía y de nadie más.

En ese momento, llega Mariana.

—Mariana: ¿qué te pasa? Tú fuiste el que empezó a cambiar y ahora que no somos nada, te ¿atreves a decir eso?

—Sara: Bueno Mariana, discúlpalo, debe ser el hecho de estar lejos de sus padres.

—Mariana: pues no sé qué sea, pero ojalá vuelva el Gabriel que yo despedí hace un par de meses.

Mientras Mariana se va, llegan Jorge, Valeria y Ana,

pues *Jennifer* los había llamado para “hablar de lo ocurrido” con Gabriel.

—Sara: por favor Valeria y Gabriel, mírense, realmente no son los mismos de antes. ¿Qué creen que pase?

—Valeria: ¿Valeria y Gabriel? Pff ¿No se dan cuenta que todos hemos cambiado? ¿Y qué puede ser? Pues no sé, tal vez el hecho que ya no tengamos un sistema de amansa bobos en el cerebro.

—Mariana: ¿Es decir, ustedes se quitaron el mecanismo de manipulación de los microchips y por eso se volvieron así?

—*Jennifer*: shhh, cállate niña, no ves que te pueden escuchar, además ¿qué haces escuchando conversaciones privadas?

—Mariana: decidí quedarme para saber por qué Gabriel cambió tanto.

—Gabriel: Mariana, por favor, no le cuentes a nadie.

—Mariana: ¿es decir, que el hombre del que me enamoré era el que estaba subordinado por lo que los robots decidían?

—Gabriel: no, yo soy el mismo hombre con esas ideologías de ayudar al mundo, solo que tengo unos mejores planes.

—Mariana: no, no son solo tus ideologías, desde que llegaste noté cómo cambiaste, noté que ahora eres déspota, prepotente, egoísta, manipulador y maltratador psicológico. Sólo espero que el día que decidas “volver” no sea tarde, y no se preocupen, no le con-

taré a nadie, bastante tengo con la decepción que día a día me has hecho vivir, ¡Adiós!

—Gabriel: ¡Cállate Mujer, Cállate! Tú también eres una decepción, no eres una mujer perfecta y eso que tienes ese microchip en funcionamiento, así que ahórrate tus acusaciones y lárgate.

—Sara: Gabriel, por favor, tú tienes una parte “buena” tráela de vuelta, yo sé que eres más fuerte que lo que te hace decir esas cosas y actuar así, recuerda quién eres.

—*Jennifer*: recuerda tu infancia, ese niño bueno y noble, tu esencia es más fuerte.

—Ana: sí Gabriel, tú no eres lo que presumes, tú no eres solo poder, tú eres más que eso, eres un compuesto de valores que pretende el bien para otros y para sí mismo.

—Mariana: sí Gabriel, tú sabes que hemos personas que te amamos y siempre te apoyaremos.

—Gabriel: ¿saben? Siento que tienen razón, pero no sé por qué no puedo cambiar, me dejo llevar por los impulsos y creo que esa parte “buena” está en *Sundle*.

—Jorge: ¿*Sundle*?

—Valeria: ¡Cállate! ¡Y los demás también cállense! Simplemente no somos los mismos.

—Sara: por favor Valeria, escúchanos, tú eres una gran persona, no te dejes llevar por tu pensamiento ambicioso, envidioso y egocéntrico.

—Jorge: piensa en tus pasiones, enfócate en ti y lo que realmente quieres.

—Valeria: *Sundle*, es el lugar donde quedan las motivaciones, los intereses para vivir, la sensación de bienestar y parte de la esencia de bondad.

—*Jennifer*: y si ustedes sabían de esto, ¿por qué siguen actuando como que lo hubieran olvidado?

—Gabriel: porque en realidad lo olvidamos, pero ahora que ustedes nos han hecho reflexionar un poco, parece que está “volviendo”.

—Mariana: no entiendo por qué los dos fueron a parar a “ese lugar”

—Ana: porque a Valeria la asesinaron en el pasado e hicimos cambios con los que Gabriel no hubiera nacido, y las cosas hubieran sido peor, pero luego tratamos de arreglarlas.

—Jorge: sí, básicamente esa otra dimensión en la que estuvieron Gabriel y Valeria se llama *Sundle*.

—*Jennifer*: bueno, lo importante es que ellos ya volvieron a ser ellos.

—Sara: ¿entonces sí sirvió esta confrontación?

—Valeria: al parecer recordar nuestra infancia, nuestra esencia, nuestros propósitos, las personas que nos quieren y queremos, y lo que éramos antes de perderlos en *Sundle*, sí funcionó.

—Ana: Valeria y Gabriel, ustedes son unos tontos inservibles.

—Jorge: ¿Qué te pasa Ana, por qué dices eso?

—Valeria: seguramente, pero ahora estamos dispuestos a cambiar y a ser mejores.

—Ana: les dije eso para ver si estaban fingiendo, pero al parecer están siendo honestos, es que no puedo creer que hayan vuelto solo con la confrontación.

—*Jennifer*: pues al parecer sí, porque estos dos no aguantan ni que los miren, (risas)

—Sara: en ese caso, yo creo que ha habido mucha gente en *Sundale*, que no ha logrado salir.

—Gabriel: así es, hay demasiadas personas atrapadas, a las que seguramente se le olvidó su motivación para llegar a su parte “buena”.

—Mariana: me alegra tanto que hayas vuelto, hasta tu mirada cambió.

—Gabriel: Gracias a todos por creer en mí.

—Valeria: y en mí.

Luego de que por fin Gabriel y Valeria lograran volver, deciden que es momento de ejecutar el plan, aun sabiendo que el *Powdom* tenía cincuenta robots armados y cientos de cámaras de seguridad a su alrededor, para que nadie, ni siquiera los mismos robots, pudieran tener acceso a esta información, sólo los “líderes”.

Así comenzó el plan; Primero *Jennifer*, Sara y Jorge, distraerían los robots que custodian el *Powdom* pidiéndole que trasladen la máquina del tiempo a otro lugar, mientras Ana, Valeria y Gabriel, se dividirían en diferentes edificios para disparar con pistolas silenciosas a las cámaras, y así poder desconectarlas. Cuando por fin logren quitarle la inteligencia artificial a los robots

que custodian, proceden a ingresar al *Powdom* preaviso que nadie los haya visto.

Sin embargo, al ingresar se dan cuenta de que hay otra puerta que solicita un código para poder ingresar, el cual deben averiguar antes de que los robots descubran que los custodios no tienen inteligencia artificial.

—*Jennifer*: ¿y ahora qué hacemos? Si nos llegan a pillar seguramente nos matan.

—Valeria: Mejor pensemos cuál podría ser el código.

—Jorge: ¿en qué fecha fueron creados los primeros robots que hoy son los líderes?

—Sara: sólo sabemos el año y mes, pero el día es imposible

—Ana: ¡bueno! ¿qué año y mes?

—*Jennifer*: Julio del 2050

—Gabriel: faltan dos dígitos, por favor, recuerden el día y que sea el correcto, porque si lo colocamos mal se activa la alarma.

—Sara: 10 de Julio del 2050

—Ana: ¿estás segura? Solo tenemos esta oportunidad

—*Jennifer*: sí, ya recordé, ese día le dimos “vida” a nuestro karma, ese día nació nuestra ilusión, pero también nuestra desdicha.

Cuando por fin logran ingresar con los dígitos de la fecha de creación de los robots “líderes”, suben al tercer piso donde están los sistemas que manejan toda la información de los seres humanos, y manipu-

lan a través de un código cada pensamiento que no se ajuste a lo dictaminado por este. Sin embargo, este piso tenía una alarma permanente que se desactivaba con un mecanismo secreto que solo conocían los “líderes”, pues, *Jennifer*, Ana, Sara, Gabriel, Valeria, y Jorge, solo podían ver las luces rojas traspasar de lado a lado, pero lo que no sabían es que si llegaban a tocar alguna de estas se activaría la alarma y un láser que los mataría al instante.

—Ana: ¿y ahora qué? Ni siquiera hay un mecanismo para colocar un código

—*Jennifer*: todo es nuestra culpa por hacerlos tan inteligentes...

—Sara: ¿y si miramos en el primer y segundo piso si hay algo que desconecte esto?

—Jorge: me parece perfecto, si quieren ustedes se quedan aquí y Gabriel que baje al primero y yo al segundo para saber si se desconecta algo.

—Valeria: muevan todo y nosotras gritaremos si funcionó.

—Gabriel: listo.

Luego de mover todo, Gabriel encuentra un cuaderno en uno de los cajones de un mueble y en este las pistas de cómo quitar la alarma, en donde debía oprimir al mismo tiempo un botón oculto que hay en cada piso debajo de la alfombra del primer escalón. Luego de ver estas pistas, había un aviso que decía “Cuidado, ellos ya vienen, haz lo que tengas que hacer para salvar la humanidad”.

Cuando oprimen el botón al mismo tiempo, logran entrar rápido, y en eso escuchan que hay alguien detrás de ellos. Cuando voltean se dan cuenta de que están los robots “líderes”, *Chub*, Mariana, *Mike*, *Edward*, Lucía, y Amanda, pues Samuel, *Margaret*, María y Gonzalo habrían quedado destruidos durante la guerra.

—Lucía: los humanos nunca entienden ¿cierto?

—Mariana: le hemos ayudado mucho y siguen pagándonos mal, hemos tratado de que vivan bien, le damos todo, ayudamos a tener pensamientos de tranquilidad y de hacer siempre el bien para que ninguno experimente dolor, angustia, tristeza, ira o cualquier emoción negativa, pero al parecer ustedes como buenos animales están acostumbrados a experimentar todo esto.

—Sara: no, no estamos acostumbrados a experimentar todo eso, solo que tal vez eso era una de las razones que nos movía y nos hacía luchar, pues después de toda crisis hay algo de aprendizaje Sin dolor no se evidencia el aprendizaje y eso es lo que nos hacía personas y sociedad, ahora solo parecemos una máquina más como ustedes...

—*Edward*: ¿es decir, que les gusta experimentar el dolor?

—*Jennifer*: no, lo que trata de decir Sara, es que todo eso negativo se convertía en positivo y teníamos una motivación para vivir, es decir, esforzarnos nos motivaba y ahora sí, lo podemos tener todo, nadie sufre y todos convivimos en paz, pero no dejamos de sentirnos so-

metidos sin poder experimentar la vida como es.

—Amanda: entonces le gusta vivir con robos, drogas, alcohol, abusos, explotación, maltratos, asesinatos y esas cosas...

—*Mike*: son tan idiotas...

—Gabriel: no es eso, detestamos todo el dolor y sufrimiento y en parte agradecemos su creación para que este mundo no vaya mucho peor, pero, no queremos más sometimiento, desde que nací me he sentido en una cárcel, ni siquiera soy yo, bueno ahora sí soy yo por los ajustes que hay en mi microchip, pero antes vivía sometido pensando, haciendo y diciendo cosas que no son cien por ciento mías, no sé ni quien soy...

—*Chub*: ¿prefieres que sea la sociedad la que te imponga tus pensamientos, acciones y palabras, verdad? Si no somos nosotros, igual ustedes estaban sometidos a lo que la sociedad hiciera, a lo que quisiera *Arthur*, cualquier gobernante o gran empresario. ¿No se daban cuenta? ¿No sabían que ellos también hacían lo que quisieran con ustedes? Y no hablo del microchip, pero los humanos siempre han vivido manipulados, nunca han sido auténticos en su proceder y pensamiento.

La discusión siguió e durante veinte minutos logrando establecer los comportamientos de los humanos, sin embargo, se desata el caos cuando los robots deciden agarrar a todos para asesinarlos por incumplir las normas. Pero Sara, *Jennifer*, Gabriel, Jorge, Valeria

y Ana corren donde están los sistemas y cierran la puerta para poder desconectarlos y que los humanos dejen de ser manipulados.

Los robots abren con la fuerza y mecanismos tenidos, pero ya es tarde, pues los humanos han logrado recuperar “su libertad”, y con las armas que tenía el grupo, apuntan a cada parte precisa donde se encontraba la inteligencia artificial de cada robot y logran salir ilesos del *Powdom* pidiendo a gritos al resto de humanos que se armen para combatir a los androides.

Es así como se arma una guerra de humanos contra robots, y aunque los líderes habían construido un arma que podría acabar con los humanos de forma casi inmediata, ya no había nada que hacer, pues al desconectar sus circuitos quedan como una máquina más, sin servir para nada, después de tres días de lucha y guerra casi que a mano fría, pues los robots habían escondido todas las armas y los únicos armados eran los del grupo que viajó al pasado y las habría escondido en la máquina del tiempo, para que nadie sospechara y su plan funcionase.

Lo que no esperaban es que la mayoría de los padres no los apoyaría y en cambio decidieran estar a favor de los robots, pues estaban acostumbrados a vivir sometidos, a vivir por vivir, y “cambiar” siempre da temor e incertidumbre. Aunque ya no tuvieran control de sus pensamientos, su mente ya estaba adiestrada. Los robots aprovechándose del apoyo de algunos hu-

manos, sobre todo personas mayores de cincuenta años, deciden tomarlos de rehenes para evitar que la juventud acabe con ellos, pero no esperaban que hubiesen decidido acabar con ellos a como dé lugar, y que su ambición cegó el amor que ya ni siquiera sentían en la sociedad moderna. En parte sus motivaciones, pensamientos y acciones eran el reflejo de una nueva sociedad más egoísta, engendrada por los mismos microchips, pues estos habían cambiado la forma de pensar e incluso de sentir, ya no se habla de un amor sano, solo de convivir.

Sorpresivamente, los robots atrapan a Andrea y Emilio para hacer que Gabriel, quien era uno de los miembros del grupo que portaba un arma, dejara de acabar con ellos.

—Robot: Gabriel, mira, tenemos a tus padres, deja tu arma a un lado o te aseguro que ellos morirán.

—Andrea: Gabriel, por favor, dile a los demás que ya dejen esto, entiende que tú eres un buen hombre y ya acabaron con la gran mayoría de robots.

—Emilio: baja el arma hijo, deja que los robots hagan lo que tengan que hacer.

—Valeria: Gabriel, debes matar a tus padres, ya estamos ganando esta batalla.

—Robot: ¿En serio te atreverás a dispararnos a través del cuerpo de tus propios padres?

—Gabriel: No podemos rendirnos, ya casi ganamos esta guerra.

—Andrea: hijo, por favor, no nos mates, somos tus padres, te dimos la vida.

—Valeria: dispara Gabriel, son ellos o es la humanidad, o si quieres lo hago yo, así como tuve que hacerlo con mis padres.

En ese momento Gabriel recuerda lo que leyó en el cuaderno “haz lo que tengas que hacer para salvar a la humanidad”, sin dolor y con apuro, decide disparar a los robots a través del cuerpo de sus propios padres. De inmediato caen al piso y se desconectan los robots. Emilio murió al instante, pero Andrea aún agonizaba, recalcando unas palabras a Gabriel...

—Andrea: Mi sangre hoy no corre por una lucha sino por la estupidez humana. Hijo mío, soñaste con libertad, pero viviste y vivirás como esclavo. Hoy soñaste con ganar, cuando estás perdiendo desde el minuto que iniciaste todo. Te vendiste, lo hiciste no por los demás sino por ti, por creer que así te convertirías en héroe, pero no te das cuenta que hiciste mal, no por el solo hecho de matar a tus padres, sino por el hecho de hacerlo con una mentalidad resentida y de maldad pura. No te das cuenta que la nueva sociedad está marcada por la maldad, fueron sus últimas palabras antes de morir.

Gabriel con lágrimas en sus ojos acaricia el rostro de sus padres y cierra los ojos de ambos, quienes fallecieron sorprendidos de que la persona que más amaban los había asesinado. Limpiando sus lágrimas,

Gabriel se levanta, pues en su pensar debe mantenerse “sin sentir”. Lo mismo pensaba Valeria y la mayoría de jóvenes nacidos con uno o los dos padres con microchip, pues sin darse cuenta habían engendrado hijos que solo pensaban en sí mismos.

—Gabriel: madre y padre, les prometo una mejor sociedad y un mejor Gabriel.

Con cientos de muertos, pero todos los robots desconectados, se levantaba la bandera blanca. Pero esta vez no solo como símbolo de paz, sino como símbolo de libertad, pues después de tantos años de sometimiento, por fin habían logrado vencer a los robots. Ahora la humanidad espera el gran viaje al futuro para establecer que el plan de los científicos, la comunidad de *Ginger*, Gabriel, Ana, Valeria y Jorge, haya funcionado.

CAPÍTULO 21

El mundo tiene un nuevo despertar y debido a que la población se redujo a la mitad, había desaparecido casi por completo la población mayor de sesenta años. Ya no estaba Luis, *Vanessa*, *Geraldine*, José, ni la comunidad de *Ginger*. Debido a que eran controlados con el microchip, fue imposible hacer que se escondieran de los robots que los buscarían de inmediato, sabiendo que eran los más allegados a Sara y *Jennifer*. Sin embargo, horas antes Sara habría engañado a Sergio pidiéndole que fuera con Samanta y Miguel a un sitio secreto de uno de los edificios en Aclerque, para hablar. Pero de seguidas los desmayó, y dejó encerrados mientras hacía todo lo posible para que no fuesen encontrados.

Ahora Sara junto a Sergio y su hija, y *Jennifer* con Miguel, habían decidido o tomar el control de todos con el apoyo de Jorge, Ana, Valeria y Gabriel, quienes eran vistos como los “salvadores de la humanidad”, y así entre todos decidirían hacer que todos pueblen Aclerque.

—Sara: si de nuevo todos convivimos en Aclerque podemos hacer que se aumenten los embarazos para nuevamente tener mayor población.

—*Jennifer*: sí, aunque la juventud de hoy en día no quiere tener hijos. ¿O me equivoco, chicos?

—Samanta: así es, Miguel y yo hemos hablado y pensamos que no es buena idea traer más niños al mundo, a sufrir y pelear una vida maquillada de lucha incansable por la “felicidad”.

—Jorge: así es, debemos planear algo para que “nazca” nuevamente en nosotros el deseo de engendrar.

—Ana: yo creo que con publicidad podemos generar ese impacto.

—Valeria: sí, hagámoslo, y luego viajamos al futuro a ver si funciona lo que estamos haciendo.

—Miguel: listo, ya la población está tomando apartamentos o casas para quedarse en Aclerque.

—*Jennifer*: muy bien, entonces no sé si sea buena idea retomar los estudios profesionales, ¿Qué opinan?

—Valeria: ¿Cómo es eso?

—Sara: en nuestros tiempos las personas estudiaban profesiones como medicina, química, psicología y así era como se aprendía y se elegía lo que alguien sería en la vida, no como con los robots que la acción que se requería se buscaba en los sistemas y se ejecutaba.

—*Jennifer*: ¿Bueno, y qué pasó con Gabriel, por qué no ha llegado aún?

—Valeria: debe estar con la noviecita.

—Jorge: sí, me acaba de llamar Gabriel, está con Mariana en el hospital, al parecer intentó suicidarse.

Cuando llegan todos al hospital, Gabriel les cuenta lo sucedido

—Gabriel: luego de que la guerra con los robots ter-

minara, ella estuvo muy extraña, creo que hace mucho ya había tomado la decisión de quitarse la vida. Así que, hoy la enfrenté, preguntándole sobre su actitud distante y melancólica, y lo único que me dijo fue que ella fue la culpable de que los robots líderes nos encontraran en el *Powdom*. Fue ella quien le contó todo, sin embargo, le dije que la entendía porque sé que ella aún tenía el microchip en su cabeza, y estaba siendo manipulada. Pero, sin importarle mis palabras, tomó un cuchillo y frente a mí cortó sus venas, y lo único que hice fue traerla inmediatamente al hospital.

—Sara: ¡Por Dios, pero qué horrible!

—*Jennifer*: esperemos que salga bien de esto

—Doctor Andrés: lo siento mucho, no pudimos salvarla.

—Gabriel: ¿Cómo? Pero si ni siquiera estaba profundo el corte, ¿cómo es posible?

—Doctor Andrés: hizo el corte muy bien y se desangró, no pudimos hacer nada, lo siento mucho.

—Gabriel: quiero verla. ¡déjeme verla!

—Doctor Andrés: lo siento, no podemos, son reglas.

—*Jennifer*: ¿Reglas? ¿De quién? Si acá los que mandamos ahora somos nosotros, así que muéstrenos a Mariana.

Cuando entran a ver a Mariana se dan cuenta que los doctores le habían inyectado una toxina para que tuviera una muerte más rápida, pues al parecer el microchip que tenían le daba indicaciones de cómo proceder como supuestos doctores, y cuando dejaron de ser manipulados, habían decidido “agilizar el proceso

de muerte” de toda persona que entrara a urgencias, pues no sabían cómo proceder.

—Jorge: debemos hacer algo de inmediato, no tenemos personas preparadas para lo que debemos enfrentar a diario como humanos.

—Doctor Andrés: por favor, no vayan a hacernos nada malo, no quiero que piensen que nosotros queremos asesinar personas porque sí, solo que no sabemos cómo proceder.

—*Jennifer*: pues empiecen leyendo libros de medicina y estudiando, porque tenemos pensado que ahora se dicten carreras como la medicina, y pensábamos que ustedes como “médicos” dictaran estas clases.

—Sara: y no se preocupe, doctor Andrés, nosotros sabemos que, aunque fueron seleccionados por los robots para hacer este trabajo, ustedes tratan de dar todo para salvaguardar la vida, aunque ahora las cosas se nos hayan salido de las manos.

Mientras discuten las posibilidades de iniciar clases de medicina y demás carreras fundamentales para el ser humano, Gabriel se encuentra destrozado caminando solo alrededor del frío mar de Aclerque, pues a pesar de que trataba de mostrarse fuerte con los demás, la realidad es que por dentro estaba destrozado, aunque no asimilaba al comienzo haber matado a sus propios padres y ahora el suicidio del gran amor de su vida. Su dolor crecía cada vez más, y aunque pensó en suicidarse, decidió no hacerlo, pues sabía que eso

podría causar un gran daño mental y psicológico a las personas que lo querían y lo necesitaban, tal y como lo causó Mariana, que solo actuó, cuando primero debió pensar.

Seguramente si hubiera pensado, hubiera entendido que no había rencores ni malos pensamientos hacia ella, y que, si así hubiera sido juzgada, podría haber tomado otro camino que, aunque con altos y bajos, siempre iba a encontrar otra salida que la hiciera sentir mejor. En el mundo de las posibilidades, el ser humano siempre se queda con solo dos opciones que lo pueden llevar al triunfo y éxito o al fracaso y sufrimiento, todo depende de cómo se vea.

Pasan algunos meses y ya Aclerque se empieza a repoblar. Sin embargo, Gabriel seguía tratando de sobrellevar el peso de una depresión que lo carcomía por dentro, una depresión que lo mantenía despierto en las noches. Trataba de sonreír a los demás, pero cuando estaba solo se desplomaba en llanto, no había nadie que lo ayudara, pues nadie sabía de la gravedad y lo que realmente significa la depresión.

Siendo que la humanidad con los microchips podría mantenerse sin experimentar ira ni tristeza, o incluso depresión, nadie entendía qué era y cómo se experimentaba. Hasta ahora la humanidad empezaba a comprender nuevamente las diferentes patologías químicas que se generan por diversas razones, y que podrían causar incluso el suicidio. Pero hay personas que sin darse

cuenta pueden salvar a otras, pues a veces se puede ser el ángel de alguien, sin pedir nada a cambio.

Así fue como Valeria llevó a Gabriel a diferentes lugares para divertirse y lograr sanar. Y aunque esto no fue significativo en el mejoramiento de Gabriel, lo que sí lo ayudó fue haber tenido la confianza de sacar de adentro todo su dolor y confesarle a Valeria lo mal que se sentía. Logrando sacarlo de su corazón y mente, y sabiendo que podía ser escuchado, fue mejorando poco a poco y saliendo del abismo en el que estaba.

En ocasiones, como seres humanos no sentimos la confianza de hablar de las cosas que nos aquejan, nos cuesta confiar, porque nos han traicionado, humillado y generado tanto dolor, que confiar es otorgar el más valioso regalo que tenemos como personas. Y es que confesar cómo nos sentimos o qué pensamos, es el reto más grande que existe. Nos gusta mantener puesta la máscara de orgullo, poder y ego, y por más que por dentro haya dolor y eso vaya creando más pesares, enfermedades, enemigos y conflictos, dejamos que pase porque nos cuesta pedir ayuda, algo ilógico, pues pedir ayuda es la forma más sabia de poder enfrentarnos a la vida, de buscar la supervivencia y ser la especie más fuerte.

CAPÍTULO 22

Luego de unos meses, ya están listos nuevamente para despegar al futuro, esta vez viajan al 2095 con las mejores expectativas de creer que por fin tendrían un mejor mundo. Sin embargo, cuando llegan se dan cuenta de que el mundo está hecho caos, pues nuevamente se enfrentan al inicio de una guerra por el agua, el planeta nuevamente está contaminado y hay pobreza extrema.

—Sara: ¿Pero qué carajos debemos hacer entonces?

—Jorge: al parecer dejar que los robots sigan gobernándonos...

—*Jennifer*: No puedo creer que como humanidad no tengamos nada.

—Gabriel: ¡Tenemos mucho! A pesar de todo, el humano sigue manteniendo una parte de bondad y de ayuda, debemos tener fe.

—Ana: ¿Fe? ¿Fe en que seguiremos destruyéndonos los unos a los otros? ¿Fe en que no sabemos manejar-nos a nosotros mismos? ¿Acaso no te das cuenta del dolor y sufrimiento que hay a tu alrededor? No lo sé, pero yo digo que dejemos a los robots gobernar y no alteremos los microchips de nadie, pues no sabemos controlarnos... los robots tenían razón, somos masoquistas y egoístas.

—Valeria: ¿Y si intervenimos desde mucho antes? Es

decir, en la infancia de personas como *Arthur* para que hagan bien las cosas, y para que promuevan en el país o, mejor dicho, obliguen a la gente a cuidar de la Tierra y tener una mejor capacidad de actuar frente a las adversidades, para que no haya resentimientos ni traumas, ni nada de eso.

—*Jennifer*: no es buena idea, además sin ellos las máquinas seríamos nosotros y ya no quiero insistir más en ayudar esta humanidad.

—*Jorge*: los violadores, los asesinos, los criminales y la gente que solo quiere poder y dinero, no piensan más que en ellos mismos, así que tu idea no sirve de mucho. Tendríamos que gastar mucho tiempo en gente que simplemente no quiere cambiar. Las frustraciones de la vida, los engaños, conflictos, dolores, enfermedades y pruebas, las hemos tenido que vivir todos, nadie se salva estando en vida de la misma vida, pero de lo que sí podemos salvarnos es de seguir generando más dolores, más conflictos y todo por nuestra incompetencia de solucionar o acabar con nuestros dolores, no sabemos perdonar y eso es lo peor.

—*Ana*: es cierto, solo vayamos nuevamente al 2048 y regresamos al 2075 sin cambiar absolutamente nada.

—*Sara*: Me parece buena idea, pero debemos dejar que el sistema de manipulación de los microchips permita que manejemos las emociones libremente para no ser una máquina más.

Al llegar nuevamente al 2075, después de haber ido al 2048 y haber retirado el sistema de manipulación, nuevamente con la ayuda de los científicos y la comunidad de *Ginger*, deciden que lo mejor es repoblar la humanidad en ese año para que en el 2095 haya más humanos.

Es así como dejan que los robots gobiernen, pues no tenían que vivir por supervivencia, por ambición, por objetivos, por dinero o logros, solo vivir por ser felices. Y estaba bien, no era una vida llena de emociones, pasiones, lágrimas y alegrías intensas, pero sí una vida de paz y tranquilidad que al final de cuentas era mucho mejor. Aunque a través de los ojos del ser humano no se percibía así, porque la adrenalina, aunque agobiante y estresante, genera gratificación al final, y aunque los robots fueran vistos como asesinos, dominantes y malos, después de todo resultaron ser un pasaporte a la felicidad, el componente de salvación, el único mecanismo de no sentir temor, angustia, dolor ni sufrimiento, pues esa ya no era una opción.

Pero la humanidad también entendió que unida lograría más. Con resentimiento se vuelve fuerte, pero con bondad se vuelve invencible. La inteligencia artificial y los “valores” puestos en unas máquinas, resultaron mucho más eficientes que la sabiduría, conocimiento e inteligencia humana, siendo que esta última se enfoca en la capacidad y facilidad de resolver problemas y generar nuevos horizontes, mientras la sa-

biduría y el conocimiento se adquieren con la experiencia y centran en la vida de cualquier ser humano no solo los valores, los principios, la ética y la moral, sino también las mejores decisiones. Así, las tres unidades, pueden promover una forma ideal de razonar, de actuar y de generar el bien, ¿será que la humanidad puede hacer uso de estas tres en todo momento?

En algunas circunstancias, todo ser humano ha actuado mal o ha presenciado actuaciones que generan daño o dolor por parte de otras personas, pero no necesariamente quiere decir que esas personas sean “demonios”, simplemente en algún momento el ser humano se deja conducir por actuaciones o comportamientos que se han aprendido o que seguramente se han dado por ciertas situaciones. Sin embargo, hay personas en las que prevalece el deseo de hacer el mal y seguramente eso es lo que termina perjudicando a toda la sociedad.

Pero siempre han sido más los actos buenos, que tampoco vienen de “ángeles”, pero que hacen de una persona o varias un mundo mejor. La solidaridad, generar recursos, enseñar y luchar, a pesar de todos los dolores y atrocidades, hace que sea la sociedad la que decida sufrir o vivir, enseñar desde el aprendizaje o enseñar desde el rencor, sanar las heridas del pasado o vivir con ellas. Crear a partir de hoy una sociedad mejor, que eduque realmente con lo relevante para el ser, no solo la mente, pues una mente tiene la capa-

cidad de crear, ingeniar, pensar por sí misma, pero el reto siempre es educar para transformar la sociedad.

La búsqueda de la libertad del alma sigue en pie de lucha. El mundo es un paraíso en el que se van generando bombas que se encienden con las más mínimas chispas de ira y dolor, que luego nos dejan secuelas y pasamos la vida tratando de “curarnos emocionalmente”, sin saber que lo único que debemos hacer es amar y elegir sabiamente la mejor opción para ser, para estar, para generar, e incluso para compartir. Pues, aunque la monogamia no es natural, la química del amor es el componente más vivaz y real que podemos experimentar como seres humanos.

Quizás cada uno de nosotros tenemos preavisos para entender cómo actuar y manejar nuestras vidas, que se van haciendo cada vez más fuertes y significativos hasta que aprendemos la lección o nos acabamos nosotros mismos. Pensando en saciar vacíos emocionales, algunos viven una vida de excesos con sexo, alcohol, drogas o juegos, que a corto plazo pueden tener una gratificación “alta” pero a largo plazo solo genera un vacío emocional más grande que termina en caos.

Y es así como vive la mayoría, sin querer amar por temor a herir o ser heridos, pero, qué desdichado aquel que por temor no se atrevió a amar, que no se permitió sentir la felicidad y uno de los dolores más profundos de los que salen los mejores poetas, las personas más

sabias y más resistentes. Si después de todo lo dado no hay muestra de reciprocidad, no se debe tener temor de soltar a alguien que no tiene el coraje de valorar y respetar, pues, no puede pasar más allá de un dolor que dura meses y resistencia para toda la vida que al fin y al cabo también trae la felicidad.

Pues la felicidad puede encontrarse en las pequeñas cosas que pasan en la vida, aunque pensamos que está esta solo en los logros que nos proponemos y eso es lo que finalmente nos esclaviza. Al fin y al cabo, las enseñanzas se dan, pero somos nosotros los que decidimos qué es lo que aprendemos, y muchas veces como seres emocionales preferimos vivir en una burbuja de ilusiones. Incluso, a veces sabiendo la verdad nos atrevemos a preferir la mentira, pues con ella se reduce el nivel de dolor, de ansiedad y de angustia, aunque debamos sacrificarnos, pues tarde o temprano el dolor acabará, pero el aprendizaje llega. No hay batalla que logre vencer el alma y la energía de un guerrero que lucha hasta el cansancio, y enfrenta la situación sin ningún tipo de procrastinación.

Y es que, finalmente, aunque los robots habían hecho una humanidad menos caprichosa y más sabia, siempre hacía falta la parte humana, la calidez de una palabra, un abrazo, una sonrisa, el compartir con amigos y familia, lo que nos lleva a la actualidad, pues ahora las máquinas pareciesen los humanos. Distantes de la unión, detrás de una pantalla casi la mayor

parte del tiempo, se acabó el contacto con el otro, el objetivo más grande se ha convertido en cosas materiales, la fragilidad de una sociedad que piensa que una vida normal es la fachada que se han creado en su cabeza. Pero la verdadera humanidad está en no juzgar, en ayudar y contribuir a mejorar el yo interno y con ello una pequeña parte de la sociedad, porque al fin de cuentas, siempre seremos catalogados en un grupo de ángeles, o demonios.

Fin.

ÍNDICE

CAPÍTULO 1	11
CAPÍTULO 2	19
CAPÍTULO 3	27
CAPÍTULO 4	37
CAPÍTULO 5	49
CAPÍTULO 6	61
CAPÍTULO 7	71
CAPÍTULO 8	77
CAPÍTULO 9	85
CAPÍTULO 10	91
CAPÍTULO 11	101
CAPÍTULO 12	109
CAPÍTULO 13	117
CAPÍTULO 14	121
CAPÍTULO 15	127
CAPÍTULO 16	131
CAPÍTULO 17	141
CAPÍTULO 18	147
CAPÍTULO 19	151
CAPÍTULO 20	157
CAPÍTULO 21	181
CAPÍTULO 22	187

Este libro se diseñó y exportó para su publicación en Amazon el día 3 de julio de 2021, en el Taller Editorial del poeta Luis Perozo Cervantes, ubicado en la ciudad de Maracaibo, en el estado federal del Zulia, al norte de Suramérica, en el continente descubierto por Cristobal Colón, dentro del Planeta Tierra; en el mismo día pero de 1810 en que naciera el poligrafo Rafael María Baralt

www.sultanadellago.com